



MEMORIAS

DE UN

VIAJE IMPROVISADO



# MEMORIAS

DE

## UN VIAJE IMPROVISADO

POR

ROGELIO BORONDO



BETANZOS

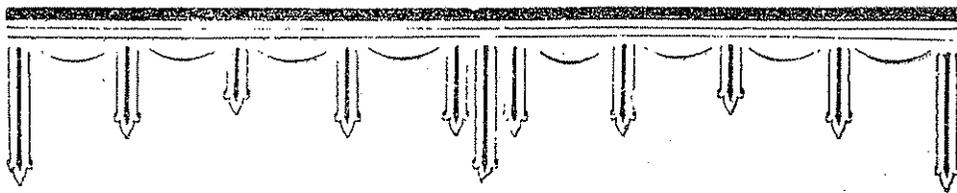
IMP. SUCS. DE CASTAÑEIRA

1900.

R-13.503







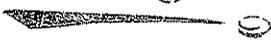
## PRÓLOGO

---

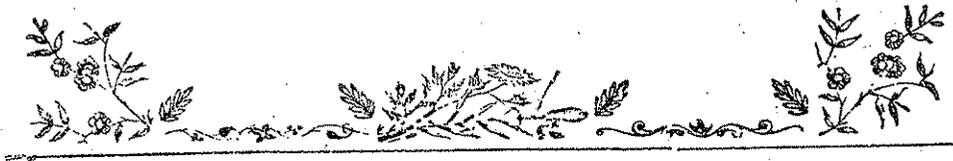
**E**STE libro, que no fué escrito como obra literaria ni sujeto á un severo orden diario, no tiene otro objeto que el de perpetuar un recuerdo á tan grato viaje á la vez que bosquejar someramente el itinerario seguido con las más notables bellezas del arte y de la historia, que hemos admirado.

En tal concepto, si estos apuntes llegasen por ventura á manos de algun curioso lector, no espere encontrar en ellos el lenguaje florido propio de las novelas ni reseñas literariamente descriptas, porque no fueron esas las pretensiones del

Autor







# MEMORIAS

DE

## UN VIAJE IMPROVISADO

**A** LAS doce del día 21 de Octubre de 1899, hora en que como había tomado por costumbre desde mi regreso de América, me dirigía á mi casa con objeto de suministrar al mecanismo orgánico el combustible indispensable para la subsistencia, despues de una sesión con algunos amigos en la sociedad *Liceo Recreativo*. En el canton de San Roque y á inmediaciones del *Mesón* (Hotel) allí establecido, me encaré con los amigos D. Juan y D. Jesús García á los que me aproximé con objeto de saludar especialmente al segundo que aquel día debia partir para Paris en misión comercial según asi se me había informado. Cumplido aquel deber, me anunció el mismo

---

D. Jesús que no solo él era el viajero, sino que también su hermano presente, pues que así lo había resuelto la noche anterior y agregó, que también yo debiera acompañarlos, en cuyo caso, el viaje se prolongaría á Suiza é Italia, augurando desde luego, un viaje placentero, que labraria en nuestras memorias recuerdos imperecederos. Le acompañó D. Juan en esta proposición, redoblando cada vez más sus esfuerzos para llevar á mi convencimiento una resolución afirmativa. Me resistí repetidas veces, aduciendo como razon, la falta de preparación para emprender tan de improviso un viaje relativamente largo, que debía comenzar á las seis cuarenta del mismo dia. Sus ataques aumentaban gradualmente á la par que notaban en mí cierta vacilación y hasta marcada tendencia á acompañarlos, y por fin, después de varias cargas contra débil resistencia y sugestionado por la ocasión de tan buenos compañeros, me decidí, é incontinenti, fui á ponerlo en conocimiento de mi familia, la que unánimemente aprobó mi resolución. Se arregló la balija, tomamos papeleta de sanidad para justificar la procedencia limpia, y esperamos ya con ánsia la hora de partida.

Llegó ésta, y en la estación del ferro-carril, á la que acudieron algunos amigos á despedirnos; dimos el adios á Betanzos, hasta nuestro regreso. Sonó el silbato de la locomotora, y con él, sentimos la emoción propia en el amante de su pueblo natal al abandonarlo, mezclada con el pensamiento de las grandezas de la naturaleza y de la mano del

hombre que en breve habíamos de admirar. El billete de 1.<sup>o</sup> tomado en la estación de Betanzos hasta Hendaya, costó pesetas 105-35. Llegamos á Venta de Baños á las diez y cincuenta de la mañana del día siguiente 22, donde tuvimos que hacer espera al expres que debia salir de aquella estación á las tres treinta de la mañana del día 23. Allí comimos, y á fin de acortar el tiempo que nos restaba en aquel paraje de pocos recursos de entretenimiento, dimos algunos paseos por aquella planicie poco fértil y visitamos un establecimiento de lecheria con escelentes ejemplares de lecheras suizas regularmente instaladas, cuyo establecimiento, hacia honor á aquella población. A la hora conveniente tomamos cama en la fonda de la estación y a las tres treinta de la mañana, seguimos nuestro viaje.

Después de la ciudad de BURGOS, el terreno es montañoso pero alegre y poético por sus variadas accidentaciones. VICTORIA: ciudad importante, y la provincia muy poblada de inmediatos caserios. El terreno bastante caprichoso por lo agreste y escarpado; muchas galerias al estilo de nuestras provincias, é inmediata á la estación del ferrocarril un gran edificio en construcción, al parecer, para convento. SALVATIERRA: es ciudad de regular importancia. NAVARRA: formada por un sin fin de montañas encadenadas de fértil capa de tierra y totalmente cultivadas. TOLOSA: tiene de notable la fábrica de boinas de Elócegui en cuyo establecimiento posee su propietario un chalet de capricho.

so gusto con su correspondiente quinta de recreo. SAN SEBASTIAN: elegante y moderna edificación con numerosos chalets de verano.

Llegamos á Hendaya á las doce veinticinco del día 23 y en aquella estación tomamos billete hasta Paris, 1.º 91 francos. Entre otras estaciones después de la salida de Hendaya, tocamos en Biarritz y Bayona, llegando á Bordeaux á las seis treinta de la tarde, en cuya estación cenamos, por el precio de 4 francos cada uno, con un servicio excelente y comedor ámplio y elegantemente decorado. Después de hacer cambio de tren, continuó nuestro viaje á las siete de la misma noche, arribando á la estación Orleans (Paris) a las cinco treinta de la mañana del 24. Un jefe de la estación, nos entregó un boleto para el cochero de orden, anotando en él, el Hotel á donde debia el cochero conducirnos y la cantidad que á éste debiamos de pagar; otro igual entregó al conductor reservándose el talon con los mismos datos. Todo ello con objeto de evitar toda explotación y secuestro de parte de los cocheros, (dato irrefutable de orden y administración). Por los tres asientos con el correspondiente bagage, pagamos francos 3-75. Nos instalamos en el Hotel Babiera, Rue Richer y Conservatoire, 13 frs. por día; é inmediatamente de habernos hecho un ligero toilet, nos lanzamos á la calle afanosos de abarcor con nuestras miradas todas las grandezas de aquella grandiosa capital. Hicimos una gira en concepto de orientación por las calles más frecuentadas y regresamos al Ho;

tel para salir más tarde á dar comienzo á nuestra misión de turistas.

Tomamos un coche por hora, frs. 2-50 y por los Campos Eliseos nos internamos en las interminables calles del Bosque de Bologna, en una de las cuales nos apeamos para recorrer la rústica y hermosa gruta. Visitamos el jardín de aclimatación, admirando los invernaderos, acuarios y colección de fieras, entre las que llama la atención, la Girafa por su colosal estatura; se paga un franco por visitar este jardín. Por la noche, asistimos al teatro Folies Bergere, donde actuaba una notable compañía, que entre otros curiosos trabajos, presentaba tres elefantes que andaban en bicicleta y ejecutaban pantomimas dignas de asombro.

Día 25.—Catedral, llamada *Notre Dame* (Nuestra Señora). Fue construida desde 1193 á 1447 y restaurada luego completamente, durante el reinado de Luis Felipe. Tiene 126 metros de longitud, 48 de latitud y 34 de elevación; el vértice de sus dos torres gemelas, alcanza 68 metros de altura. Exteriormente tiene mucha unidad y riqueza en esculturas. El interior, se compone de una nave principal y dos laterales que se prolongan alrededor del coro y está adornada de 45 capillas, 297 columnas, 113 claraboyas y 121 pilares, que sostienen las principales bóvedas. La torre septentrional, contiene 4 campanas para el servicio ordinario y la meridional, otra de grandes dimensiones cuyo diámetro es de 2 metros 60 cts. y pesa diez y seis mil kilos.

*Hotel de Ville.*—(Casa ayuntamiento.) Por el año 1433, Pedro de Viole, puso la primera piedra de este grandioso y gallardo edificio. El plano de Viole fué modificado durante el reinado de Enrique II, por el arquitecto Bocardo, el cual empezó las obras en 1549, y fueron terminadas en 1606 bajo Enrique VI, recibiendo despues ensanches y reformas en época de Luis Felipe I. Este hermoso edificio que exteriormente puede llamarse majestad artística por su arquitectura y esbeltez, se divide interiormente por edificios trasversales en tres patios paralelos. Esta espléndida construcción presenta cuatro fachadas; la que dá frente a la plaza del Ayuntamiento, contiene 46 nichos ocupados por estátuas de celebridades, como Lafayete, Lebrun, Voltaire, Molière y otros. Sobre la puerta se destaca la figura ecuestre de Enrique IV, fundida en bronce, cubierto de su armadura, con la cabeza desnuda y un ramo de oliva en la mano derecha.

Nuestro asombro tomó proporciones inesplicables, cuando despues de dejar el Hotel de Ville, nos presentamos ante el monstruoso *Palacio del Louvre*, que con razon, se dice, ser el mayor del mundo. En 1204, Felipe Augusto, levantó una torre en el centro de un patio cuadrado ya subsistente, que servia de fortaleza, fué transformada en palacio por Carlos V, y hallándose en ruinas en 1528, Francisco I, lo hizo demoler, encargando á Pedro Lascost, la construcción de un palacio digno del Rey de Francia. Una parte del ala occidental, tal como

---

hoy existe, se debe á los dibujos de aquel arquitecto, el cual supo aprovechar para su nueva obra, los sólidos cimientos de la vetusta torre de Felipe Augusto. Bajo Enrique II, continuaron los trabajos y se completó lo que se llama el viejo Louvre. Enrique IV, concibió la idea de unir este palacio á las Tullerías, y antes de su muerte, la galería de 507 metros de longitud que une aquellos dos palacios por la parte del Sena, quedaba totalmente terminada. Luis XIII, puso la primera piedra del pabellón del Reloj, el 28 de Junio de 1624 y el arquitecto Lemercier, levantó el ala derecha y la parte inferior del frontis del norte. En 1660, Luis XIV, encomendó la terminación del palacio al arquitecto Levan, sufriendo algunas suspensiones y reparaciones en su reinado y posteriormente. La altura total de la fachada es de 28 metros. Las fachadas exteriores se distinguen por sus formas elegantes y majestuosas, y el interior suntuoso y espléndido.

El Louvre, las Tullerías y las extensas galerías que las unen, forman el inmenso palacio sin igual, desde donde el soberano podía arrostrar los peligros de las insurrecciones populares. Los inmensos jardines que se extienden delante de la fachada del palacio, que ocupan un cuadrado de 35 hectáreas de longitud próximamente, presentan magníficas calles y plazoletas plantadas de variados árboles, adornadas de caprichosas fuentes y surtido de bellísimas estatuas, debidas al cincel de los mejores artistas franceses, distinguiéndose entre

ellas el *Fidias y Prometeo* de Pradier; *Cincinato y Espartaco*, de Foyatier; *Pericles* de Debay; *Temistocles y Alejandro combatiendo*, de Lemaire; *Hércules derribando la hidra de Lerna*, *Faetonte transformado en árbol y la metamorfosis de Atlas*, de Marsy; *el rapto de Cibéles por Saturno*, de Regnandin; *Lucrecia y Colatino*, de Lepantre; *Anibal. el invierno y el otoño*, de Soltz; *Teseo vencedor del Minotauro*, y una *Venus en cuecillas*, de Keller, é infinidad de otras muchas imposible de enumerar. Una rica y estensísima verja, cierra los jardines; y como dato para conocer próximamente lo grandioso del Palacio del Louvre, basta decir, que se asegura que en los diversos patios del extenso edificio, pueden caber holgadamente, siete palacios como el magnífico de Madrid. Las colecciones y museos que encierra en su interior, ofrecen innumerables riquezas. El origen de las colecciones reunidas en este palacio, se remontan á la época de Francisco I, el cual, mandó recoger y comprar por todas partes, particularmente en Italia, multitud de obras de arte, medallas, antigüedades, cuadros y estatuas. Luis XIV y Lebrun aumentaron el número, con nuevas obras maestras procedentes de todos los países, de todas las escuelas y de todos los géneros. Napoleón apertó también buen contingente de ejemplares, y hoy se halla bajo la dirección del Ministerio de Estado, dividido en 12 colecciones siguientes:

**PINTURAS** situado en el piso principal y se compone de más de 1.900 lienzos, clasificados por

escuelas, perteneciendo los honores de esta sección á la española; allí se levanta ideal y sublime la Inmaculada Concepción, de Murillo, rodeada de cuadros de Leonardo de Vinci, de Urbino y Poussin; allí tiene tambien Murillo, una Sacra Familia que nosotros llamamos la Virgen de la Caña, porque San Juan que está en brazos de Santa Isabel, ofrece á Jesús una caña figurando una cruz, emblema de la Redención.

Hay una sala que debiera llamarse de Murillo y de Rubens; en donde el último, asombra á los visitantes con 34 enormes lienzos, representando la apoteosis de Maria de Médicis: *un descendimiento* de Rivera que impresiona profundamente, y preciosos retratos de Velázquez; *un muehacho* que se está despulgando, obra de Murillo, así como *dos asunciones* y la pintura del *Lavatorio*.

La escuela española se inauguró en 1837 y la colección que hizo en España el baron Taylor por encargo de Luis Felipe, costó más de cuatro millones de reales y se componía de unas 450 pinturas de varios autores. La Inmaculada Concepción que hoy se admira en el Louvre, fué comprada en 1852 al venderse la galeria del mariscal Soult, y costó 615.000 francos.

ESCULTURA ANTIGUA.—Esta colección está en el piso bajo, y se encuentran allí producciones de todas especies del arte antiguo; candelabros, sillas, urnas, sarcófagos, jarrones de mármol y bronce. En estatuas se distinguen: *La Venus de Milo*, la *Diana Cazadora*, el *Gladiador*, *Dos hermafro-*

*ditas*, un *Centauro con el amor á cuestas*, un *Aquiles*, un *Apolo*, una *Minerva*, un *Baco*, un *Hércules* y varias estatuas de emperadores romanos y otras muchísimas del tiempo de Augusto y Julio César, 200 años de J. C. En escultura moderna, admiranse obras de Miguel Angel, Juan de Bologne, Benvenuto Cellini y otros.

El departamento del *Museo Egipcio*, contiene grandes y macizas piezas de escultura, pertenecientes al culto y monumentos públicos. estatuas, bustos, sarcófagos y leones; objetos de costumbres domésticas y variedad de esculturas que ocupan extensos salones.

MUSEO NAVAL.—Abierto al público en 1837, encierra una série de pequeños modelos de embarcaciones francesas y extranjeras, pertenecientes á todas las épocas. Planos en relieve y vistas generales de los puertos militares franceses en la escala de 2 milímetros por metro; las armas é ingenios de toda clase, aplicadas á la marina; un considerable número de objetos importados de las islas del mar del Sur, como son: flechas emponzoñadas, instrumentos de música, adornos y vestidos.

Otra cantidad de departamentos existen en aquel colosal palacio ocupados en diversas colecciones. que no hemos visitado por falta de tiempo á pesar de haber hecho tres visitas en diferentes días.

La reseña de este grandioso edificio y sus dependencias tan pálidamente hecha, no es ni una

ténue sombra de aquel mónstruo del arte, sinó un miserable bosquejo para recordar nuestra visita á vuelo de pájaro.

La noche del 25, la dedicamos al Teatro Olimpia, y el 26 visitamos la grandiosa y monumental estación del ferrocarril de San Lázaro (Garé de Lazare) y algunas plazas públicas. Las plazas de Paris, cuyo número excede de 80, son todas notables, pero ninguna iguala á la de la *Concordia* en su magnificencia extensión y monumentos que la rodean. Su construcción data del 1757; el obelisco que ocupa su centro las dos soberbias fuentes surtidoras que la refrescan, las ocho estátuas colosales que la adornan y los elegantes candelabros que la alumbran, se deben al reinado de Luis Felipe.

La Plaza de *Vendome* está decorada de una columna de bronce, inaugurada en 1810. Es una imitación de la columna Trajana; mide 43 mts de altura y sirve de apoyo á la estatua de Napoleón I cuyo bronce fué suministrado por las victorias de la República y del Imperio.

La Plaza de la *Bastilla* que debe su nombre á la antigua fortaleza, construida por Cárlos V y VI servia de prisión de estado, con memorias horribles, derribada por el pueblo el 14 de Julio de 1789, tiene en su centro la arrogante columna empezada en 1831 y concluida en 1840, que mide 41 metros de elevación; es de bronce y está coronada por el génio de la libertad, que ostenta la antorcha de la civilización; descansa sobre un macizo que

cubre las bóvedas subterráneas, en donde están los féretros de los combatientes. En el cuerpo de esta columna, aparecen inscriptos los nombres de 615 de aquellos.

La Plaza de la *República*, tiene en su centro un gran pedestal de bronce, que sirve á una colosal matrona, simbolizando la república. En los cuatro frentes del pedestal, cuatro escenas de relieve sobre el mismo bronce, representando los momentos de la agitación, con las figuras de los principales agitadores y el pueblo. Esa noche la pasamos en el Casino (Teatro.)

El día 28 tomamos un coche y nos trasladamos á la iglesia *Sacre Coier* (Sagrado Corazon.) Este importante templo que se halla en construcción desde hace próximamente 15 años, está situado sobre una montaña que se eleva dentro de Paris, desde donde se domina la ciudad. En un departamento aislado y provisorio, se halla la campana de grandes dimensiones que á su tiempo debe colocarse en aquella iglesia; contiene artísticos grabados y es la más grande de Francia; se pagan 0'50 céntimos por verla y 0'25 por visitar la cripta del templo que contiene otro tanto edificio como la parte principal, con numerosos altares que la adornan alrededor.

La montaña que sirve de base, está adornada de caprichosos jardines con sus calles artísticamente trazadas, y bonitas cascadas con abundante agua, por entre las que descenden las escaleras que prestan el servicio público de la iglesia.

Visitamos el palacio del Trocadero y su museo de esculturas comparadas, que contiene sin fin de fragmentos de edificios antiguos, puertas de templos, catedrales y otras figuras. Vimos el importante acuarium, bajo gruta artificial, con rica colección de peces.

Por indicación de algunos amigos, fuimos aquella noche a la *taberna de la gloria* y a la *del infierno*. La entrada es gratis, pero es de obligación tomar algún licor, intomable, que cobran un franco. La primera presenta en escenario una fantasía de angeles que por medio de combinación de luces hacen cambiar de color los trajes que visten y otras fantasías alegóricas. La segunda, después de pasar por una especie de gruta iluminada en colores, donde hay hombres vestidos de demonio y son los que sirven los licores, se va a otro departamento que tiene escenario y una pequeña platea. El escenario que está a oscuras, presenta al fondo un monton de leña al parecer ardiendo; entra un demonio con una muger y la coloca sobre el fuego que empieza a avivarse y consume el cuerpo de aquella muger. cuya operación repite con varias personas; la ilusión es perfecta y bien ejecutada.

Dia 29 en un coche nos trasladamos al *Panteón de hombres célebres*. Este edificio considerado como uno de los principales monumentos del siglo XVIII empezó a levantarse en 1757, bajo la dirección del arquitecto Soufflot; figura una cruz griega, formada por cuatro naves que se unen en el

centro; tiene 112 metros de largo por 74 de ancho. La fachada principal se compone de una grada que se eleva sobre once peldaños y de un pórtico con peristilo, imitado del Panteón de Roma. Consta de 22 columnas de orden corintio de 20 mts. de elevación por dos de circunferencia; sobre estas columnas, descansa un magnífico fróntis triangular, que es una belleza de escultura monumental, debida al cincel de David D'Angers. Las cuatro naves interiores, se hallan separadas por 130 columnas corintias de 19 mts. de altura y 1'25 de diámetro y sirven de apoyo á un cornisamento adornado de festones. Las paredes cubiertas de hermosos frescos de Gerud, representando: *La muerte, La Pátria, La Justicia, y La Gloria* y varias de *Santa Genoveva*. Las construcciones subterráneas, ocupan toda la extensión del edificio, con una capilla debajo de la nave principal y contiene unos 40 sepulcros, pero solo encierran las cenizas de Voltaire y de Rousseau, que hayan recibido los honores del Panteón. Entre los restantes, se distinguen los de varios senadores, condes, navegantes célebres y generales; el menor ruido, produce bajo aquellas almenas, un eco tardío, lúgubre, espantoso.

De golpe el guía de la iglesia, dá una sacudida en un tambor, y el visitante, permanece mudo de horror. Se oye un estrépito tan formidable que parece que el templo se hunde, desplomándose sobre nuestras cabezas.

Seguidamente fuimos á dar un paseo al jardín

---

público, *Witch-mont*. Delicioso recreo formado sobre una montaña, con preciosas y bien cuidadas calles, bosques tupidos de variada arboleda; jardines caprichosos con cristalinos lagos, que contienen una verdadera colección de aves acuáticas, y llama la atención sobre todo, una hermosa y elevada cascada, de la que cae abundante caudal de agua.

A la tarde, visitamos el *Jardin de plantas*. Paseo también admirable que se abre al público hasta las cuatro de la tarde; contiene espaciosos jardines con grandes y bien surtidos invernaderos y colección de animales, con sus correspondientes casetas, artísticamente confeccionadas. Sirve a la vez que de recreo público, de establecimiento de enseñanza sobre botánica, cultivo, zoología, anatomía, historia natural, mineralogía, física y otros cursos; cada uno de los cuales cuenta con un laboratorio. A la hora de cerrar este jardín, un soldado recorre algunas de sus calles, tocando una corneta, para que los paseantes se retiren.

A la hora de costumbre fuimos al teatro *Nuevo Circo*, donde se ejecutaban atrevidos juegos de equilibrio, bicicleta y acuáticos; permaneciendo los actores, bastante tiempo debajo del agua, jugando a la baraja y ejecutando otras pantomimas.

Día 30.—A indicación también de algunos amigos, fuimos a ver el *Panorama de la Bastilla*. Se paga 2 frs. por la entrada, y en el piso alto se contempla sobre un gran lienzo circular perfecta-

mente pintado, el aspecto de Paris en el solemne momento del levantamiento para el asalto a la Bastilla, figurando los grandes agitadores; es una obra tan perfecta, que todo parece de bulto, y la ilusión es completa.

En la planta baja, están confeccionadas al natural con gruesas y toscas paredes, las prisiones que contenía aquella fortaleza y, en cada uno de los calabozos, figuras de cera perfectamente vestidas en la posición y forma en que sufrieron tan horribles tormentos, en el momento de la ejecución. La impresión del visitante es verdadera y hasta hemos salido profundamente emocionados.

La tarde la dedicamos a la visita de la *Tumba de Napoleon I* y al *Hotel de Inválidos*, que se hallan unidos y enfrente a algunos pabellones ya construídos para la próxima Exposición.

El Hotel de inválidos, levantado en el siglo XVII bajo la dirección del arquitecto Bruant, está destinado, como lo indica su nombre, a recibir a los militares heridos ó inutilizados, ó que llevan 30 años de servicio. El patio exterior está enverjado y circuido de un ancho muro, sobre el cual están colocados los cañones tomados al enemigo que son los que se disparan en los festejos públicos. En el centro del patio, una fuente con el busto de Lafayette y un jardín cultivado por los veteranos.

La fachada del edificio, mide 200 mts. de largo y se divide en cuatro pisos decorados con trofeos militares. Sobre la entrada principal, está en re-

lieve la figura á caballo de Luis XIV. fundador del edificio. La puerta central dá acceso á un gran patio de 130 mts. de longitud por 64 de ancho rodeado de cuatro fachadas y en medio de la meridional, está la puerta de la iglesia y sobre ésta, la estatua en pié del emperador Napoleón. El piso bajo contiene las cocinas en las que hay dos colosales ollas de cobre que pueden contener 600 kilos de carne. En el 1.º y 2.º piso del ala derecha se hallan dormitorios; en el centro la biblioteca y en el ala izquierda las dependencias del comandante Intendente y demás oficiales. En la extremidad de la capilla de los inválidos y separada del resto del edificio existe una segunda iglesia llena de magnificencia que sirve de tumba y contiene las cenizas de Napoleón I. Sobre la grada exterior de la fachada se elevan dos órdenes de columnas, dórico y jónico, las cuales contienen un fronton triangular, ornado con las armas de Francia; á los lados de la puerta dos estatuas en mármol, de San Luis y Carlo Magno, y sobre la cornisa otras cuatro que son la *Templanza*, la *Justicia*, la *Prudencia* y la *Fortaleza*

La cúpula está circuida de 40 columnas corintias y termina en una linterna dorada en la que descansa una aguja que remata en una cruz también dorada, cuya extremidad superior se encuentra á 108 mts. sobre el nivel del suelo. El aspecto interior como exterior de la media naranja, es de un efecto admirable. Debajo mismo de la cúpula, está la cripta, que forma un círculo de on-

ce mts. de diámetro, sobre la cual se eleva el túmulo de Napoleón I, que puede verse sin descender desde la barandilla de mármol que la circunda. Doce figuras colosales debidas al cincel de Pradier, miran al sarcófago que es de granito rojo de Finlandia y está colocado en el centro de la cripta á tres metros de profundidad.

El héroe del siglo, dicen que se halla encerrado en cinco cajas en esta forma: hierro blanco, madera de caoba, plomo, ébano y roble. Alrededor del sarcófago se ven varios trofeos que contienen 60 banderas tomadas al enemigo. En la puerta de bronce de la cripta, se leen las siguientes palabras pronunciadas por Napoleón en la isla de Santa Elena:

*Je désire que mes cendres reposent sur les bords de la Seine au milieu de ce peuple français que j'ai tant aimé»*

«Deseo que mis cenizas reposen en las márgenes del Sena, en medio de ese pueblo francés que tanto he amado »

En frente de la puerta de entrada, en una bóveda cerrada por una verja, se ven la espada de Austerlitz del emperador, sus condecoraciones y la corona que le regaló la ciudad de Cherburgo.

Esta noche fuimos al notable museo de figuras de cera *Grevi*. Contiene una verdadera exposición de figuras de cera, tan perfectamente imitadas y en actitudes tan naturales que facilmente se confunden con los visitantes. En departamentos convenientes hay varios grupos representando dis-

tintas escenas, entre ellas la coronación del Czar de Rusia, la condenación de Maria Antonieta; varios cuadros representando un criminal por el robo desde el momento del asesinato hasta su ejecución en el patíbulo. Todos estos cuadros tan perfectos representan con tal exactitud hechos históricos, que el visitante, se hace la completa ilusión de la realidad.

Día 31.—Dedicamos este día á un paseo general por el local de la Exposición, admirando los inmensos artísticos y numerosos pabellones en construcción para la instalación de productos nacionales y extranjeros.

Contemplamos la *Torre Eiffel* y la *Gran Rueda* á la que no hemos montado porque el compañero D. Juan protestaba de las alturas. Tiene esta gigantesca rueda, que es la más grande que se ha construido hasta hoy, 106 mtrs. de altura, pesa un millón 83 mil kilos y tiene 40 wagones en los cuales se suben los curiosos para hacer la gira circular.

Visitamos entre otras novedades y espectáculos ya instalados para la Exposición, un laberinto de espejos que nos proporcionó algunas horas de verdadera risa, por la convinación en que las lunas están colocadas formando calles, entre las que se pierde el visitante golpeándose continuamente en los espejos y presentándonos de formas disformes y grotescas.

La noche de este día fué invertida en el teatro *Molen Rous* á donde concurre la gente alegre y apasionada á aquel género de danzas liberales

que en los entre actos ejecuta el público femenino.

Noviembre 1.º—En ferrocarril nos trasladamos á la vecina ciudad de Versalles, cincuenta minutos de viaje y cuota ida vuelta en 1.ª tres francos con objeto de visitar el grandioso palacio de los Reyes y sus extensos jardines y bosques. Vimos las dependencias ocupadas por Luis XIV, XV y XVI con los mismos muebles, camas y ropas. Los jardines están adornados con infinidad de estatuas de mármol y numerosos juegos de agua; estanques grandiosos surcados por pequeñas embarcaciones de alquiler y bosques interminables cruzados por anchas calles de paseo con profusión de grupos de escultura, jarrones de mármol y bronce de grandes proporciones. Delante del palacio hay terrazas con balaustradas y enormes estatuas.

El parque y palacio de Versalles tiene por origen un señorío situado en el pueblo de Versalles; Luis XIII hizo construir un pequeño castillo para sus equipajes de caza en 1627; Luis XIV en 1661 disgustado de la corte de Paris, principió en Versalles las construcciones y embellecimientos que continuó durante 20 años decidiendo fijar allí su residencia. Los trabajos estuvieron bajo la dirección de Mansard; Lebrun fué encargado de la decoración interior; Lenotre dibujó el parque y reconstruyó la máquina de Marly para llevar las aguas del Sena. Hubo hasta 36.000 hombres y 6.000 caballos ocupados á la vez en estos gigan-

tescos trabajos. En 1682 fijó allí la residencia de la corte. Luis XV también se fijó allí tan pronto llegó á la mayor edad.

Noviembre 2.—Día de difuntos y siguiendo los impulsos que este día nos recuerda y el movimiento del pueblo, nos dirigimos al cementerio *Padre Lachaise*, la más vasta de todas las necrópolis de París. Se debe su nombre al famoso jesuita Lachaise, confesor de Luis XIV y propietario de aquel inmenso terreno. En 1804, fué comprado por Napoleón I. Encierra las cenizas de Elóisa y Abelardo, los restos de Lafontaine, Moliere, Périer é infinidad de personajes célebres.

Ese día la concurrencia era numerosísima y las tumbas gustosamente alumbradas y adornadas con coronas de flores y otros atributos dedicados á los que fueron. Extensas calles, no muy ordenadas, forman una verdadera ciudad de los muertos. Un grandioso monumento frente á la entrada principal dedicado á la muerte, llama la atención de los concurrentes, por su estilo alegórico y por las figuras desnudas que componen el grupo, al parecer poco respetuoso para aquel sagrado recinto.

Visitamos un establecimiento especie de incubador de criaturas de tres, cuatro y cinco meses; habia seis, cada uno de los cuales colocado en una jaula cuadrada de alambre tejido, con su gamita y vestiduras correspondientes y por medio de un motor á vapor y combinaciones de cañerías con-

ductoras se aplicaba á cada cama los grados de calor necesarios á cada edad y su estado; así van desarrollándose y llegan á mayores.

Día 3.—A las siete de la mañana y acompañados del propietario del Hotel en que paramos, fuimos á contemplar el colosal movimiento de los *Grandes Mercados* que constituyen una de las maravillas de París. A este coloso acuden todos los artículos de mercado que se consumen diariamente, donde se venden por lotes y en remate, las aves, pescado y demás comestibles, en cuya forma se abastecen los mercados para la venta al detalle. Las diferentes clases de comestibles están seccionados por departamentos separados y los sótanos contienen cantidades en reserva.

Por la tarde asistimos á las operaciones de Bolsa en el palacio de su nombre; el número de personas es incalculable y el continuo vocear es una verdadera feria. Desde 1720 toda negociación realizada sin el concurso de intermediarios autorizados y fuera de un local sujeto á la vigilancia de la autoridad, fué declarada ilícita; de aquí el origen de la Bolsa de París.

Desde 1725 á 1790 las operaciones bursátiles se hacían en el antiguo Hotel Mazarino, después en la iglesia de los Petits Pères (Padres Menores) pero deseando Napoleón legar á la posteridad un monumento digno de su reinado, resolvió levantar el actual edificio.

Su construcción dió principio en 1808 por el arquitecto Brongniart y quedó terminado en 1836.

Tiene 71 mtrs. de largo por 41 de ancho y su altura es de 30 mtros. El edificio está rodeado de 66 columnas corintias de un metro de diámetro y 14 de elevación con dos graderías de 16 peldaños que ocupan todo el ancho de las dos fachadas. El gran salón tiene 38 por 25 mtros. y puede contener cómodamente 2.000 personas; el pavimento es de mármol y su construcción es toda de piedra, hierro y cobre con exclusión de toda clase de madera; su costo está avaluado en ocho millones ciento cincuenta mil francos.

Después de observar breve tiempo aquel movimiento, fuimos á visitar la tan justamente nombrada casa de comercio *Au Bon Marche*, edificio, más bien dicho palacio lujosísimo que ocupa una manzana de terreno. Penetramos en el interior recorriendo los numerosos departamentos en tres pisos, y aquello era otra verdadera feria; cuando pretendimos descender del primer piso, nos fué obra difícil encontrar las escaleras, hallándonos perdidos entre la muchedumbre; baste decir que aquel establecimiento cuenta dos mil empleados y se calcula que entran diariamente quinientas mil personas. Hay toda clase de géneros y confecciones.

Día 5.—*Museo Luxemburg*.—Tiene un gran patio al frente, adornado de artísticas estatuas y un hermoso jardín al fondo, en su interior, ricos salones de pinturas y esculturas notables.

Dimos un paseo por el Sena en uno de los vaporcitos que lo surcan, hasta San Cloud, por el

precio de 0'20 cts. admirando de paso, las muchas villas con sus hermosos chalets, que adornan sus márgenes.

Llama la atención entre los muchos puentes que atraviesan el Sena, uno cuyo nombre no recuerdo, sobre el que hay otro de mampostería por donde pasa la vía férrea, resultando de esta manera, tres medios de viabilidad, uno sobre otro. En San Cloud que es ciudad de importancia, pasamos la tarde en los jardines del palacio real que los antiguos reyes tenían allí para la temporada de verano y que hoy se conserva para recreo público.

Los numerosos *Pasages* que cuenta París en sus calles más céntricas y que constituyen bellísimas galerías cubiertas de cristales y adornadas á uno y otro lado de lujosas tiendas, nos servían de agradables paseos en horas inhábiles para visitar establecimientos públicos; y los *Grandes Boulevares*, esa maravillosa calle que se extiende desde la plaza de la Bastilla hasta la de la Magdalena de 4.500 mts. de largo y 33 de ancho con una calle en el centro destinada para los coches y caballos y dos menos espaciosas laterales para los transeuntes, es el gran paseo para la noche á donde parece se diera cita la sociedad de París llegando á hacerse difícil el tránsito.

Los restaurantes y lujosos cafés allí establecidos, no pueden contener mayor concurrencia, y el variado sistema de letreros anunciadores ya por medio del cinematógrafo, ya por la luz eléc-

trica con bombillas de colores que se encienden y y apagan continuamente, llaman la atención del público que agrupado, se detiene á contemplar aquellos reclamos.

Día 6.—*Iglesia de la Magdalena.* Este vistosísimo monumento de 100 mts. de largo por 42 de ancho sobre un basamento de 4 mts. de altura, está rodeado de 52 elegantísimas columnas de 15 metros de alto y 2'50 de diámetro. Delante de la iglesia hay una grada de 30 peldaños; el frontis, obra maestra del escultor Lemaire, representa el juicio final y en medio del grupo se vé á Jesucristo; á su izquierda la Magdalena implorando perdon; infinidad de grandes estátuas adornan la fachada; en el interior grandes lienzos representando la vida de la Magdalena y rico y espléndido decorado. La bóveda está dividida en tres cúpulas iguales, decoradas cada una con cuatro apóstoles esculpidos, en el altar mayor un interesante grupo en mármol que representa la Magdalena elevando sus ojos al cielo sostenida por tres ángeles.

Volvimos por la noche al Folies Bergere y se repetía el programa de las noches anteriores.

Día 7.—Dimos un paseo por el patio y sus grandes jardines del *Palacio Real* (Palais Royal.) Está á inmediaciones del Louvre y constituye otro de los palacios más soberbios del mundo. El extenso jardín que hoy sirve de plaza pública, está rodeado de hermosos edificios de orden simétrico, que forman el gran palacio. El cardenal Richelieu compró el solar en 1624 é hizo levantar en

el mismo terreno una morada espléndida en 1629 concluida siete años después á la que dió el nombre de Palacio Cardenal; esta inscripción se conservó sobre la puerta principal hasta 1642 en que murió Richelieu y, Luis XIII, á quien el prelado habia legado este palacio, la sustituyó por la de Palacio Real. Ana de Austria, Luis XIV y su hermano Felipe de Orleans y Felipe hijo de éste, introdujeron modificaciones hasta dejarlo tan majestuoso como hoy se levanta. Ciento ochenta arcos de bóveda sobre los cuales se elevan dos pisos decorados de pilastras que coronan una balaustrada, encierran el jardín de este palacio. Allí están entre centenares de magníficos establecimientos y acaudaladas joyerías, los grandes restaurants de París.

Los *Arcos de triunfo* que ornán algunos paseos principales son verdaderamente notables. Arco del Carrousel, Arco de la Estrella, Arco de San Dionisio y Arco de San Martín, son maravillas del arte; el primero fué erigido en 1806 como recuerdo de la campaña de Austerlitz; mide 14'60 mts. de elevación por 19'50 de ancho y contiene tres arcos, 18 bajos relieve, 8 estatuas, y en sus cuatro lados otras tantas inscripciones que resumen los grandes hechos de 1805. El segundo fué destinado á perpetuar las memorias de las victorias del ejército francés sobre Austria y Rusia y se erigió el 15 de Agosto de 1806 día del natalicio de Napoleón. Este elevadísimo arco, el mayor que se conoce tiene 49'48 mts. de altura, 42'82 de latitud y 22'21

de espesor. El grande arco del centro mide 29'42 mts. de elevación por 14'62 de ancho y los dos laterales 18'68 por 8'44. Grupos de esculturas y bajos relieves representando la partida y regreso de las tropas francesas, adornan este magnífico arco; treinta escudos colocados alrededor de la cornisa contienen otros tantos nombres de batallas. Este monumento costó 5.651.000 francos.

El tercero lo construyó la ciudad de Paris en 1672 en honor de Luis XIV; tiene 24 mts. de altura, el arco principal, 8 de ancho y 14 de alto; en cada lado hay dos puertas de 2 mts. por 3 de elevación, sobre las que descansan otras tantas pirámides en relieve. Los frentes esculpidos de estas pirámides, representan la Holanda y el Rhin, bajo la forma de trofeos militares; sobre el arco un bajo relieve, representa el paso del Rhin, en el que aparece Luis XIV á caballo atravesando el rio.

El cuarto, data de 1674 y mide 18 mts. y 18 de elevación; tiene tres arcos de bóveda y varios bajos relieves que representan algunas victorias alcanzadas por Luis XIV, la toma de Besancon, la de Limburgo y la derrota de los alemanes; Luis XIV aparece bajo la figura de Hércules, con una enorme peluca y apoyado en una maza.

Paris de noche toma un cierto carácter de fiesta, al cual contribuye el extraordinario alumbrado y los grandiosos escaparates de lujosos establecimientos, llamando la atención entre éstos, las panaderías, carnicerías y floristas por sus cielos rasos decorados con frescos y relieves dorados,



sus paredes cubiertas de espejos y el pavimento de mármol.

En los boulevares, en los pasages, en las largas, anchas y rectas calles, el efecto que ofrece aquella profusión de luces, mezclado con la elegancia de damas que en confusión con los paseantes obstruyen el paso, es sumamente encantador.

*La avenida de la Opera* y la gran avenida de los *Campos Eliseos*, son dignas del gran Paris; la de la gran Opera, decretada por el Ayuntamiento cuando la penúltima Exposición Universal, se cree que la expropiación de edificios para abrir aquella hermosa y ancha calle, habrá costado cien millones de francos. Trabajaron allí sin descanso, dos tandas de obreros, unos de sol á sol y otros durante la noche; en cinco meses quedó terminada, y el 30 de Mayo de 1877 juntamente con la Exposición, se inauguró la *Avenida de la Opera*, llena de suntuosos edificios y de establecimientos incomparables.

La de los Campos Eliseos, se extiende desde la plaza de la Concordia, hasta el Arco del Triunfo en una extensión aproximada de tres kilómetro; el movimiento de carruajes que van y vienen, y el gentio que se pasea por entre aquellas anchas calles de árboles, jardines y fuentes es incalculable. Los Campos Eliseos es positivamente la gran epopeya de Paris.

Desde el dia 7 hasta el 10, hicimos nuevas visitas al local de la Exposición y museo de Louvre

En este, olvidé apuntar anteriormente, que llama la atención un hermoso salon por sus ricas decoraciones, en que entre otros valiosos objetos hay en un escaparate de cristal circundado por una barandilla de metal, un brillante de grandes dimensiones, una corona real de oro con incrustaciones de piedras preciosas y una espada cuya empuñadura está igualmente cubierta de diamantes y brillantes riquísimos. Un guardian sentado al lado de este escaparate por la parte interior de la baranda, no tiene otra misión que el cuidado de estas joyas.

Tal fué en conjunto y ligeramente reseñada nuestra estancia en Paris, que nos dejó gratamente impresionados.

Arreglamos nuestras cuentas con el Hotel cuya pensión era de 13 francos diarios (sin luz) y, despues de tomar en la Agencia Cook un billete cada uno de circunvalación para todo el recorrido que debiamos hacer por Italia desde Paris, cuyo costo fué de frs. 331'85 en 1.º. válido por dos meses, el dia 10 á las ocho y cuarenta de la noche, dejábamos la capital del mundo civilizado; en la estación del Este tomamos el tren con dirección á Suiza.

Llegamos á Bale primera ciudad Suiza á las seis treinta de la mañana, donde nos bajamos con objeto de visitarla. Esta ciudad compuesta de hermosos edificios, chalets con sus jardines al frente, forman largas y anchas calles convertidas en verdaderos jardines; la estación es muy impor-

tante y allí está la oficina alemana, porque es la frontera Suiza-Alemana.

A las diez cuarenta y dos de la mañana, seguimos viaje á Lucerna; en la estación Olten, almorzamos, magnífico comedor y excelente comida, llamándonos la atención el precio de 2 1/2 francos cada uno, teniendo en cuenta las tarifas exajeradas que generalmente tienen en los restaurants de las Estaciones y que en este hallamos la mejor y más delicada mesa.

Entre Bale y Lucerna, se encuentra el hermoso lago Sepig de grandes dimensiones.

A las dos de la tarde del día 11 llegamos á

## LUCERNA

Capital del canton de su nombre con 14000 almas próximamente; es una de las más hermosas ciudades de Suiza, por que allí, dende la naturaleza derramó con mano pródiga múltiples encantos, también la mano del hombre completó su belleza adornándola con suntuosos palacios, anchas y rectas calles, deliciosos paseos por la orilla del caudaloso lago de los 4 cantones y sus notables puentes.

Despues de instalados en el colosal hotel «Metropol» próximo á la estación del ferrocarril, cuya pensión fué de 10 francos diarios (vino aparte) salimos inmediatamente ávidos de admirar aquel pais de los encantos. Nuestra primera visita fué destinada al espacioso y bien ordenado paseo que

se extiende por un costado del lago, para contemplar desde allí sus limpidas y cristalinas aguas y la cordillera de montañas coronadas de nieve que le sirven de marco por el lado opuesto. Surcan este delicioso lago, infinidad de pequeñas embarcaciones y algunos vapores de ruedas que en concepto de tranvías, recorren una buena parte del lago, en cuyo viaje invierten unas nueve horas. Contemplado este panorama con verdadero éxtasis, preguntamos á un guardia del orden público por el tan nombrado «León de Lucerna,» quien con amabilidad y cortesía nada común, nos acompañó algún trecho para darnos con la mayor claridad posible las direcciones necesarias.

Efectivamente á la extremidad de la ciudad, se descubre el famoso monumento levantado á la memoria de los soldados suizos que perecieron en Paris en la célebre jornada de las Tullerías de 10 de Agosto de 1792, cuyo monumento consiste en un león, colosal, tallado en la misma montaña de piedra y al pié, un pequeño lago con algunos cisnes; al lado de este monumento hay dos panoramas particulares de bastante mérito, por su tamaño y trabajo artístico; uno de ellos presenta un gran lienzo, por el estilo del panorama de la Bastilla en Paris, representando en pinturas de tamaño natural la guerra franco-prusiana; este lienzo tiene 2.000 metros cuadrados; el otro panorama representa los Alpes con caprichosas y verdaderas accidentaciones.

Visitamos el cementerio que no tiene nada de

extraordinario y la Catedral, esta es importante por su arquitectura y elegancia; el interior está lleno de banicas artísticamente tallados y con respaldo media luna para el servicio del público.

Hicimos una gira por las principales calles, ocupadas por buenas casas comerciales y muchos establecimientos de tallados en madera, en confección original de aquella ciudad y semejantes á los de Venecia; bandejas, platos, marcos para espejos y otros muchos objetos de uso doméstico de madera artísticamente tallados, son efectos á que se dedican los tallistas.

Lucerna es ciudad eminentemente veraniega á juzgar por los numerosos hoteles de excesivo lujo, y su edificación es de verdaderos palacios, los que indudablemente deben sostenerse con los forasteros que en verano acuden allí á pasar la temporada.

Cruzan el lago dos puentes de notable longitud y uno cubierto llamado Hofbrücke de 98 ornado con 238 cuadros que representan asuntos tomados de la Biblia.

El día 12 á las diez y cincuenta y cinco, salimos con dirección á Milán; los coches del tren alumbrados por luz eléctrica, timbre de alarma y caloríferos á vapor, fueron los más lujosos de nuestro viaje.

A la salida de Lucerna y despues de dejar el lago de los 4 cantones que se extiende mucho tiempo por el costado de la via, empieza otro nuevo y tambien grande, llamado Suck; el terreno excesivamente montañosos, los picos más elevados cu-

biertos de nieve, y los demás alfombrados de un verdor alegre, cual si fuesen pintados, y poblados de copuda arboleda.

El túnel número 13 entre Lucerna y Milán, de unos 10 kilómetros de largo, que perfora continuamente aquella trinchera elevadísima de montañas, es digno de un recuerdo, por las tres ventanas ó troneras que dan luz á intervalos, y vista al hermoso lago de los 4 cantones que vuelve la vía á costear. Las altas montañas que hay al otro lado del lago y próximamente á 200 metros de la vía, pues será el ancho de aquel en este paraje, están totalmente cubiertas de nieve, ofreciendo este conjunto de vista y colores, el panorama más delicioso; montañas de nieve, otras de vegetación sin igual; el lago, cuatro vías férreas que pasan unas sobre otras, y pequeñas llanuras en medio de espantosos precipios, era lo que teníamos á nuestra vista y no nos cansábamos de admirar en un esplendoroso día de sol primaveral.

En la estación Goeschenen situada entre aquella cordillera de montañas, almorzamos á la una y cuarenta de la tarde por el precio de frs. 3'50 saliendo á las dos y cinco para entrar seguidamente á las dos y ocho minutos, en las entrañas del San Gothardo, cuyo túnel tiene 15 kilómetros de largo y se invierten 16 minutos en el recorrido; en su interior tiene algunos faroles encendidos de trecho en trecho.

Todos los pueblos suizos que hallamos á nuestro paso, están edificadas con suma sencillez pero

de elegantes y variadas formas, siendo tanto la vivienda del vecino acaudalado, como la del humilde labriego, verdaderos chalets que en confusión convierten cada pueblo en delicioso jardín. Los balcones y ventanas llenos de tiestos con variadas flores.

Aquí dejamos el gran país de las montañas atravesado por los Alpes y el Tíber, cuya separación de estas dos cordilleras por una serie de llanuras sembradas de colinas cubiertas como queda dicho de alegre verdor y tupidas de frondosa arboleda, forman la poética Suiza. La abundante agua y lagos que riegan el territorio, las extensas cordilleras de altísimas montañas coronadas de eterna nieve, bosques frondosos, valles profundos, campos fértiles, cascadas admirables, corrientes caudalosas y precipicios espantosos, hacen de aquella pequeña comarca el panorama más variado y poético que cabe en la imaginación humana.

Al entrar en la Suiza italiana ya el aspecto es otro, parece que la naturaleza hubiese trazado una línea divisoria; la campiña mística y sin verdor, las viviendas pobres con techos de pizarra en figura de ranchos y las montañas áridas y sin vegetación.

Lugano, penúltima estación Suiza, es ciudad de importancia y la hermosea el grandioso lago de su nombre que pasa por su interior y se extiende entre montañas.

Llegamos a Chiesa primera estación de Italia á las cinco cincuenta y cinco de la tarde; el carón

ter sóbrio y silencioso que hasta aquí habíamos observado, trocóse de improviso en alegre y bulli- cioso; los italianos en grupos hacían coros por las calles y ya en la estación alborotaban alegre- mente.

A las ocho de la noche del día 12 llegamos á

## MILAN

tomando por domicilio accidental el importante *Hotel de Europa* mediante la pensión de 4 frs. por día cada uno, solamente la habitación, pues la comida la tomábamos generalmente en el gran *Restaurant Orologio* plaza del Duomo, cuyo esta- blecimiento es digno de nuestra recomendación. tanto por la modicidad de sus precios, como por su comfortable y especial servicio. Allí éramos co- nocidos por «Los Españoles» y se nos trataba con toda afabilidad y esmero.

La noche de llegada dimos un paseo por las elegantes galerías de *Victorio Emanuele* situadas en la plaza del Duomo; constituyen estas hermo- sas galerías cubiertas de cristal en forma de cruz con una elevada y amplia cúpula en el centro y adornadas de simétricos edificios de esbelta ar- quitectura, ocupados por establecimientos lujosi- simos de novedades, el paseo de moda á donde se dá cita la sociedad milanese.

Después de un ligero paseo entre la concurren- cia y de inspeccionar los escaparates de los estable- cimientos, gustosamente arreglados, penetramos

en un lujoso café-concierto, cuya espectación era concurrídisima y en el que, tan solo con la obligación de saborear algún licor de los que allí se expenden, se oye una bien afinada orquesta compuesta y dirigida por el bello sexo, que ejecuta un selecto repertorio hasta las doce de la noche.

Al siguiente día ó sea el 13 de Noviembre acompañados del Sr. Reisser (Milanés) comerciante con quien mis compañeros tenían relaciones comerciales, visitamos el antiguo Castello (fortaleza) que el Estado tiene en reparación para conservar las pinturas que existen en las paredes y cielos rasos y algunas esculturas que habían sido cubiertas al cesar la dominación española.

Almorzamos en el régio Restaurant Savini que se encuentra en el parque de dicho Castello y es el mejor de Milán. Durante el verano tiene contratadas dos orquestas que ejecutan durante las comidas, y es menester tomar tarjeta con un día de anticipación para poder comer allí.

En el mismo parque se eleva el suntuoso *Arco de la Paz* todo construido en mármol con artísticos relieves, siendo su mayor admiración las numerosas columnas de una sola pieza que lo sostienen. Aquí se despidió el Sr. Reisser para atender sus obligaciones comerciales y nosotros nos dirigimos al *Duomo* (Catedral) cuyas referencias nos eran conocidas como lo son universalmente, con el inexplicable deseo de contemplar aquel prodigio del gusto y del arte. Nos aproximamos, y aquel bosque de torres, estátuas y capiteles, más que obra

del hombre, nos pareció obra del cielo; sus 148 mtrs. de largo por 88 de ancho con una elevación considerable; sus 98 torres esbeltas y elegantes coronadas por otras tantas estatuas de tamaño natural y las dos mil estatuas colocadas en los correspondientes nichos todo de mármol artísticamente tallado, hacen un conjunto exterior imposible de describir, y que, convertidos también en tres estatuas, admiramos con asombro. La cúpula se eleva á 68 mts. y la torre principal que majestuosamente la corona tiene 108 mts. sobre el nivel del suelo; las hermosas vidrieras que dan luz al interior, pintadas de colores, son las más grandes del mundo.

La construcción de este monumento que reemplazó á una vieja iglesia llamada Santa María Mayor, fué comenzada en 1386 por Juan Galeas Visconti, el mismo que donó todo el mármol allí invertido; el 20 de Octubre de 1577 la consagró San Carlos de Borromeo; la cúpula se empezó á construir en 1759 por los arquitectos Croce y Merula y terminada en 1775; la fachada quedó largo tiempo sin concluirse porque algunos de los planos presentados no han sido puestos en ejecución hasta que en 1805 Napoleón I, hizo reanudar los trabajos sujeto al proyecto de Pellegino, ligeramente modificado por Amati; el interior que forma una cruz, tiene 52 elevadas columnas, cuyos capiteles formados por estatuas de tamaño natural, colocadas en otros tantos nichos en circunferencia, constituyen además del exquisito gusto artístico, un

capricho original que solo allí hemos encontrado; el piso está cubierto de mosaico de mármol.

Hemos descendido á la capilla subterránea de San Cárlos Borromeo, decorada de una profusión de dorados y piedras finas y las paredes que forman la capilla, altar y sarcófago que contiene el cuerpo de aquel santo, todo es de plata con artísticos relieves; dentro del sarcófago de plata hay otro de madera, donde se conserva aquel cuerpo con sus vestiduras y alhajas; se paga un franco por visitar esta capilla y 5 frs. por ver el cuerpo y alhajas del Santo.

Solicitamos permiso para ver el tesoro de la Iglesia y fuimos conducidos por un sacerdote á la sala capitular, donde aquél, es custodiado; varios cuerpos enteros y bustos de santos en tamaño natural, todos de plata gustosamente cicelados; infinidad de cálices, cruces y otros objetos de oro y plata, es lo que constituía aquel tesoro que no nos sorprendió, pues creíamos encontrar allí algo más extraordinario teniendo en cuenta la grandiosidad del edificio y su nombre; ascendimos á la torre principal desde donde se domina la vista no solo de Milán sino también Torino, Superga, el Mont-Cenis, San Gothardo é infinidad de pueblos y montañas; las escaleras en forma de caracol que hemos ascendido alcanzan á 512, los techos que cubren la catedral y que están divididos en muchas fracciones, forman tantos patios con excelente cubierta de mármol, pues en aquel edificio no hay otro material empleado, y su procedencia

es del lago Mayor; se paga 0'25 cts. por la ascensión á la torre. El cielo raso interior de las naves está tan artísticamente pintado figurando calados en mármol, que en nuestras primeras visitas hemos salido convencidos de que efectivamente era el cielo raso de mármol calado y nos asombrábamos de tamaña obra, hasta que por fin, no cansados de contemplar aquella, al parecer delicada escultura, notamos con asombro que aquello era pintura, y un órgano que también habíamos visto muy dorado y bonito, no era tal órgano, sinó otra pintura.

Se calcula que lo gastado en mano de obra en esta colosal iglesia, asciende á 550 millones de libras; la fachada actual debe ser reemplazada por otra que ya está construyéndose en los subterráneos que minan la plaza del Duomo, y el estudio de sus planos invirtió 20 años de trabajo. El costo de esta fachada, se eleva á 20 millones de francos que costea el Gobierno Nacional, el Municipio y algunos donativos entre los que descolla un milanés con un millon de frs. otro con cien mil y varios con cantidades también considerables; esta reforma responde á que la actual fachada no concuerda con el estilo gótico del resto del edificio.

Aquella noche fuimos al teatro «Eden» del género de «Folies Bergere» de Paris, llamando la atención dos clons que pisando sobre los peldaños de dos escaleras de madera, ejecutaban piezas musicales.

Día 14.—A las ocho de la mañana hicimos una

escursión al Lago Mayor, cuyo viaje en ferrocarril comprendiendo el Valtello, (vaporcito) cuesta 12 liras ida y vuelta (andata é ritorno;) en la estación Arona se deja el tren á inmediaciones del lago, y se toma el vapor que lo recorre hasta Pallanza, pueblo donde nos hemos bajado

La fuerte y espesa niebla que se extendía sobre el lago, hizo fracasar nuestro deseo de admirar las hermosas islas que convertidas en ciudades de recreo lo pueblan y sus deliciosas márgenes cultivadas y edificadas. que igualmente son en su mayor parte casas de campo con espléndidos jardines.

Habia momentos en que ni el agua del lago se veía, tal era la densidad de la niebla, (de este defecto padece generalmente Milán durante el invierno). El vaporcito hace diversas escalas entre Arona y Pallansa en los diferentes pueblecitos que hay á orillas del lago; comimos á bordo, cuya tarifa es de cuatro liras.

Pallansa es una ciudad de regular importancia, con buena edificación y jardines, dimos un paseo de algunas horas por sus calles y afueras, y allí nos llamó la atención ver los postes del telégrafo de unos 8 metros de altura, que son de cantería y de una sola pieza. Entramos en uno de los jardines de aclimatación é invernáculos particulares para la venta y mis compañeros preguntaron precio de algunos caprichosos arbustos, que no se resolvieron á comprar por la dificultad de transportes.

El regreso por el lago ya fué más agradable,

la niebla se había disipado un tanto y permitía ver aquellas numerosas islas, alguna de las cuales era una verdadera ciudad, con grandiosos hoteles, paseos y jardines; la margen próxima que es algo montañosa, es una prolongada gradería ocupada por extensísimos viñedos, y algunas veces nos hizo traer á la imaginación, nuestra campaña del Mandeo.

Llegamos de regreso á Milán á las seis de la tarde y el resto de esa noche la destinamos á un paseo general por las calles más comerciales, que también son dignas de mención por su aseo, abundante alumbrado, anchas y bien delineadas y ornadas con importantes comercios, como que Milán es una de las ciudades más industriales, fabriles y comerciales de Italia, y sus habitantes tal vez los más afables, finos y atentos, conquistando con su bondad de carácter y delicada cortesía, las simpatías de cuantos extranjeros visiten aquel petit Paris.

Día 15.—Se nos presentó en el Hotel, el señor Franco Reisser, hermano del mencionado anteriormente, quien conocía personalmente á nuestro compañero D. Jesús, por haber estado en Buenos Aires en viaje comercial y haber efectuado algunas operaciones; desde aquel momento fué nuestro compañero inseparable y, fino en extremo, amable y bondadoso, simpático, noble y desinteresado, en una palabra *milanés*, se esforzaba por complacernos. Fuimos á visitar el gran teatro de la *Scala*, construido en 1778 por P. Marino y es el más

grande de Italia, despues del de San Cárlos en Nápoles; puede contener 3.600 personas y tiene seis filas de palcos gustosamente tallados y dorados; el palco escénico tiéne 50 mtrs. de fondo por 32 de ancho y la platea 25 por 32; subimos á los palcos y penetramos en las habitaciones destinadas á los artistas; la acústica es notable, una palmada en la platea ó escenario, repercute en el espacio tres ó cuatro veces con estrépito. Dimos la correspondiente propina al portero que nos acompañó, y de allí pasamos al museo de pinturas *Brerre* (un franco la entrada). El patio interior de entrada es monumental, figurando una terraza que le rodea con colosales estátuas; contiene varios salones de pinturas de todas las escuelas, siendo notables una de Rafael, tasada en dos millones de francos y un Jesucristo acostado de frente, cuya posición gira con la vista del visitante; infinidad de cuadros de Veronese, Tintorero, Bonifacio, Bellini, Velázquez, Rubens y Rivera. En el mismo palacio hay museo de esculturas antiguas y moderna; fachadas de iglesias, sarcófagos, estátuas, fragmentos de arquitectura romana, cuatro hermosas columnas de pórfido, una campana de 1352, armaduras y objetos en bronce hallados en las tumbas que se encontraron en los jardines públicos.

Seguidamente fuimos á la *Exposición permanente* que consiste en un edificio con varios salones donde se exhiben pinturas y esculturas para la venta á cuyo efecto tiene cada ejemplar el precio fijado;

En aquel momento habia poca existencia y los precios variaban entre 500 á 2000 frs.

Tomamos un tranvía y nos dirigimos al *Cimitero monumental* (Cimitero monumentale;) tiene perfectamente aplicado su nombre, pues constituye una de las maravillas de la capital.

Seria tarea difícil y casi imposible enumerar las bellezas que allí se encierran en panteones y monumentos de bronce y mármol; extensas y rectas calles simétricamente trazadas y cuidadosamente atendidas é infinidad de jardines de variado gusto y adorno, convierten aquel recinto en un magnífico parque, en delicioso y concurrido paseo; tal es la suntuosidad de los monumentos que forman aquel verdadero museo de escultura moderna que se considera el más importante de Europa despues del de Génova. Ocupa una superficie de 20 hects. y al fondo hay un *Tempio di cremazione* (horno crematorio;) consiste en un edificio bastante ámplio en cuyo interior hay tres hornos de distintos sistemas en los cuales se introduce el cadáver para la cremación, cuya operación queda efectuada en una y media, dos y tres horas que es la variación que existe entre los diferentes sistemas; contiguos á los hornos hay varios departamentos para descanso de la familia del cadáver, depósito del mismo antes de la cremación y otras operaciones, y en otras dependencias, están las urnas cimiterias con su correspondiente inscripción.

Interesa recordar que se pagan 40 frs. por la

cremación, y un milanés al morir dejó un depósito de 150.000 frs. para que con los intereses de esta suma se cremase á los pobres que así lo deseen pues es bastante general allí esta costumbre.

Después de gratificar al encargado que nos dió detalladas esplicaciones, nos retiramos porque era ya la hora en que diariamente se cierra aquel recinto.

Aquella noche dimos como de costumbre nuestro correspondiente paseo por las galerias que, á propósito, conviene anotar que su construcción empezó en 1865 por el arquitecto Gius Mengoni y se terminó en 1877, costando ocho millones de frs. y miden 195 mts. de largo 15 de ancho y 26 de alto; durante la noche está magníficamente iluminada con luz eléctrica. Está considerada esta galeria, como el más lucido y grandioso de los paseos cubiertos de Europa.

Después de una hora de paseo aquella noche, nos acompañó también el Sr. Reisser á un curioso é interesante museo de esculturas, cubiertas ligeramente con gasas finisimas y que, por la perfección de la obra artistica, el más experto visitante confunde aquellas estátuas con cuerpos animados, se pagan 5 frs. por la visita á tan importante establecimiento, la que ningún forastero deja de repetir varias ocasiones durante su estancia, á fin de interpretar debidamente la ilusión que cada vez resulta más perfecta.

Dia 16.—En frente á la catedral se eleva la estatua ecuestre de Victorio Emmanuele, grandio-

so monumento en bronce con un pedestal de artísticos relieves representando la entrada de los aliados á Milán despues de la batalla de Magenta, y al costado Sud de la Catedral, está el Palacio Real que fuimos á visitar, donde los reyes de Italia pasan algunas temporadas de verano.

La fachada exterior no tiene nada de palacio, parécese más bien á un cuartel; interiormente contiene numerosos departamentos destinados, una parte para el Rey y la otra para su esposa independientes; las salas están ornadas con frescos de varios artistas, pero en conjunto reina suma sencillez tratándose de palacio real, la habitación dedicada á dormitorio del Rey es la más suntuosa; sobre la cama hay un elegante pabellon que termina con la corona real y en ella durmieron Napoleón I, Guillermo de Alemania, Victorio Emmanuele y otros; el salón de baile y concierto es tambien lujoso y de grandes dimensiones, tiene 3020 bujias y las arañas de cristal que cuelgan del decorado cielo raso, se tocan unas con otras tal es el número de ellas; las habitaciones de la reina son más sencillas y modestas así como tambien sus muebles; el dormitorio de la reina está ocupado por dos camas de una plaza, unidas y cubiertas por una colcha de seda blanca; las paredes de algunas dependencias están revestidas de seda del color del tapiz de los muebles, bordada á mano y los cielo rasos, decorados con frescos de pintores notables.

Los departamentos de estudio, de música, de

reunión de ministros, de diplomáticos etc. etc. con sus respectivos muebles no tienen nada de extraordinario.

En el «Teatro Lírico» se ponía en escena aquella noche la ópera «L'arlesiana» en tres actos, y al final «El Pagliacci» en dos, y allí nos fuimos acompañados también del amigo Sr. Reisser, ocupando un palco que éste se empeñó en abonar; la orquesta, numerosa y espléndida y la compañía buena especialmente el tenor.

Día 17.—Repetimos nuestra visita á la catedral y dimos un nuevo paseo por las calles de la ciudad observando su simétrica y elegante edificación, en cuya operación invertimos la mañana y á las cuatro y cinco de la tarde salimos en viaje para

## TORINO

habiendo pasado entre otras, las estaciones de Magenta, Novara y Vercelli ciudades de consideración. El Hotel Bonne Femme, fué nuestro domicilio durante nuestra estancia. Torino está situado en una perfecta llanura y regado por el Pó y el Doria, con 200.000 almas próximamente, distinguiéndose de las demás ciudades de Italia por la regularidad del plano sobre el cual está construido; sus calles anchas y rectas tiradas á cordel pueden llamarse avenidas.

Llegamos allí á las siete treinta de la noche del mismo día 17, y al siguiente día, nuestra primera visita fué destinada á la Catedral *San Juan*

*Bautista*, construida de 1492 á 1498, su exterior no tiene nada de notable y aun su interior deja mucho que desear en el concepto de catedral, es más bien dicho, una iglesia grande; tiene tres naves cuyos cielos rasos están decorados con frescos de autores reputados, y varios altares en las naves laterales; con la catedral comunica el Palacio Real, de exterior pobre como el de Milán, pero encierra un interior suntuoso cuyas decoraciones superan á las de los restantes palacios de Italia, en particular la sala del trono y la que la soberana destina á sus recepciones. Las numerosas columnas de riquísimos mármoles, dorados y pinturas, la escalera real grandiosa toda de mármol y cielos rasos pintados al fresco y los pisos en pequeñas piezas de madera de colores perfectamente combinada, convierten aquella morada en un verdadero museo del gusto y del arte.

En un tranvía á vapor, empezamos nuestra excursión á Superga para terminarla en un tren funicular que parte desde la falda de la montaña hasta la proximidad de su cumbre, con un desnivel del 34 p<sup>o</sup>. Superga está en las afueras de Turin, cuesta el viaje de ida y vuelta 2'90 frs. y se invierten 30 minutos de tranvía y 20 en funicular; entre la ciudad y Superga pasa el Pó que se atraviesa en el tranvía.

Llegamos á la cima desde cuya elevada altura se domina la ciudad y la cadena de montañas que la circunda y sobre las que refleja abundante nieve. Allí existe una iglesia destinada á Panteón



Real que data del año 1717 y cuya fundación se debe á Victor Amadeo II; es un vasto edificio estilo catedral; en un departamento se encuentran los retratos al óleo de todos los papas habidos desde San Pedro, cuyo número alcanza á 257. En la cripta están las tumbas de los reyes; los trabajos en mármol aunque pocos, son delicados, y los monumentos constituyen verdaderas obras de arte; la capilla tiene varios altares y entre ellos, el principal y los dos laterales que forman la cruz tienen un retablo de mármol con bajos relieves y esculturas notabilísimas que admiran al más profano; este edificio costó 25 millones de frs. y no está terminado, se cree costará dos millones su terminación; la cúpula que hay en el centro de la capilla es de dimensiones colosales.

Después de una gira alrededor del exterior del edificio contemplando el paisaje que ofrecía la llanura de Tarin atravesada por el Pó y aprisionada por aquellas montañas adornadas de festones de nieve, creímos conveniente penetrar en el comedor del «Hotel Funicular» y suministrarnos la acostumbrada comida de medio día, operación que á la vez hacían varios extranjeros, que como nosotros habian efectuado aquella excursión; después de abonar los 3 frs. que á cada uno correspondian, á las doce cincuenta nos pusimos en regreso para Tarin y una vez allí tomamos un coche por hora á razon de 1 1/2 frs. y recorrimos la ciudad y alrededores, deteniéndonos delante de las estatuas y monumentos de plaza más notaj

bles, siendo ellas la de Victorio Emmanuele, Garibaldi, Pietro Micca y Moncenisio (Mont-Cenis.) Este último gigantesco monumento formado de enormes peñas rústicas, conmemora las víctimas del túnel de su nombre y entre aquellos cascos de peñas aparecen varios cuerpos estrujados en distintas posiciones.

Pietro Micca fué un minero que el día 30 de Octubre de 1706 y en momentos que los granaderos franceses se aproximaban á las puertas de Turin, hizo volar una mina que produjo el destrozo del enemigo, salvando la ciudad.

Pagamos al Hotel 3'50 frs. por la habitación 0'70 de servicio y 0'50 por la luz cada uno, y después de un paseo á pie por la calle más concurrida, entramos en una lujosa y bien surtida confitería con objeto de despedir á aquella ciudad de Torino saboreando unas copas del exquisito licor de su nombre; desde allí nos dirigimos á la estación donde cenamos por 3'30 frs. cada uno y á las ocho y cinco de la noche salimos para Milán á donde llegamos de regreso á las once y cinco de la misma.

Había omitido consignar nuestra visita á la *Sala de armas*, que comprende algunas armas y tambores tomados en la batalla de Turin de 1706; colección de armas modernas, algunas espadas regaladas á Victorio Emmanuele por la ciudad, la espada de honor de Roma de 1859 y dos espadas de honor presentadas al Rey con ocasión del jubileo del Dante en 1865, una armadura colosal

perteneciente á Francisco I de Francia usada en la batalla de Pavia (1525.) una colección de mazas, una espada de Benvenuto Cellini, la magnífica armadura de Emmanuele Filiberto é infinidad de otras muchas.

Día 19.—A las ocho cincuenta y cinco de la mañana, hicimos una nueva excursión á las afueras de Milán; en una hora de ferrocarril, nos trasladamos á la ciudad de C6mo, costándonos el billete de ida y vuelta en 1.º francos 6'25. C6mo, es una pequeña ciudad de 4.000 habitantes, pero puede llamársele el recreo ó jardin de la aristocracia Milanésa; tiene su catedral toda de mármol y es una de las más bellas de Italia que data del año 1396 y su lago que lleva el mismo nombre es uno de los más hermosos del nord. de Italia, tiene 48 kilometros de longitud y está adornado de nombradas y suntuosas villas y casas de recreo, donde hay magníficos jardines y elegantes terrazas. Más lejos se contempla el alegre verdor de la montaña y su arboleda, que contrasta singularmente con el gris mate de los abundantes olivos, las montañas que se elevan á su alrededor en forma de anfiteatro, miden una altura de 2.200 metros y están matizadas de edificios que se extienden desde la falda hasta la cumbre.

La ciudad se extiende por un costado del lago y sus habitantes son industriosos y activos; tiene numerosas fábricas dedicadas á diferentes manufacturas y su edificación así como los hoteles, están á la altura de cualquier capital; un hotel fren-

---

te al lago que puede llamarse un palacio, ocupa una manzana con preciosos jardines y terrazas á su frente.

Subimos á Brunate que es uno de los picos que se elevan á orillas del lago y cuya ascensión se efectúa en funicular que recorre 750 mts. rectos de altura con una pendiente del 55 p $\%$  y emplea 20 minutos; allí en la altura hay varios y colosales hoteles, lo que revela que aquel paraje debe ser muy visitado y concurrendísimo en la estación de verano, pues tanto el funicular como los numerosos é importantes hoteles, no viven de otros recursos.

Desde allí hay una bella vista divisándose Milán, las montañas Suizas y los Alpes. Comimos en el régio hotel Spaini, desde donde escribimos á nuestras familias algunas tarjetas ilustradas que redactamos en el idioma del Dante.

El amigo Sr. Reisser tan complaciente y desinteresado como de costumbre, quiso pagar el gasto hecho en el hotel.

Paseamos por aquella pequeña llanura que rodea al hotel saboreando las deliciosas vistas de Como, su lago y alrededores y á las doce y treinta, descendimos en el mismo funicular para alcanzar el tren en que debíamos regresar el mismo día á Milán; el funicular cuesta 2 francos por persona ida y vuelta.

De regreso en Milán y á indicación del Sr. Reisser, dimos un paseo en tranvía por la grandiosa «Viale di Monza,» avenida de 16 kilómetros de

largo que nos condujo hasta la ciudad de Monza, residencia real de verano, con 11.800 habitantes; en un coche recorrimos el parque del palacio con extensas calles de árboles, bosques y jardines, dentro de los cuales hay abundante y variada caza que constituye la distracción del Rey; los faisanes abundan. El palacio que está situado en el centro del jardín fué construido en 1777 por P. Marino.

Fué esta, nuestra última visita en Milán de la que regresamos á las seis de la tarde en el mismo tranvia, despues de haber tomado una botella del exquisito vino de «Asti espumante.» El viaje á Monza cuesta un franco ida y vuelta.

Merece constatar que los tranvias en Milán tienen la tarifa de cinco céntimos hasta las nueve de la mañana con objeto de favorecer á la clase obrera, y despues de esa hora cobra diez cts. y que el Municipio premia con considerables sumas de dinero la mejor edificación, habiendo edificios que fueron premiados con 15 y 25.000 francos por vía de estímulo.

A esta buena disposición quizás se deba en parte, que Milán descolle sobre las demás ciudades de Italia y creo no sería exageración asegurar, que está por encima de Paris en cuanto á edificación.

La vida es relativamente barata, y en general la más económica del Reino; se come en un restaurant perfectamente bien por 2'50 frs.

Dedicamos el tiempo que nos restaba en Milán.

á hacer algunas compras, ya de necesaria utilidad ó bien para recuerdo de tan simpática ciudad y dimos nuestro último paseo por aquellas inolvidables galerías desde donde también dirijimos una mirada ansiosa de perpetuar en nuestra imaginación su recuerdo á aquel monstruo del arte y de la grandeza: «La Catedral.»

El día 20 á las ocho y cinco de la mañana, emprendimos viaje con dirección á

## VENECIA

En la estación Desenzano, vimos el hermoso lago di Garda de considerables dimensiones, en cuyo centro hay varias islas por el tenor de las del Lago Mayor, convertidas en pueblos; tiene el referido lago 55 kilómetros de largo, 18 de ancho y en algunas partes 346 mts. de profundidad, siendo el más grande de Italia.

En la estación Berona almorzamos á las once y veinte de la mañana frs. 3'50 el cubierto y á las dos y treinta de la tarde arribamos á aquella ciudad edificada en el centro de inmenso canal formada por 70 islotes divididos por 149 canales enlazados por 450 puentes y surcados por 9.000 gondolas negras, pues éstas son los coches, los ómnibus y los tranvías de Venecia; á cuatro kilómetros antes de llegar á la estación del ferrocarril, ya nos vimos sorprendidos al encontrarnos sobre un terraplen ó puente que se internaba en el agua con un horizonte extensísimo, y más que viaje terres-

tre, podría con razón llamársele fluvial; pero aumentó considerablemente nuestra sorpresa, cuando después de apearnos del tren y cruzar la estación para dirigirnos al Hotel, nos encontramos á orillas del primer canal con infinidad de elegantes góndolas que maneja un solo hombre con suma destreza y que era la calle que debíamos tomar para dirigirnos al Hotel Luna á donde íbamos recomendados.

Nos metimos en la que nos indicó el mozo del referido hotel, que allí se encontraba y después de recorrer calles y callejones empedrados con el líquido elemento y oír agradablemente aquel cantito especial de los gondoleros para evitar los choques al doblar de las esquinas, llegamos al hotel y abonamos un franco por el viaje y cinco céntimos por cada bulto de equipaje. Nos instalamos en las habitaciones que nos fueron dispuestas y pedimos preparasen otras dos para los compañeros D. Jesús y Sr. Reisser que debían llegar á las once de la noche, porque éstos se habían bajado en la estación Maróstical con objeto de visitar una fábrica de sombreros de paja, habiendo continuado solamente D. Juan é yó, que por consiguiente fuimos los que llegamos á las dos treinta de la tarde.

Hecho esto, y convenida la pensión diaria por 12 1/2 frs. cada uno, nos lanzamos á la calle, encontrándonos á pocos pasos con la hermosa plaza de San Márcos, en cuyo momento, una numerosa banda de música ejecutaba en su centro.

La plaza de San Marcos dá una idea clara de la importancia de Venecia y no hay en Italia otra que pueda comparársele; mide 175 mts. de largo por 82 de ancho perfectamente pavimentada, formada por tres costados de edificios magníficos que no parecen ser más que uno solo é inmenso palacio de mármol oscuro por el tiempo, y del otro costado por la catedral de San Marcos.

Nos llamó en el acto la atención, la cantidad de palomas que en confusión con la muchedumbre se paseaban unas. otras volaban rozando los sombreros de los paseantes; se posaban otras sobre los hombros de algunos. y muchas señoritas y caballeros con un cartucho de granos de maíz en cada mano, estaban completamente cubiertos de aquellas domésticas aves.

Durante la noche se recojen en las cornisas y bóvedas del exterior de la catedral y demás edificios que rodean la plaza, y el día lo pasan perfectamente cuidadas por el mismo público que por costumbre y como entretenimiento les da de comer en su propia mano; al efecto hay varios hombres que se ocupan en vender el maíz que en cartuchitos de 10 cts. como si se tratase de confites y perfectamente acomodados en una canastita, ofrecen al público que sin reparo acepta; por esta causa se llama á aquellas, las palomas de San Márcos, y las casas de comercio, venden palomas de loza artísticamente imitadas, que constituyen para los extranjeros uno de tantos recuerdos originales de Venecia.

Esa tarde, así como también la noche hasta las diez, la destinamos á pasear por las calles sólidas, llamándo nuestra atención la mucha concurrencia en particular de noche, y lo eminentemente comercial. Uno tras de otro escaparates grandiosos gustosamente arreglados con objetos y confecciones de todos géneros; infinidad de casas de fantasías y novedades, sorprendiendo sobre todo las verdaderas exposiciones permanentes que en general se hallan instaladas en los grandes edificios que rodean la plaza de San Marcos, y donde se exhiben las industrias y fabricaciones originales de Venecia.

Muebles artísticamente tallados y de elegantes y fantásticas formas; objetos de cristal en todos los colores y figuras, esculturas en mármol, bronce y madera y otros muchísimos objetos de salón y adorno, son sus industrias notables y sin imitación, con preferencia la fabricación de cristal en sus caprichosas y variadas formas y colores.

Las góndolas en miniatura desde un tamaño de diez centímetros próximamente en metal blanco, plata, bronce ó madera, constituye también otro objeto que se expende en casi todos los comercios como recuerdo.

Igualmente sucede con las conchas de mar; hay establecimientos que no venden otros efectos sino conchas en sus diferentes formas, pintadas unas con edificios notables como ser la catedral y otras grabadas caprichosamente; tal es la abun-

dancia de este artículo y originalidad, que en los muebles que allí se fabrican, particularmente en sillas, sillones y mesas, imitan tan perfectamente la coucha en madera que bien puede confundirse. De esto tienen inmortal recuerdo mis buenos compañeros; la fabricación veneciana les fué tan simpática, que le hicieron honor con algunas compras de consideración.

Día 21.—Salimos del Hotel con dirección al gran canal y con el propósito de tomar un vaporcito y hacer la recorrida por aquella ancha avenida para admirar la grandiosa edificación de ambos lados, pues están ocupados por palacios que pertenecen á títulos de nobleza; al pasar por la plaza de San Marcos y en frente á la Catedral, salía una procesión compuesta por ocho estandartes y numeroso clero, dos columnas de hombres con velas encendidas constituían el acompañamiento, imágen ninguna.

Llegamos á la espaciosa calle del gran canal y nos metimos en el primer vapor que hizo escala en aquella estación; por 20 cts. ida y vuelta cada uno, hicimos aquel delicioso paseo que en verano debe ser encantador.

Magníficos palacios á diestra y siniestra, monumentales iglesias y numerosas fábricas de cristales y muebles, hacen de aquel canal una elegante y bien trazada avenida. Entre aquellos palacios hemos visto el del Pretendiente D. Carlos, que por cierto no merece el nombre de palacio, por lo menos á juzgar por su exterior sencillísimo, en la

puerta habia dos porteros vestidos de uniforme con insignias españolas.

Nos bajamos en el gran canal para entrar en la iglesia de la Virgen de la Salute á donde acudia mucha gente con motivo de los festejos que se celebraban en honor de aquella Virgen, por cuyo motivo habian hecho un puente de madera provisorio sobre grandes barcas, que cruzaba el canal á fin de facilitar la asistencia del público.

Esta iglesia situada á un costado del gran canal, fué construida de 1631 á 1682 despues de la peste de 1630; tiene varias capillas alrededor con pinturas de Luca Giordano, el Tintoreto y otros; en el atrio habia hombres y mujeres cada cual con su mesita vendiendo mazacotes y otras pastas.

El Gran Canal es la principal arteria de Venecia de unos 3 kilómetros de largo, 70 metros de ancho y 5 de profundidad y atraviesa la ciudad; está cruzado por tres puentes y los vapores de ruedas, las góndolas y otras barcas no cesan de surcarlo; los mismos gondoleros van nombrando al forastero los diferentes palacios y edificios, y dan explicaciones de todas las curiosidades.

Por la noche fuimos al «Teatro Rossini» donde se daba la ópera «Fra-Diabelo» con una magnífica orquesta pero no así la compañía que dejaba mucho que desear.

Omitia el detalle de nuestra visita á una de las principales fábricas de vidrios de fama universal, que se halla en el gran canal; penetramos en su interior con el solo propósito de ver aquella fabri-

cación y uno de los propietarios en el acto nos recibió muy atento, acompañándonos á las diferentes dependencias. Vimos confeccionar varias piezas de vidrio, trabajos en mosaico también de vidrio de colores y por fin, nos condujo á los inmensos salones donde tenía en exhibición los trabajos concluidos para la venta y que formaban una verdadera é importante exposición.

Allí fué donde mis compañeros se entusiasmaron y empezando por el género de *conchas*, que es la afición por excelencia del amigo Don Juan, concluyeron por espejos, estatuas y otros efectos para uso y ornato de sus habitaciones.

El Sr. Reisser regresó esta noche á Milán.

Día 22.—*Catedral de S. Marcos*. Esta magnífica iglesia, original por su estilo bizantino, fué construida para conservar las cenizas de S. Marcos patron de la ciudad, traídas de Alejandria por los venecianos en 829. Figura una cruz griega y sobre la cual se elevan cinco cúpulas bizantinas, la más grande en el centro y las otras cuatro en las extremidades de los brazos de la cruz; más de 500 columnas de mármol están distribuidas en el exterior é interior de la iglesia, la mayor parte provenientes de Oriente; los mosaicos cubren la mayor parte del interior y de las pequeñas cúpulas que rodean el peristilo con profusión de dorados. La ejecución de los mosaicos se remonta al siglo X y continuaron sus trabajos hasta los siglos XII y XVI.

Esos delicados trabajos dan una idea de la ha-

bilidad de los antiguos venecianos como mosaistas. San Marcos es catedral desde el año 1807, antes lo era la hoy iglesia de San Pedro di Castello. Sobre el exterior de la entrada principal se hallan cuatro caballos de bronce dorado de 1'60 mts. de largo que pertenecieron al arco de triunfo de Nerón; Constantino los hizo trasladar á Constantinopla, el Duque Dandolo los llevó á Venecia en 1204, Bonaparte los condujo á Paris en 1797 y el Emperador de Austria los hizo volver á Venecia en 1815 siendo hoy los mejores ejemplares antiguos.

Los mosaicos del interior en vidrios de colores que parecen verdaderas pinturas sobre un fondo dorado representan el momento del embarco de San Marcos en Alejandria, su desembarco en Venecia, el culto rendido al Santo, la traslación solemne de sus reliquias á la iglesia y otros muchos como el descendimiento de la cruz, Jesús en el limbo, la resurrección, la ascensión etc. etc.

El interior lo forman tres naves y el pavimento todo es de mármol de diversos colores en pedacitos tan pequeños y tan gustosamente combinados que presentan bonitas y caprichosas figuras; las paredes tambien están revestidas de mármol de colores perfectamente colocados que parece pintura; el altar mayor está montado y sostenido por 4 columnas de alabastro ornadas de artísticos bajo relieves provenientes del templo de Salomon.

A un costado de la Catedral y frente tambien á la plaza San Marcos, está la hermosa torre del Reloj (Torre dell'Orologio) construida en 1496, so-

bre la cual y en la plataforma que figura. Hay dos herreros de tamaño natural en bronce que dan las horas con un martillo que cada uno tiene en la mano, sobre la campana que está colocada en medio de los dos, y, al otro costado de la catedral completamente aislado, está el campanario cuyos cimientos fueron colocados en 888 y reconstruido en 1329; tiene 98 mts. de altura y se puede subir todos los días mediante pago de 15 cts., tiene una subida cómoda compuesta de largos escalones y desde la altura se domina la ciudad, los Alpes y una parte del mar Adriático.

Visitamos el Palacio Ducal y los museos que encierran sus salones. Este edificio que está unido a la Catedral, fué edificado en 813 como residencia del primer Duque.

Desde esa fecha fué destruido cinco veces y restaurado últimamente el exterior en 1889; la parte baja está formada por una galería de columnas de mármol, figurando esbeltas arcadas; el interior es suntuoso y brilla especialmente el arte veneciano; el primer piso contiene colección de pinturas de varios artistas; en el segundo piso existen las salas de reunión de las autoridades de la república, conservando una gran parte de la brillante decoración; la sala del senado contiene en su cielo raso y paredes decoraciones y pinturas de considerable mérito. Las pinturas representan escenas religiosas; un descendimiento de la cruz por Tintoreto de gran efecto y otras muchas por varios autores.



Los salones del gran consejo son los mayores, sus paredes están cubiertas con colosales lienzos representando batallas navales por P. Veronese, el Tintorero y otros; el friso está ornado con retratos de 76 Duques y existen aun los tronos ó plataformas para la junta presidencial; en los cielos rasos, hermosas decoraciones hacen marco á frescos notables. El guía nos llamó la atención de un fresco del «Ticiano» único que existe en Venecia representando á San Cristóbal.

El guardia empleado nos condujo á las prisiones del palacio que eran destinadas antiguamente para los presos políticos, y existen las celdas de las torturas y donde eran ejecutados; calabozos de paredes de piedra de un espesor enorme con pequeñas rejillas de gruesas barras de hierro, entre una oscuridad completa, hacen aquellos pasillos interiores recordar un subterráneo ó caverna lúgubre y funesta.

El «Puente de los suspiros» que sobre un canal y á una gran altura conduce del Palacio Ducal á otras prisiones, servia de corredor por donde trasladaban los prisioneros de un edificio á otro sin ser vistos; actualmente aún sirve de cárcel aquel edificio y habia unos 200 presos de la provincia.

Nos metimos nuevamente en un vaporcito tranvia, y fuimos á los jardines públicos que si no son muy extensos, están regularmente cuidados y gustosamente trazados con buenas calles, arboleda y jardines. Sobre una columna de peña rústica, se eleva la estatua en bronce de Garibal-

di, precioso monumento. Estos jardines fueron creados en 1807 por orden de Napoleón I; en el interior está el palacio de la «Exposición Artística» para las exposiciones internacionales que se celebran cada dos años; actualmente estaba cerrada y recientemente había tenido lugar la última exposición.

Día 23.—En una góndola nos trasladamos á la «Academia de Bellas Artes» situada á orillas del gran canal, pagando como de costumbre un franco por la visita á este establecimiento. Contiene este edificio 20 salas ocupadas por un riquísimo museo de pinturas debidas al pincel de Ticiano, Veronese, Miguel Angel, Rafael, Bellini, Rivera y otros, cuya descripción sería obra demasiado extensa.

El resto de este día lo invertimos en las siguientes visitas:

*Iglesia Santa Maria Gloriosa.* Forma de basilica con artísticos monumentos de mármol, infinidad de altares alrededor con retablos que contienen delicados bajo relieves también en mármol, y varios sarcófagos en memoria de personajes de la antigüedad.

*Iglesia de los Jesuitas.* Estilo Baroque construida en 1715 á 1730. El interior está maravillosamente decorado como todas las iglesias de los Jesuitas, todo revestido de mármol blanco con incrustaciones de verde antiguo en forma de tapicería; en una capilla de la derecha está la tumba y estatua de Horacio Farnese, muerto en 1654, y á la iz-

quiera la tumba del Duque Pascual Cicogna, muerto en 1595; el cielo raso está decorado de una manera brillante con frescos del Tiziano y Tintoretto.

*Iglesia SS. Giovanni e Paolo.* De estilo gótico construida en 1338 á 1390, tiene tres naves muy altas de 94 mts. de largo, es la iglesia más importante despues de la catedral que servia para sepultura de los Duques, y conserva varios hermosos monumentos de mármol y estatuas; en la sacristia se guardan restos interesantes de artísticas esculturas en mármol quedados de un incendio casual que hubo en la misma iglesia cuya destrucción se calcula que importa una pérdida de 20 millones de francos, tal era el mérito de aquellas esculturas.

Venecia tiene 105 iglesias y nos hemos conformado con visitar las que van mencionadas porque de otro modo todo el tiempo sería poco para dedicarlo á esos edificios que son verdaderos museos.

*Cementerio.* Creo innecesario decir, que así como las mercaderías se transportan en góndola, los artículos de mercado se ofrecen y reparten en id.; los paseos, las diversiones y la mayor parte de las operaciones, exigen hacer uso de igual vehículo, así también se hacen los entierros en góndola.

De la iglesia de San Pablo, nos fuimos al Cementerio que no tiene nada digno de mención; muy grande, completamente plano y sin monu

---

mento alguno, simplemente cruces de mármol ó cemento, y al salir del cementerio para entrar en nuestra góndola que nos esperaba, llegaban otras conduciendo un cadáver, un cura y cuatro personas que sacaron á aquel de la góndola y lo condujeron al interior del cementerio; era por cierto un entierro completamente modesto.

Regresamos del Cementerio y dimos orden al gondolero de que nos condujese al Palacio Real. Como se vé no perdíamos tiempo, y así se explica que en tan limitado número de días hayamos podido contemplar casi lo más saliente y notable del culto Paris y de la poética Italia.

Este palacio real á la inversa de los demás, tiene un exterior monumental y suntuoso y su interior no puede ser más modestísimo; los muebles si bien es cierto que algunos son dorados, su mayor parte son comunes de Viena y asiento de esterilla; el fronté que dá al gran canal, tiene un pequeño jardín.

Esta noche fué dedicada á un paseo general por las calles más concurridas, particularmente por las recobas que rodean la plaza S. Marcos.

Esta nunca bastante ponderada plaza, es el centro de Venecia, donde una banda de música militar toca tres veces por semana y allí se reúne la elegancia de aquella ciudad.

Nada más delicioso que el placer que se experimenta desde las primeras horas de la noche, iluminados por aquella hermosa luna.

Día 24. — Fuimos al arsenal con el propósito de

visitarlo, lo que no nos fué posible por las dificultades que ponen á los extranjeros. El edificio es grandioso, y en uno de sus numerosos departamentos hay varios salones destinados á museo naval, abierto al público, que hemos visitado; contiene varios modelos de barcos antiguos y modernos, armaduras antiguas y trofeos de banderas tomadas al enemigo, algunas armas y cañones y una culebrina de acero ornada de hermosos bajo relieves, algunos instrumentos de tortura y otras curiosidades.

El arsenal fué fundado en 1104 y ocupó 16.000 operarios en tiempo de la prosperidad de la República; al exterior de la fachada principal tiene 4 grandes leones antiguos de piedra, traídos en 1687 como botín de guerra.

*Museo Civico.* Fué éste el último establecimiento que hemos visitado en Venecia. Contiene fragmentos y esculturas de diferentes épocas, la mayor parte en forma de capiteles; antigüedades egipcianas entre ellas una barca hecha de un tronco de árbol; una sala de armas y armaduras antiguas, varias salas de pinturas y una colección de medallas y caños griegos y romanos; trajes militares que pertenecieron á personajes venecianos y un sombrero que perteneció á Garibaldi; algunas momias africanas y otras antigüedades.

Para terminar la ligera reseña de nuestra estancia en Venecia agregaré como dato curioso que las ligeras góndolas tienen en el centro una pequeña cámara cubierta de merino negro con

plumeros del mismo color y dan capacidad para cuatro personas, están pintadas de negro por ley especial del siglo XV. Los gondoleros tienen un canto especial que repiten al dar vuelta á las esquinas de los rios (á las calles como son de agua se llaman rios) «¡a-óel!» (atención) «¡sia stali!» (á la derecha) «¡sia premil!» (á la izquierda) «¡sia di lungol!» (todo derecho,) este canto que sirve de aviso tiene por objeto evitar un choque con otras góndolas; cobran por tarifa 1 franco la hora, de una á cuatro personas durante el dia y 1'30 por la noche, y es costumbre darles 0'20 cts. de propina; en todos los desembarcaderos hay algun hombre generalmente viejo, con un gancho en un palo largo que prende de la góndola á fin de facilitar el arribo; con éstos habia yo simpatizado y no podia por menos de dirigirles algun piropo, tal era la gracia que me causaban; es costumbre gratificarlos por esta operación, con 5 cts.

Venecia tiene 158.000 habitantes y fué fundada 128 años antes de J. C.

A las dos y treinta y cinco de la tarde del mismo dia 24 salimos para

## B O L O G N A

á donde llegamos á las seis treinta de la misma tarde, alojándonos en el Hotel Italia, abonados á la habitación solamente, 4 frs. cada uno.

Bologna es una de las ciudades más antiguas de Italia y de las más importantes. Está situada

como Torino en una extensa y fértil planicie al pié de los Apeninos, y cuenta 120.000 habitantes.

El aspecto exterior de Bologna, sus calles largas y bellas, sus altas arcadas, sus nombrados y numerosos palacios, sus 130 iglesias á cual más ricas en ornamentación y esculturas, dán á aquella ciudad un carácter particular.

La noche de llegada, despues de cenar en un restaurant, dimos un ligero paseo por las calles más céntricas.

Dia 25.—En un coche que tomamos por hora á frs. 1'50 según tarifa, visitamos los siguientes edificios en todos los que penetramos invirtiendo el tiempo necesario para contemplar las curiosidades más culminantes:

*San Giacomo Maggiore.* Fundada en 1267 tiene una sala nave, pero de considerables dimensiones y 24 altares laterales adornados con pinturas notables; una estátua ecuestre en relieve de Anibal Bentivoglio, una tumba de Antonio Bentivoglio y á la entrada un retrato en relieve de Giovanni Bentivoglio.

*San Stefano.* Compuesto de siete construcciones distintas ó sean siete iglesias en una, edificadas en subterráneo sobre el emplazamiento de un templo antiguo. La fundación de estas se remonta al siglo V; la iglesia principal actual, emplazada sobre las otra siete fué construida en 1637 y no tiene nada de particular; una de las capillas subterráneas llamada «Santo Sepulcro» en forma de rotonda, contiene varios ornamentos en terra

cota de infinidad de colores y está formada por columnas antiguas sobre las cuales está el altar desde donde se oficia; tiene una tumba dedicada á San Pedro, imitación al Santo Sepulcro de Jerusalen; detrás del Santo Sepulcro hay un patio llamado atrio de Pilatos que data del siglo XI; en otra de las capillas hay varios sarcófagos conteniendo las reliquias de santos mártires. Se dice que hay concedidos 300 años de indulgencias á los que visitaren aquellas siete capillas.

*San Doménico.* Antigua iglesia del siglo XII casi totalmente reconstruida á mediados del siglo XVIII llamada anteriormente San Bartolomé cuyo nombre se le cambió en honor de San Doménico muerto en Bologna en 1221, es construcción romana con tres naves, entrando á la derecha está la tumba de este santo, es una arca de mármol blanco hecha en 1267, adornada con magníficos relieves, la cúpula lateral derecha, ricamente pintada y decorada y en una de las capillas está el busto momificado del beato Serafini Cappone cuya cara perfectamente conservada parece la de un cadáver reciente.

*Santa Catalina.* Iglesia pequeña pero muy rica en pinturas, y sus cielo rasos gustosamente decorados, sin embargo, la nota saliente de este templo, es la capilla destinada á honrar el cuerpo momificado de «Santa Catalina de Bologna».

Acompañados por un sacerdote, quién nos dijo que solo á los extrangeros era permitido visitar el departamento que encerraba á aquella santa,

penetramos en una suntuosa capilla reservada, en forma de trono regiamente adornado en el cual aparece sentada Sta. Catalina con un crucifijo en las dos manos, lujosamente vestida y alhajada, los piés desnudos están cubiertos por una especie de redoma de cristal con objeto de que puedan ser besados por los visitantes, cuya operación hicimos despues del cura que nos acompañaba; la cara, manos y piés, estan perfectamente conservados á excepción del color que parece carbonizado. En los lábios presenta una mancha clara que se dice haber sido por efecto de un beso recibido después de desenterrada; allí mismo compramos retratos y medallas de aquella santa.

*San Giovanni in Monte.* Muy bonita iglesia estilo gótico fundada por San Petrone en 433, reconstruida en 1440 y restaurada en 1824; tiene tres naves sobre columnas forradas con damasco granate y varias capillas ó altares cuyos retablos consisten en grandes lienzes con pinturas notables.

*Colegio de España.* Encontrarnos tres españoles en Bologna en caracter de excursionistas; existir allí un establecimiento con el nombre de España y no visitarlo, constituiria un delito imperdonable en el cual no quisiéramos incurrir, antes por el contrario, amantes de nuestra patria y de todo aquello que adornado con su nombre responde dignamente á su nobleza, penetramos en su interior acompañados de un empleado.

---

Antes conviene observar que este colegio fué fundado en 1364 por el cardenal español Albornoz, por cuyo motivo se llama colegio de San Clemente de Albornoz y actualmente está dirigido por cinco rectores españoles.

En su interior tiene una magnífica iglesia y en el altar mayor una hermosa virgen de Marco Zoppo, á la derecha un fresco de Lippo di Dalmasio del siglo XVI y otras pinturas.

En una de las numerosas dependencias, está el retrato al óleo del cardenal Albornoz, el de la Reina Regente y del Rey de España actuales, entre otras muchas pinturas; en otro departamento y en respectivos cuadros se ven los retratos y fotografías de todos los prohombres de España, Cánovas, Sagasta, Castelar, etc. etc. que éstos enviaron á aquel Colegio con su correspondiente dedicatoria. Recorrimos otras habitaciones que no tienen nada que mencionar.

En conjunto es aquel un importante edificio del que hemos salido complacidos y por el cual tiene allí España una digna representación.

*Las dos Torres.* Una llamada Asinelli y otra Garisenda, emplazadas en una plazoleta, constituyen una curiosidad notable de Bologna, ambas de cuatro caras y separadas entre sí unos cuatro metros; la primera elevadísima concluye en forma de castillo con tres troneras á cada frente y el primer cuerpo ocupado por establecimientos comerciales con cuatro puertas de entrada por cada cara, y la segunda inclinada y sin terminar.

Hechas las visitas anteriormente insertas, nos trasladamos al cementerio; mansión que procurábamos no omitir en nuestro programa, porque la mayor parte de los cementerios de Italia, son otros tantos museos de exquisita escultura.

El de Bologna es grandioso y de un estilo original que se aleja de la forma ordinaria de todos los cementerios. Los departamentos destinados á monumentos ó panteones, forman largas y anchas naves cubiertas, en cuyas paredes y en los centros se levantan majestuosos monumentos alegóricos, dignos de admiración; todos estos trabajos son en mármol de varios colores. Para las tumbas sin monumento hay dos grandes patios donde se sepulta en la tierra; tiene hornos crematorios.

*Plaza Victorio Emmanuele.* En el centro de esta hermosa plaza se eleva la estatua ecuestre de V. Emmanuele erigida en 1838, y en la misma plaza una fuente con caprichosos juegos de agua; magníficos edificios públicos la rodean y adornan.

El tiempo que habíamos destinado en nuestro itinerario á esta ciudad fué tan limitado que dejamos de visitar el Museo Municipal, Academia de bellas artes, que es bastante interesante, Templo protestante, varias plazas é iglesias y otras curiosidades.

Después de comer, en cuya operación hicimos merecidos honores á la especial «mortadella» que allí se elabora y la cual goza de fama universal, salimos en gira de despedida por las intermina-

bles recobas, que, á propósito merece se haga constar que la mayor parte de las calles tienen esa figura de construcción á ambos lados, é yó con razon le llamo la ciudad de las recobas, hasta las dos cincuenta y ocho del mismo dia 25, hora en que tomamos el tren con rumbo á

## FLORENCIA

Entre Bologna y Florencia el terreno es excesivamente montañoso y los túneles se suceden cada dos ó tres minutos, el clima muy templado.

Llegamos á esta importante ciudad á las seis treinta del mismo dia, instalándonos en el «Hotel Helvetia» con la pensión de 11 frs. diarios.

Es Florencia una de las principales capitales de Italia, que ha dado á las artes y á la literatura italiana un número incalculable de obras como no posee reunidas ninguna ciudad de Europa en su pequeño espacio con cantidad de monumentos grandiosos en sus diferentes fases que hacen de ella una de las primeras villas del mundo.

Su nombre en italiano es «Firenze» ó «Fiorenza» indistintamente derivado del latin Florentia que significa la «Villa de las flores;» la ramificación de los Apeninos que la circunda ayudan á convertir aquella ciudad en un circo pintoresco. Está poblada por 190.000 habitantes distinguidos en todo tiempo por una gran sutileza de espíritu y por un talento artistico extraordinario y fué cu-

---

na y pátria del «Dante Alighieri» autor de la «Divina comedia» y padre de la lengua italiana literaria nacido en 1265 y muerto en 1321, y de Machiavelo, Leonardo de Vinci, Michel Angelo, Rafael y otras celebridades. Sus calles son rectas y anchas y encierra monumentos numerosos y notables.

La misma noche de llegada y despues de cenar salimos á dar un paseo por algunas de las vias más iluminadas y concurridas y vimos de paso la plaza Victorio Emmanuele en cuyo centro tiene una colosal estatua á caballo y en bronce de aquel rey.

Dia 26.—Nuestra primer visita fué destinada á la catedral de Sta. Maria de las flores (Duomo di S. Maria dei fiore.) Esta colosal basilica que reemplazó á una vieja iglesia fué comenzada en 1294; los trabajos fueron dirigidos por Arnolfo di Cambio hasta su muerte en 1300; despues por Giotto hasta 1336 y por Andrés Pisano hasta 1349; otros varios prosiguieron la obra hasta 1418 en que el génio de Filippo Brunelleschi con su cúpula admirable hizo de aquella, una de las más bellas iglesias del mundo.

En 1418 fué abierto el célebre concurso para la ejecución de la cúpula y Filippo obtuvo el triunfo entre los concurrentes. La construcción de la cúpula duró 14 años y la fachada actual del edificio fué construida de 1875 á 1887 sobre los planos de De Fabris; tiene todo el edificio 169 mtrs. de largo, 104 de ancho y 174 de alto hasta el extremo de la cruz que se eleva sobre la cúpula y está cu-

uerto de mármol blanco y negro gustosamente conuinados y cuya conuinación de colores opuestos era una alusión dirigida por el arquitecto a las facciones de blancos y negros que por largo tiempo habian dividido y asolado á Italia, infinidad de hermosas estátuas en sus correspondientes nichos que adornan las fachadas; los tallados y esculturas en molduras y cornisas y detalles exquisitos en todas sus partes, le reconocen como uno de los mejores monumentos de la época.

Las tres puertas de entrada todas de bronce, tambien son obras maestras por los relieves que contiene en forma de cuadros representando escenas religiosas; el interior tiene tres naves y figura una cruz latina: cinco altares en semicirculo á la cabecera de la iglesia y otros cinco en la misma forma en cada extremidad de los dos brazos de la cruz con algunas estátuas y pinturas, es lo que compone el ornato interior que en general es bastante desairado y poco tiene que admirar, si se prescinde de la construcción que es donde se encuentran todas las grandiosidades antes citadas; las pinturas de la cúpula empezadas en 1572 por Vasari y concluidas por Federico Zuccherò representando los profetas son de un tamaño colosal y de notable mérito artístico; el piso es tambien todo de mármol semejante al de la catedral de Venecia, en diferentes colores, artísticamente conuinados y las paredes cubiertas tambien de mármol blanco y negro como el exterior; en la nave izquierda se encuentra un retrato del Dante, una

vista de Florencia y dos escenas de la «Divina comedia» pintados en 1465 por Doménico de Michelino por orden de la república y otras muchas pinturas que igualmente tienen las otras naves.

Independientemente, y al lado de la catedral está el hermoso (Campanile) *Campanario*, de cuatro caras y cubierto del mismo finísimo mármol blanco y negro con igual estilo de construcción. Esta torre comenzada en 1334 por Giotto fué terminada después de su muerte y sujeto á su mismo diseño en 1387 por Andrés Pisano, Fran, Tanti y Gaddi; su elevación es de 85 mts. todos sus cuatro lados están ricamente adornados de esbeltas y finísimas columnitas y de admirables estatuas. De una cara, San Juan Bautista, David, Jeremias y otras varias, de la otra, el sacrificio de Abraham y otros patriarcas, las siete virtudes cardinales, las siete obras de misericordia, las siete beatitudes y los siete sacramentos; en el otro frente, los Progresos de la civilización, la creación de Eva, la astronomía, la navegación, la agricultura, las bellas artes y otras numerosas esculturas.

*Municipio.* Conocido también por el nombre de Palacio Vecchi (viejo.) Hasta 1532 fué este edificio destinado á las reuniones de los gobernantes de la república y después residencia del gran duque Cosme I.

Actualmente es la casa municipal, su construcción comenzó en 1298 y el interior fué transformado en parte en 1495 y el todo se terminó en 1593.

Tiene una forma de castillo fuerte y una torre que se eleva sobre el edificio 94 mts., sobre la puerta tiene una inscripción que dice: *Jesus Christus, Rex Florentini populi s. p. decreto electus*. A cada costado de la entrada hay algunas estatuas; en el primer piso se encuentra la sala llamada de los «quinientos» que era la destinada para la reunión de los grandes consejos, estuvo decorada con hermosos frescos debidos á Leonardo de Vinci y Michel Angelo, que hoy no existen y solo hay algunos de Vasari y otros pintores, representando escenas de guerras de Florencia contra Pisa y Siena, hay varias tapicerías y estatuas, una colosal de Savonarola, en otros departamentos continúan más pinturas y estatuas que no son consideradas de gran mérito; á la izquierda de este edificio está una grandiosa fuente con un Neptuno colosal, dos tritones y cuatro divinidades marinas; al costado, la gran estatua ecuestre del Duque Cosme I en bronce.

A un costado del Palacio viejo ó Municipio. está el «Palacio de los oficios» construido de 1560 á 1574 destinado para la administración; es allí donde se encuentra ahora la «célebre galería de pinturas de los oficios» y la biblioteca nacional. La colección empezaron á formarla los Médicis y continuó enriqueciéndose por los duques de la casa de Lorraine de suerte que hoy por el número y por el valor de los objetos de que se compone es una de las primeras del mundo.

Subimos á aquellas inmensas galerías y, en

ellas, como en los numerosos salones que hay en el interior del edificio, se encuentran lienzos sin fin á cual más notables, entre ellos tres del siglo XII representando la crucifixión por Ignoto Italiano y figuran la mayor parte de los pintores célebres.

La escultura también está esplendidamente representada en varios salones que contienen en su mayor parte escuela griega y romana.

En los departamentos de pinturas, hay siete salas con los retratos de un gran número de pintores célebres de todas las nacionalidades entre los que figuran Velázquez, Rivera y otros españoles, y todos hechos por ellos mismos.

Entre las esculturas antiguas se vé la estatua de Augusto, varios bustos del tiempo del imperio romano, una cabeza de Júpiter, estatua de Apolon, de Adrian de Trajan y otros.

La biblioteca se encuentra en el 2.º piso y se compone de 380.000 volúmenes y 8.000 manuscritos.

La riqueza de este museo es inmensa y por su grandiosidad, no es posible enumerar ni siquiera en parte sus notabilidades, á menos de convertir estos lijeros apuntes en un volumen interminable. El edificio con sus dos frentes de galerías extensísimas responde debidamente á la riqueza que encierra y está unido al Municipio ó Palacio viejo por medio de un elevado puente á tenor del que enlaza en Venecia el palacio Ducal con la cárcel.

*Palacio Pitti.* Contiene este también importante palacio, otro museo de pinturas con un número considerable de lienzos originales de Filippo Lippi, Fra Bartolomeo, Rafael, Tintoretto, Tiziano, Rubens, Velázquez, éste tiene el retrato de Felipe IV á caballo, Pablo Veronese, Ribera y otros muchos. Los cielos rasos de todos sus salones constituyen otro museo de preciosos relieves y pinturas.

El edificio situado sobre una eminencia fué comenzado en 1440 por Brunelleschi, bajo las órdenes de Luca Pitti el famoso antagonista de los Médicis que pretendía poseer el palacio más grandioso.

La conspiración organizada contra Pedro de Médicis en 1466 interrumpió la construcción del palacio y muchos años después pasó á poder de otros dueños que no llevaron á término los proyectos del primitivo; sin embargo es de una simplicidad grandiosa; las piedras brutas talladas ligeramente y ajustadas una sobre otra producen un efecto grandioso, el cuerpo de edificio del centro tiene tres pisos y los laterales son de planta baja solamente, mide el primero 107 mts. de largo 37 de ancho y 35 de alto.

Desde 1550 servía de residencia á los duques, y ahora está habilitado para la familia real italiana con objeto de pasar en Florencia temporadas de verano; por lo tanto, hoy es palacio real.

Inmediato al palacio citado y formando parte de la misma posesión se halla el «Jardin Boboli»

que elevándose sobre la eminencia del terreno concluye con una hermosa terraza desde donde ofrece al visitante preciosas vistas sobre la ciudad destacándose sus iglesias y sus palacios; las largas calles y avenidas del jardín bordeadas de arbustos y plantas siempre verdes y las terrazas y fuentes decoradas de abundantes y colosales estatuas, hacen de aquel jardín un delicioso paseo que una concurrencia elegante y joven anima los días de fiesta.

A la entrada del jardín, está una caprichosa y artística gruta sostenida por cuatro robustas estatuas de mármol, debidas al cincel de Miguel Ángel; el interior rústico figurando un bosque de estalattas las que en sus diferentes formas representan rebaños de ovejas con sus pastores y otras figuras análogas.

Los permisos para visitar el palacio, se expenden en el primer piso del edificio y un empleado como en los demás palacios reales acompaña a los visitantes, dándoles las explicaciones necesarias, es costumbre gratificarlo con 50 céntimos ó un franco.

En un coche de plaza que tomamos por hora á frs. 2'50 fuera de la ciudad, nos trasladamos á la *Torre del Gallo*, con objeto de penetrar en las habitaciones que sirvieron de morada al célebre astrónomo Galileo. El viaje fué bastante largo próximamente de dos horas hasta que por fin llegamos á una elevada cclina donde se encuentra la vieja torre con algunas dependencias.

---

Esta torre debe su nombre á la familia de los Galli que la construyó y mas tarde perteneci6 á un señor Galletti que la hizo restaurar en el siglo XIV.

Fué por último la que sirvió de observatorio astronómico á Galileo desde dónde efectuó los descubrimientos más importantes. De aquel que el mismo dia en que lanzaba el último suspiro Miguel Angel el 18 de Febrero de 1564, nacia en Pisa y que habia de prestar á la ciencia los más importantes servicios; del gran matemático, físico y mecánico; de aquél que la detenida observación de las oscilaciones de la lámpara de una iglesia le llevaron á desarrollar la medida del tiempo, del descubridor de la péndola, del termómetro y perfección del telescopio, monstruoso descubrimiento que llevó á cabo en 1609 con él cual puede decirse que se desgarró el velo que ocultaba al hombre el secreto de la obra del creador, los continentes y mares de la luna, las manchas del sol, Júpiter y sus satélites etc. etc. Del mismo que pronunció aquella célebre frase cuando obligado por el Papa á negar de rodillas el movimiento de la tierra, salió de sus labios al terminar la oración obligada «é por si mouve:» y sin embargo se mueve.

En aquella torre, en aquellas viejas habitaciones, por aquellas oscuras escaleras de peldaños de madera rústica y ruinosas que aquel coloso de la ciencia tantísimas veces habrá ascendido para legar al mundo científico sus desvelos, allí estuvi-

mos nosotros sintiendo la emoción consiguiente al vernos en el mismo sitio que en su época ocupó el gran Galileo Galilei. Allí se conservan esferas terrestres, mapas y planos que sirvieron para sus estudios, un retrato suyo y otro de Miguel Angel.

En el patio que forma la planta baja, está el modelo en miniatura de la fachada de la catedral y otras curiosidades. El edificio y la torre están declarados monumentos nacionales y se pagan 50 cts. por entrar.

Inmediata á la Torre del Gallo tenia Galileo una villa donde despues de ciego pasó los últimos años de su vida.

De regreso de esta importante visita, nos condujo el cochero por la «Viale dei Colli» uno de los más bellos paseos de Italia sobre las colinas de Florencia, que costó más de dos millones de francos, y atraviesa la pintoresca plaza de Miguel Angel.

Tiene este paseo unos seis mil metros de largo y está adornado de hermosas plantaciones, de magníficos rosales, de plátanos y álamos y ofrece vistas espléndidas; en parte está servido este paseo por tranvia á vapor.

La plaza Miguel Angel, tiene una grandiosa terraza desde donde se domina la ciudad y existe allí un lujoso café restaurant; inmediato se encuentra el cementerio llamado «Puerta Santa» que no tiene nada digno de mención; penetramos en él permaneciendo solo algunos minutos; sumamente sencillo y sin monumentos, calles formadas

por barandillas de hierro que cierran las sepulturas que ocupan la tierra.

Al día siguiente 27, empezamos nuestras visitas por la *Iglesia ord. S. Miguel*. De un exterior monumental y su interior solo tiene como notable un hermoso altar de mármol con trabajos artísticos en delicados relieves representando la Anunciación de la Virgen, la muerte de la Virgen y otras escenas de los libros santos; la iglesia está dividida en dos naves y construida en mármol.

*Santa Croce* (Santa Cruz). En esta iglesia tomamos un cicerone autorizado, conviniendo que, por la suma de cinco francos nos había de acompañar todo el día haciéndonos conocer las obras, monumentos y demás notabilidades de Florencia con las correspondientes explicaciones, misión que cumplió estrictamente y de su atento proceder hemos quedado complacidos; dió principio su cometido, por la iglesia que encabeza este párrafo.

Fué ésta construida desde 1294 por Arnolfo di Cambio para los franciscanos y terminada en 1442 por el mismo génio que diseñó la catedral; la fachada toda de mármol blanco y negro lo mismo que la catedral á la cual puso la primera piedra Pio IX el 22 de Agosto de 1857, fué construida por el arquitecto Matas. En frente á la iglesia y en el centro de la plaza, hay una colosal estatua del Dante divino trabajo de Pazzi que fué descubierta el 14 de Mayo de 1865 con motivo de la fiesta del centenario del gran poeta.



El interior de la iglesia se compone de tres naves de 117 mts. de largo; la ornamentación es grandiosa, aumentada por un buen número de monumentos de hombres célebres y por los interesantes frescos de Giotto y de sus sucesores Taddeo Gaddi, Maso di Banco, Giov. da Milano, Agnolo Gaddi y otros que han sido descubiertos en las paredes de los altares.

A la entrada sobre la puerta del centro, una gran estatua en bronce de San Luis, por Donatello. En la nave de la derecha y en primer término está el monumento dedicado á Miguel Angel, muerto en Roma en 1564, y erigido en 1570, obra de Vassari; el busto es de Bautista Lorenzi y la hermosa estatua de la *Arquitectura* de Giov. dell'Opera, las de la *Escultura* y de la *Pintura* de Lorenzi y Valerio Cioli; son éstas estatuas, los atributos dedicados á Miguel Angel.

Sigue á este monumento otro magestuoso del Dante honrando al altísimo poeta, erigido en 1829 obra de Stéfano Ricci. Más adelante el monumento d'Alfieri muerto en 1803 hecho por Canova y costado por la condesa d'Albany su amiga.

A la izquierda el monumento de Machiavelo, (muerto en 1527,) por Ignoc Spinazzi, erigido en 1787 con la siguiente inscripción: «*Tanto nomini nullum par elogium.*»

Siguen otros varios monumentos: el de Rossini, el de Julio Bonaparte y Carlota Bonaparte etc. etc.; tiene además esta grandiosa iglesia varios altares ornados de artísticos bajos relieves y mag-

níficas pinturas, y con razon podría llamársele el panteón Italiano.

En la nave izquierda se encuentran también y merecen mención, el monumento de Cárlos Marsupini, (muerto en 1445,) secretario de Estado, por Setignano y el de Galileo, (muerto en 1642,) por Foggini.

*Santissima Annunziata.* Es esta una magnífica iglesia fundada en 1250 sobre el emplazamiento de la iglesia romana Sta. Maria della Pace, considerablemente aumentada y decorada.

Tiene el cielo raso plano ricamente decorado con dorados relieves; entrando á la izquierda se encuentra la capilla destinada á la Virgen que encierra un valioso caudal; todo el altar en forma de tabernáculo, es de plata y lo alumbran más de 40 lámparas del mismo metal de tamaños considerables que penden del cielo raso; la lámpara del centro es de oro y otros varios objetos de valor completan la ornamentación de aquel altar cuyos efectos son producto de donativos que hicieron los apasionados devotos de aquella imágen.

Otros muchos altares con retablos de mármol que contienen delicados relieves y frescos maravillosos adornan el resto del interior; á la izquierda también se halla un monumento dedicado á Angelo Marzi Médicis, por Fr. de Sangallo, de 1546. En la 5.<sup>a</sup> capilla un precioso crucifijo y seis bajos relieves tomados de la historia de la pasión, por Juan de Bologna; también allí se vé la tumba de los Falconieri fundadores de la iglesia.

*San Marcos.* Esta iglesia fué fundada en 1290 reconstruida en el siglo XV y la fachada actual fué hecha en 1780; ésta fué un convento célebre en la historia política florentina, por haber servido al renombrado y fogoso predicador Fray Girolano Savonarola, religioso dominico nacido en Ferrara en 1452 y muerto en 1498 que habiéndose hecho notable como orador, pasó á Florencia en 1488 y allí pronunció discursos enérgicos contra la tiranía de los Médicis que esclavizaban al pueblo; á la caída de aquellos príncipes fué proclamado jefe de la república de Florencia, pero perseguido por el papa Alejandro VI, por los partidarios de los Médicis y por los frailes cuyos desórdenes atacaba no pudo sostenerse.

Imposibilitados de vencerle por la fuerza, atacaron sus creencias religiosas haciendo al Papa lanzar contra él una excomunión y exigiendo que se sometiera á la prueba del fuego. No pudiendo lograrlo, asaltaron de repente el convento de San Marcos de que era prior y lo arrestaron y en breve plazo los jueces lo sentenciaron á la hoguera con dos de sus discípulos, pena que sufrió con el mayor valor.

Es célebre también aquella iglesia y convento en la historia del arte por el insigne pintor Beato Angélico y Fray Bartolomé de la Porta: la mayor parte de la arquitectura interior es de Gian Bologna. En el interior y sobre la puerta del centro se halla un hermoso Cristo en la cruz por Giotto, á la derecha una magnífica virgen entre seis san-

tos, por Fray Bartolomé y muchas estatuas de santos, de Francheville y otros autores; sus cielos rasos planos, están gustosamente decorados con profusión de dorados y magníficos relieves.

Al costado de la iglesia se encuentra el antiguo é ilustre convento de San Marcos que fué restaurado y abierto al público últimamente con el nombre de museo de San Marcos. Este convento perteneció á los religiosos de S. Silvestre, pero después fué cedido por Cosme L'Ancien á los dominicanos favorecidos por los Médicis.

*Templo Israelita.* Visitamos también este magnífico templo; es el más grandioso edificio moderno de Florencia y la más bella sinagoga de Europa. Fué comenzada la construcción el 30 de Junio de 1874 sobre el diseño del arquitecto Falcini, Treves é Micheli; su estilo es oriental con ricas y bellísimas decoraciones; su cúpula esbelta y elegante se eleva considerablemente sobre el edificio; las paredes y columnas imitan al mosaico de Venecia y todos los atributos religiosos que contenía eran las tablas de la ley. El interior está circundado por una elevada galería ó corredor destinado para las señoras con objeto de que éstas estén independientes de los hombres. Varios hombres se hallaban orando en aquel momento.

De este templo nos trasladamos, siempre acompañados por nuestro cicerone, al grandioso *Batisterio* de forma octágono que fué construido en el siglo VII con los materiales de un antiguo templo pagano. Fué catedral hasta el 1128 y res-

taurado y cubierto de mármol por Arnolfo en 1293; las dos columnas de pórfido que hay en su interior fueron donadas por la ciudad de Pisa a los florentinos en 1200 como socorro en la guerra contra los luquesis: el exterior todo de mármol tiene los colores blanco y negro conuinados como la catedral con varios pisos formados por bonitas pilastras y cornisas hábilmente graduadas.

Lo que llama especialmente la atención de todos los viajeros son las admirables obras de arte que encierran las puertas de bronce exteriores, trabajos de Andrea Pisano y de Lorenzo Ghiberti, una de ellas conteniendo bajos relieves que representa la historia de S. Juan Bautista, es de Pisano acabada en 1336 despues de seis años de trabajo, pero, la de Ghiberti supera en mucho a todas habiendo merecido el elogio de Miguel Angel que la declaró digna de ser la puerta del paraiso; es una maravilla artística conteniendo diez escenas bíblicas. *La Creación, Adan y Eva arrojados del Paraiso, Cain matando a su hermano, Adan bajando la tierra, Noé despues del diluvio, El sacrificio de Abraham, Esau y Jacob, José y sus hermanos, Moises recibiendo las tablas de la ley en el Sinai* y otras.

El artista empezó este trabajo en 1425 y terminó en 1452.

Otra puerta representa la historia de Jesucristo hasta la ascensión.

Esta fué comenzada por el artista en 1403 y terminada en 1424.

En el interior del edificio hay preciosas columnas de granito oriental, capiteles corintios dorados y delicados trabajos en mosaicos, algunos monumentos y estatuas en memoria de personajes célebres.

*Santa Maria Novella.* Es esta una magnífica iglesia, forma basilica de estilo gótico. Fue comenzada en 1278 donde había otra antigua, bajo los planes de los frailes dominicos Sisto da Firenze y Ristoro da Campi y concluida en 1350 por Jacobo Talenti, religioso del mismo convento; el exterior cubierto de mármol tiene inscrustaciones de varios colores.

Interiormente tiene tres naves que miden 99 metros de largo y 28 de ancho adornadas de varios altares que contienen numerosas pinturas.

Allí hay una capilla llamada «de los españoles» así nombrada porque se atribuye haber sido construida por los españoles que había en Florencia en 1566.

*Santo Espíritu.* Este templo que reemplazó a una iglesia romana, tiene tres larguissimas naves en forma de cruz latina, con 38 capillas que las rodean. Fue empezada su construcción en 1433 sobre los planos de Brunelleschi y terminada en 1481, tiene 31 hermosas columnas corintias; en el centro, el altar mayor forma tabernáculo se eleva sobre cuatro altos pilares: infinidad de pinturas, relieves y algunas estatuas obras todas de reputados artistas.

*Santa Maria del Carmine.* Fue esta iglesia con-

vento de carmelitas que se incendió enteramente en 1771 y reconstruido en los diez años siguientes. El exterior es aun ruinoso, de ladrillo y sin reboque, pero encierra un interior lujosísimo con cielos rasos cubiertos de artísticos frescos de Luca Giordano y Filippino Lippi. Hay una capilla llamada Corsini construida en 1670 por Silvani, con la tumba de S. Andrés Corsini y varios relieves en mármol.

En la calle Dante nos llamó la atención el cicerone sobre una casa en cuyo frente hay una placa de mármol que dice: *In questa casa degli Alighieri nacque il divino poeta.* Era la casa en que había nacido el Dante y en la cual escribió su «Divina comedia.» Penetramos en ella y por sus antiguas y estrechas escaleras apenas cabe una persona; su interior sencillo y modesto no tiene más que dos habitaciones, una que dedicaba á sus estudios con el sillón que usó, y otra en la que había nacido que le servía de dormitorio: en la primera hay su biblioteca y algunos otros útiles que pertenecieron al poeta.

Igualmente hemos visitado la casa de Miguel Angel. El edificio era de Buenarrotti y un descendiente de esa familia, fundó en el siglo XVII una colección de pinturas que el último de los Buonarrottis legó al municipio en 1858 y aquellas galerías de pinturas comprenden obras de Miguel Angel y algunos manuscritos; es hoy un importante museo que contiene varios salones ocupados por numerosos cuadros y algunas esculturas.

Vimos exteriormente la casa de Rossini. Es un régio palacio que también tiene al frente la placa con la correspondiente inscripción.

*Museo Nacional.* Contiene esculturas antiguas y modernas muy notables, sobre todo en bronce y mármoles. En dos salas hay una regular colección de armas que pertenecieron á los Médicis y en los otros departamentos ricas tapicerías y gobelens del tiempo de Luis XV.

Es tal el número de esculturas notables, que no dá lugar á que pueda en esta reseña hacer relación especial de alguna; basta decir que este museo está destinado á coleccionar las obras más notables en las artes italianas.

*Academia de Bellas Artes.* Contiene una importante colección de pinturas antiguas y modernas y varios facsimiles de Miguel Angel. Fué fundada en 1788 donde era el hospital San Mateo. El cuadro de «Rafael muriendo» por Morgari, es maravilloso; el de «David» por Miguel Angel ejecutado en su juventud de 1501 á 1504 admira á todos los visitantes por la acción viva que revela.

Todas las pinturas que contiene este museo son obra de artistas florentinos.

Dimos por terminadas nuestras visitas á esos importantes museos y edificios y dispusimos un paseo por el hermoso parque *Cascine*, (el bosque de Bologna de Florencia;) contiene magníficas calles adornadas de variados arbustos, elegantes jardines de caprichosas y originales formas y en el centro una grandiosa plaza llamada «Piazzale

del Re» donde una música militar ejecuta los domingos y días de fiesta.

De regreso de este paseo hicimos una última gira de despedida por la plaza de Victorio Emmanuele y las calles inmediatas y á las seis y trece de la tarde del día 28 salimos para

## ROMA

Cenamos en el coche restaurant á las ocho, cuya tarifa era de 5 francos y á las once y cincuenta llegamos á aquella Ciudad Eterna, alojándonos en el Hotel Nacional con la pensión de 9 francos por día, plaza de Montecitorio.

Día 29.—Siguiendo indicaciones de la guía Baedeker, á las primeras horas de la mañana tomamos un coche por hora (2 francos) é hicimos una carrera general por la ciudad como vía de inspección.

De la plaza de la Columna seguimos por el Corso hasta la plaza Venecia, de ésta al Foro por la Ripresa di Barberi, calle del Foro Trajano, calle Alejandria y calle Bonella; del Foro pasamos al Coliseo por la calle de S. Giovanni in Látero; por la calle Merulana fuimos á Sta. Maria Mayor, via Nacional, Corso, Victorio Emmanuele y Torre Argentina; por esta calle atravesamos el puente Garibaldi para ir al Trastévere; por el puente San Angel, Corso, Victorio Emmanuele y la calle Aracoeli, llegamos al pié del Capitolio donde hemos despedido el cochero para visitar este edificio.

Ascendimos por las numerosas escaleras á la plaza del Capitolio con el solo objeto de ver exteriormente el edificio y las estatuas que adornan la plaza que tiene á su frente, reservando la visita al riquísimo «Museo del Capitolio» para otro día.

La Plaza del Capitolio construida sobre los planos de Miguel Angel, fué comenzada en 1538 y no se terminó hasta el siglo XVII. En el centro está la soberbia estatua ecuestre del emperador Marco-Aurelio en bronce y sobre las balaustradas que la adornan hay otras estatuas entre ellas la de Constantino.

De aqui nos fuimos á pié á la *Basilica de S. Pedro* afanosos de admirar el coloso de los templos del mundo. La fachada tiene 113 mts. de frente y 45 de alto, compuesta de elevadas columnas y pilastras; sobre la cornisa una hermosa balaustrada coronada de estatuas que representan á Jesucristo y los apóstoles y miden 5 mts. 70 cm. de alto; exteriormente una doble columnata circuye la plaza San Pedro formada por éstas al frente de la Basilica, cuyos semicírculos se unen á la misma por ámbos costados. La parte superior de los semicírculos que forman aquellas numerosas columnas está cubierta en forma de terraza que sirve de paseo y adornada con numerosas y colosales estatuas; en el centro de esta plaza hay un elevado obelisco que mide 24 mts. de altura transportado de Heliopolis por Caligula, y dos hermosos juegos de agua uno á cada lado del obelisco

que arrojan el agua á elevada altura. La catedral de San Pedro se considera el edificio religioso más grande del mundo por sus colosales proporciones y riqueza arquitectónica; ocupa una superficie de 15.160 mts., mientras que la de Milán no tiene más que 8406; San Pablo de Londres 7875, Santa Sofia de Constantinopla 6890, la de Colonia 6166 y Notre Dame de Paris 5955.

Fué edificada primero por Constantino en el sitio que ocupaban los jardines de Neron, donde San Pedro sufrió sus martirios y reedificada después por Nicolás V y Julio II y fueron terminándola los papas sucesores; su costo proximately fué de 300 millones de francos. De las cinco puertas que tiene la iglesia, la primera de la derecha es la «Puerta Santa» que estaba tapiada de material.

En conjunto el exterior, si bien es de simétricas proporciones y bonita arquitectura, los materiales comunes de poca lucidez y el blanqueo ennegrecido por el tiempo, le dán un aspecto pobre que no revela la suntuosidad de su interior majestuoso y brillante. La cúpula monstruosa que es la más grande que se conoce y destaca sobre el edificio, es audacia sobre humana de Miguel Angel.

Penetramos en su interior y el brillo de sus finisimos mármoles de colores, su profuso y espléndido decorado y la abundante claridad que recibe por las numerosas claraboyas, nos hizo pronunciar una exclamación de asombro ante tanta majestad y grandeza.

Se compone de cinco naves que forman una cruz latina, mide 192 mts. de largo y su altura es de 136 mts. En la nave central cerca de la puerta de entrada se halla incrustada en el piso una gran piedra circular de pórfido sobre la cual eran coronados los antiguos emperadores. A cada lado de la misma nave hay una hermosa pila de agua bendita que consta de una gran concha sostenida por dos ángeles de gran tamaño, todo en mármol de finísimos colores; el pavimento en general y las paredes están revestidas de mármol de colores. Más adelante y también en la nave central, se encuentra la estatua en bronce de San Pedro, sentado en un sillón de mármol blanco en actitud de bendecir. El pié derecho está gastado hasta la mitad á fuerza de haber sido besado por los fieles; sobre la estatua y colgado en la columna está el retrato en mosaico de Pío IX hecho con ocasión de su jubileo en el 25 aniversario de pontífice en 1871.

La grandiosa cúpula reposa sobre cuatro enormes pilares de 71 metros de elevación y en cada uno hay una colosal estatua de cinco mts. de altura, S. Luis, Sta. Elena, La Verónica y San Andrés y la siguiente inscripción:

*«Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et tibi dabo claves regni cælorum.»*

Más adelante de la cúpula está el precioso baldaquino en bronce sostenido por 4 columnas salomónicas ricamente doradas; contiene una cruz colosal de bronce y tres candelabros á cada lado;

en aquel tabernáculo se halla el altar mayor consagrado en 1594 donde el Papa suele decir misa los días de gran fiesta; delante del baldaquino ó tabernáculo está la tumba de San Pedro que rodeada por una balaustrada de mármol sobre la cual hay 89 lámparas de bronce constantemente encendidas y por una doble escalera que descende á la cripta, forma una circunferencia semejante á la tumba de Napoleon de unos tres metros de profundidad sobre el nivel del piso; en el centro de la cripta, la hermosa estatua de Pío VI de rodillas orando con la mirada hácia las dos puertas de bronce dorado que cierran el nicho que contiene las cenizas de San Pedro.

Al fondo de la nave está el trono de San Pedro todo en bronce sostenido por los padres de la iglesia San Ambrosio, San Agustín, San Atanasio y San Juan Crisóstomo también en bronce en cuyo monumento se emplearon 74.260 kilos. En este trono se coloca la estatua de San Pedro el día de su santo con las vestiduras pontificales.

En la nave lateral derecha y en una capilla, se encuentra una esbelta columna proveniente del templo de Jerusalem y que sirvió de modelo de las cuatro columnas del tabernáculo mencionado.

La ornamentación en general de este magnífico templo es extraordinariamente rica; 748 columnas de mármol rojo finísimo de una pieza; 390 estatuas y 121 lámparas constantemente encendidas y entre sus innumerables esculturas y pinturas se distinguen la estatua de Constantino

por Bernin, la de Carlo Magno por Cornachini, un San Andrés por Quesnoy, la Verónica por Mochi, el túmulo de Pablo III Farnesio por Porta bajo la dirección de Miguel Angel, los túmulos de Urbano III, Alejandro VII y de la condesa Matilde por Bernin, el de Alejandro VIII por Rossi, Pio VII, León X, Ignocencio VIII, Jaime III y Clemente XIII por Fontana y otros. El grupo de la piedad por Miguel Angel, las estatuas de S. Pedro y San Pablo por Mino da Fieroli, el magnífico bajo relieve de Atila por Algardo y una infinidad de cuadros de Vanni, Siena, el Guido, Lanfrac, Julio Romano, Muziano y otros distinguidos artistas.

Las pinturas de la cúpula se hallan ejecutadas en mosaico y los cielo rasos de las naves forman cuadros con hermosos relieves dorados y un roseton en el centro de cada uno.

Hay numerosos confesionarios de elegante forma para todos los idiomas cada uno de los cuales tiene su correspondiente inscripción, «Pro Hispanica Lingua» etc. etc. sistema que solo allí hemos hallado en todo nuestro viaje.

Visitamos la sacristia y la sala del tesoro acompañándonos un prelado que por secciones fué abriendo armarios y escaparates que contenian las joyas de la iglesia y explicándonos su procedencia y pertenencia.

La sala del tesoro está cerrada por una gruesa puerta de bronce por via de seguridad.

Allí vimos entre tantísimas otras prendas de gran valor que no es fácil recordar, las vestidu-

ras, tiara y demás que usa el actual Papa en las grandes ceremonias y las que usó Pio IX conteniendo artísticos trabajos en oro é incrustaciones de piedras preciosas de gran valor; cálices, custodias, candelabros, crucifijos y otras riquísimas alhajas que solo se usan en la festividad de S. Pedro, son de un valor incalculable.

La tiara y vestiduras que le colocan á la estatua de S. Pedro el dia de su santo están cubiertas de topacios finísimos, amatistas, céfiros, brillantes, diamantes y otras piedras preciosas que representan un verdadero y considerable tesoro. Solo el dia de S. Pedro se le colocan estas vestiduras como antes queda dicho, pues el resto del año aparece el bronce descubierto.

Ascendimos á la cúpula á la que se vá por el interior de la catedral y por el medio de uno de sus enormes pilares que vá formando una especie de rampla en espiral y solo llegamos al segundo cuerpo ó balcon que sale al interior de la iglesia á la altura de 70 mts. no habiendo ascendido al tercero por la mucha elevación. Todos los dorados y decorados de la cúpula que vistos desde abajo parecen pinturas, son trabajos en mosaico de vidrio de colores y los santos que representan y que tan pequeños parecen, miden 7 metros de altura. Dimos un paseo por los techos de la iglesia forma azotea donde habia otras muchas personas y desde la balaustrada de la fachada frontal tiene una magnífica vista dominándose la ciudad y alrededores.

En las paredes de los escalones que suben á la cúpula, se ven cantidad de placas de mármol con inscripción que contiene nombres y fechas como recuerdo de los diferentes monarcas y distinguidos personajes del mundo que hicieron la ascensión á la cúpula. Esta se halla coronada por una bola hueca que dá capacidad cómoda á 16 personas.

Salimos por fin de aquel edificio de los encantos, con el propósito de hacer repetidas veces la misma visita para conservar memoria de tanta belleza, y nos trasladamos al magnífico

*Batisterio de Constantino.* Edificio octágono como el de Florencia, donde segun la tradición fué bautizado Constantino el Grande en el año 324 por el papa San Silvestre (que en realidad no lo fué hasta el año 337 poco tiempo antes de su muerte.) Fué éste el único batisterio de Roma durante largo tiempo y el modelo de las construcciones de su género; las puertas de bronce que contiene, se dice que provienen de las Termas de Caracalla. Tiene en su interior varias oratorias dedicadas á S. Juan Bautista con su estatua en bronce, S. Juan Evangelista que tiene magníficos mosaicos en fondo de oro y la estatua del Santo entre dos columnas de alabastro, la de San Venancio con mosaicos del siglo VII y otras; sobre la puerta del costado del batisterio hay un hermoso bajo relieve en mármol del año 1194 representando la crucifixión; una de las puertas interiores que cierra un oratorio de los mencionados, sirve de objeto

para que el guardian del edificio, llame la atención de los visitantes haciéndola girar lentamente sobre sus goznes cuyo suave movimiento produce diferentes y acústicos sonidos musicales.

Nos dijo el empleado que aquella puerta maciza, era compuesta de oro, plata y cobre.

En el momento en que el guardian nos hacia algunas esplicaciones, entró un cicerone acompañando á una familia que nos llamó la atención por que hablaba nuestro idioma, y que segun pudimos observar procedian de Buenos Aires.

Dimos la correspondiente propina á nuestro guia y seguimos hácia la iglesia de

*San Juan in Laterano.* La primera de las iglesias, y desde Constantino la principal de Roma. Este Emperador donó al papa San Silvestre un grandioso palacio que habia pertenecido á la rica familia de los Lateranos y en él hizo esta magnífica basílica.

El interior del templo mide 130 mts. de largo y tiene cinco naves; la nave principal es compuesta por doce pilares elevadísimos construidas por Borromini con nichos que contienen 12 estatuas colosales representando los apóstoles. El pavimento ricamente incrustado de mármol de colores es del tiempo de Martin V (siglo XIV.) En el centro se eleva un tabernáculo ricamente adornado y que encierra cantidad de apreciadas reliquias sobre todo los cráneos de los apóstoles San Pedro y San Pablo; sobre el altar mayor existe una ta-

bla proveniente de las catacumbas que se dice sirvió de altar á San Pedro. Alrededor de la interior, infinidad de altares decorados con profusión de mármoles y de dorados y varias tumbas de cardenales y otras personalidades.

*Santa Maria Maggiore.* Es tambien esta una de las más importantes iglesias de Roma y tiene puerta jubilaria. La fachada presenta un pórtico monumental montado sobre cinco arcadas con tres puertas que dán entrada á la iglesia, más una murada (la puerta santa.) Del mismo costado de la derecha que se encuentra la puerta murada, está la estatua de Felipe IV de España.

El interior tiene tres naves de 85 mts. de largo y el pavimento data del siglo XII; numerosas y elevadas columnas de mármol y granito sostentan las bóvedas que contienen delicados mosaicos, como las paredes laterales, representando la *Maternidad de Maria*, la *Anunciación*, *Abraham*, historia de *Isaac* y *Jacob* y otros.

El baldaquin ó tabernáculo está sostenido por cuatro columnas de pórfido, y, varios monumentos ó tumbas que adornan majestuosamente las paredes laterales, encierran las reliquias de *Nicolas IV*, *Clemente IX*, *Sixto V* y otros.

En uno de los altares hay un grandioso cuadro de *S. Gerónimo* por *Ribera* (l'Espagnoleto) y en la primera capilla de la derecha está el batisterio con una gran pila de pórfido antiguo; así mismo se encuentran en la capilla del crucifijo diez hermosas columnas de una pieza tambien de pórfido.

Estátuas de bronce y pinturas completan el adorno de esta iglesia.

Hay una capilla llamada Borghèse construida en 1611 que en el altar mayor tiene la imágen de una virgen milagrosa muy antigua atribuida á San Lucas, cuya imágen fué sacada en procesión por la ciudad en el año 590 por Gregorio I como un acontecimiento, y no hemos podido averiguar la historia del milagro.

La cripta encierra las sepulturas de la familia Borghèse.

*Panteón.* De la iglesia antes reseñada, nos trasladamos á la de Santa Maria Rotonda, conocida generalmente por el Panteón; es el templo más antiguo de Roma que conserva intactas sus paredes y construcción.

La fundación se remonta al tiempo de Augusto, 27 años antes de Jesucristo, con el nombre de «Panteón» y ultimamente fué transformado en iglesia. Su forma es circular cubierta por una cúpula colosal abierta en el centro, por donde únicamente recibe la claridad; á la entrada tiene un pórtico cubierto, sostenido por 16 gigantescas columnas corintias de granito de una sola pieza que miden 12'50 metros de elevación y 4'50 mts. de circunferencia y su frente ornado de magníficos bajo relieves; las extremidades de la fachada terminan con dos nichos que en otro tiempo contuvieron las estátuas colosales de Augusto y de Agrippa, éste que era yerno de Augusto, fué el que levantó el edificio. El pavimento interior está

hecho en granito, en pórfido y en mármol y alrededor de la pared hay siete nichos conteniendo otras tantas estatuas que representan las siete divinidades planetarias: *Apolo, Diana, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.*

A la derecha de la entrada se encuentra la tumba de Victorio Emmanuele, muerto en 1878; monumento todo en bronce artísticamente tallado y que permanentemente está cubierto de coronas, al pié del monumento hay una mesa con un libro en que los visitantes anotan sus nombres y en el cual hemos estampado los nuestros.

A la izquierda, la tumba de Rafael con su busto en bronce y el siguiente epigrama del cardenal Bembo «*Quest'è quel Rafael, cui vivo vinta. Esser te-mea natura è morto estinta.*»

La estatua de la virgen que hay en el altar fué hecha por Lorenzetto en virtud de una disposición testamentaria de Rafael.

Otros artistas célebres fueron también sepultados en el «Panteón» Baltasar Peruzzi, Périn del Vaga, Juan d'Udine, Anibal Carrache, Zuccaro, etc. etc.

Las puertas de bronce y otros trabajos en el mismo metal que dicen hubo al exterior, Urbano VIII conocido por Barberini, hizo construir con ellas las columnas del altar mayor de San Pedro y cañones para el castillo San Angel y por este hecho y otros análogos hay un adagio en Italia que dice: «*lo que no han hecho los Bárbaros, lo hicieron los Barberini.*»

De este edificio y en el mismo coche en que hicimos las visitas enumeradas, continuamos nuestra orden del día trasladándonos al

*Coliseo* una de las maravillas de la capital romana y del mundo. El Emperador Vespasiano empezó este anfiteatro á su regreso de la guerra contra los judíos y Tito lo terminó é inauguró con una festividad pública que duró 100 días en la cual murieron muchos gladiadores y 5.000 fieras.

Este inmenso edificio de forma oval construido de ladrillo podía contener 107.080 espectadores. La circunferencia exterior mide 524 metros y su altura era de 50 metros; los dos pisos superiores lo formaban columnas de orden corintio, el del piso bajo dórico y el principal jónico. Durante diez siglos los ricos propietarios de Roma vinieron edificando sus palacios y quintas con las piedras extraídas de aquel grandioso monumento.

Este edificio concluido en el año 80 era y es el más grande de todos los teatros y el más notable del mundo.

Honorio abolió en 405 los combates de gladiadores que allí se celebraban como incompatibles con el espíritu del cristianismo que dominaba después de Constantino, pero los combates de fieras continuaron hasta después de la muerte de Teodoro el Grande.

El interior es formado por arcadas compuestas de las columnas antes citadas, puestas unas sobre otras y en cuya figura se elevan los cuatro

pisos de que se componia el edificio. Tiene varias entradas, dos de ellas, de uso del Emperador, otras dos para los cortejos y otras para las fieras etc.; del costado de las destinadas al Emperador se ven aún vestigios de estucado.

La arena donde luchaban los gladiadores mide 86 por 54 metros próximamente.

Una gran parte del edificio está completamente destruido y en general no es más que una masa enorme de materiales que solo revelan la grandiosidad de lo que fué. En el último siglo un arquitecto avaluó el precio del valor de los materiales existentes en aquella época en ocho millones de francos.

Inmediato al Coliseo se encuentra el

*Arco de triunfo de Constantino* levantado para conmemorar las victorias de este Emperador sobre Magenta y Licinio; es el arco mejor conservado de Roma erigido en 311, que conmemora á la vez su conversión al cristianismo, pues durante aquellas luchas que sostuvo contra los enemigos que pretendian destronarle, vió según declaró solemnemente una cruz luminosa en los cielos y por ese motivo se abrazó á la religión cristiana.

Posteriormente se vió malquistado en Roma y resolvió fundar el imperio de Oriente trasladando su corte á Bizancio á cuya ciudad le dió el nombre de Constantinopla edificándola de nuevo y haciéndola semejante á Roma en esplendor y poderio.

Tiene el arco tres pasajes decorados de her-



mosas esculturas que representan escenas de la guerra y actos públicos de Constantino.

Seguidamente se encuentran las ruinas descubiertas del grandioso

*Foro Romano* que á primera vista tiene el aspecto de una ciudad sepultada; extensísimas escavaciones presentan elevadas columnas, enteras unas y otras tronchadas; arcos de triunfo, infinidad de capiteles, cornisas y otros fragmentos de construcción todo en mármol con delicadas esculturas.

Allí no se cesa de trabajar y hay continuamente cuadrillas de trabajadores continuando las escavaciones que presentan siempre nuevos descubrimientos con los cuales aumenta el asombro de tanta grandiosidad.

Durante nuestra estancia en aquel lugar aparecían sarcófagos de mármol conteniendo algunos huesos humanos y se descubrían especie de sótanos ó catacumbas que presentaban finísimos materiales y bóvedas que indican la existencia de extensas comunicaciones subterráneas. Varios templos de considerables dimensiones entre ellos el de César y la basílica de Constantino; ésta con sus tres arcos colosales formando bóveda á una altura de 35 mts. causa admiración á cuantos la visitan; existen aun fragmentos de mármol colocados y otros caídos que pertenecían á cornisas y columnas de proporciones asombrosas. En las bóvedas se nota aun el molde de las decoraciones que las revestían y dán una idea de la riqueza de

aquellos monumentos sin igual. Esta ciudad sepultada, esta parte de la antigua Roma, era donde tenían lugar las asambleas del pueblo para los comicios y donde la jurisprudencia deliberaba: allí estaba la curia y sirvió también para los funerales de la nobleza y para combates de gladiadores.

Hicimos una recorrida general contemplando aquellos restos de monumentos descubiertos y nos admiramos de lo grande y majestuoso que aquello recuerda.

Después de cenar y mientras había concurrencia, paseamos por la calle llamada Corso, que es la más amplia y concurrida y puede llamarse el paseo de Roma; casas de comercio con lujosos escaparates, confiterías, cafés, joyerías y otros establecimientos de fantasías adornan ambos lados.

Día 30.—En un tranvia nos dirigimos al Vaticano donde debía esperarnos un guardia de honor de Su Santidad con objeto de acompañarnos en aquel vasto edificio, á cuyo efecto habíamos quedado convenidos el día anterior en el Batisterio. Este señor hablaba con bastante regularidad el español por haber residido en España durante algún tiempo, y fué el que días después, nos obtuvo la bendición apostólica para nosotros y nuestras familias hasta el tercer grado é hizo bendecir del Santo Padre, varios rosarios que para el efecto habíamos comprado.

Hicimos previamente una nueva visita á la Ba-

silica de S. Pedro, admirando cada vez con mayor interés tanta belleza, y, después de unos momentos de espera en la llamada «puerta de bronce» del Vaticano donde están los guardias suizos, llegó nuestro cicerone quien nos condujo por el interior del edificio y después de cruzar algunos patios, llegamos á las cocheras donde se guardan los diferentes coches del Papa; los que sirvieron de uso á Pio IX, de diario y de gran gala y otros varios, antiguos; especialmente el de gala que sirvió á Pio IX es lujosísimo, todo dorado, de elegante forma con ricos tapices interiores y sillones coronados con las insignias pontificales.

Dimos la correspondiente propina al empleado de aquel departamento por sus explicaciones y nos encaminó nuestro guía hácia los jardines del Papa.

La primera calle del jardín está adornada de dos filas de naranjos y continúan después otras extensísimas de variadas ornamentaciones rectas unas y otras caprichosamente accidentadas; estos jardines tienen tres kilómetros de largo y constituyen la morada del Santo Padre.

En el mismo jardín y en la parte destinada á bosque, hay una casa de campo donde aquél pasa las temporadas de verano, y penetramos en la sala donde descansa cuando anda de paseo y donde acostumbra á comer algunas veces; en el sillón que allí tiene constantemente para esta operación hemos tenido el gusto de sentarnos.

En un lugar á propósito del jardín, se levanta

una caprichosa gruta que contiene una imagen imitando con la mayor precisión la de Ntra. Señora de Lourdes; al pié de la imagen hay una cantidad de tarjetas que van depositando como visita, los forasteros que allí se aproximan.

Después de un largo paseo por diferentes calles de aquel interminable jardín, regresamos para visitar algunas dependencias del gran palacio del

*Vaticano.* Es este el palacio más grande del mundo y que en su principio fué una pequeña habitación de los papas construida al costado de la antigua iglesia de S. Pedro que fueron agrandando todos los pontífices sucesivos, en particular Nicolás V que en 1450 fué el que tomó la resolución de hacer del Vaticano el palacio más grande del mundo. Sixto IV construyó en 1473 la capilla Sixtina hoy tan nombrada y la biblioteca; Alejandro VI puso en comunicación el Vaticano con el castillo Sto. Angelo por medio de una alta y gruesa muralla hueca en el centro por cuyo interior pasaban sin ser vistos y aquel castillo les servía de defensa; Ignocencio III empezó las lógias terminadas por León X; Gregorio XVI, los museos Etrusco y Egipcio y así sucesivamente.

El exterior de este palacio no ofrece ni simetría ni magnificencia y se compone de un conjunto de edificios diversos. Se ignora la época de su fundación y únicamente se sabe que lo ocupó Carlo Magno y que los papas á su regreso de Avignon establecieron allí su residencia. Ocupa una super-

ficie de 55.000 metros cuadrados y el número de sus salas alcanza á 11.276 de las cuales solo una pequeña parte está reservada para el Papa y el resto se compone de colecciones y curiosidades.

Penetramos en la *Capilla Sixtina* donde el Santo Padre oficia algunas veces en las grandes solemnidades y admiramos los portentosos frescos de Miguel Angel: *El Juicio final*, *Los Profetas*, *Las Sibillas*, *Eva arrojada del Paraíso*, *El arca de Noé* en medio de las aguas y hombres que se esfuerzan por salvarse y otros muchísimos del mismo autor y otras celebridades. Se necesita un permiso del mayordomo para visitar esta capilla.

De aquel departamento pasamos á las «Logias de Rafael» que fueron construidas, decoradas y pintadas por este famoso artista. Figuran los frescos pintados por él de 1508 á 1520 por mandato de los papas Julio II y León X y el número de cuadros es considerable.

Visitamos también las «tapicerías de Rafael» que cubren las paredes de extensos salones y algunas de ellas adornan las de la capilla Sixtina con motivos de la historia de Jesucristo; alguno de aquellos tapices costó más de 17.000 francos y son hechos en lana, seda y oro.

Contiene el Vaticano otra infinidad de museos de todos géneros que hemos visitado como son: la *Galería de pinturas* con numerosos cuadros por autores como Leonardo de Vinci, Rafael, Murillo, Bonifazio, Tiziano, Ribera (españolito) Julio Romano, el Guido, Pablo Veronese y otros; *Galería*

*de las estatuas*, donde figuran esculturas y bajo relieves de Miguel Angel y otros; *Museo Egipcio*, con teniendo colosales estatuas, ídolos, jarrones de alabastro, sarcófagos, momias y otros objetos; *Museo Etrusco*, ocupa 12 salas comprendiendo antigüedades descubiertas en Vulci, Toscanella, Chiusi y otras ciudades Etruscas; estatuas, jarrones, utensilios de bronce, sarcófagos en terra-cota, urnas cinerarias, figuras mitológicas etc. En el centro de una sala se encuentra una vidriera llena de objetos hallados en Pompeya, y por este tenor continúan otros innumerables salones con colecciones de arte antiguo y moderno, como que en conjunto es el del Vaticano, el primer museo del mundo por su riqueza.

Por ser la hora de comer, dejamos aquel palacio para volver otro día á visitar algunas dependencias de las que nos quedaban de mayor interés.

Aquella tarde tomamos un coche en el cual hicimos el siguiente recorrido:

*Foro Trajano.* Consiste actualmente en una cantidad de columnas incompletas y restos de edificios en una escavación de terreno á tenor del Foro Romano.

Fué mandado construir por el Emperador Trajano en el año 120 y era uno de los mejores de Roma.

Una leyenda del siglo VII dice que Gregorio el Grande admirando la magnificencia de este foro, se apoderó de él una profunda tristeza pensando

que un soberano tan justo y clemente debía ser conservado eternamente y que las oraciones del papa habrán salvado el alma de Trajano.

Encerraba entre otras cosas una plaza rodeada de tiendas para los mercaderes, una vasta basílica para administrar justicia, una biblioteca y un templo. El foro propiamente dicho, formaba una gran plaza cuadrilonga de 123 mts. de lado á la que daban entrada dos arcos de triunfo; la basílica estaba en el fondo y ocupaba todo el ancho de la plaza y en frente se alzaba la célebre columna de Trajano.

Apolodoro de Damasco fué el arquitecto de tan acabada obra arquitectónica y su construcción era toda en mármol blanco; este foro también había desaparecido entre las gigantescas ruinas de la ciudad y se creyó durante muchos siglos que solo quedaba la columna Trajana, pero la administración francesa en 1812 mandó hacer escavaciones alrededor de esa columna y encontró á unos dos metros de profundidad casi todo el plano del foro con gran número de columnas de la basílica mutiladas todas, pero que hizo colocar de nuevo sobre su base.

Otros muchos foros tenía Roma que creo se elevan al número de 14 de los cuales siete ú ocho no eran más que mercados y los otros, mucho más importantes, los lugares en que se reunían los tribunales.

El principal y más antiguo era el «Foro Romano» antes reseñado y los otros creados sucesiva-

mente para servirle de apéndice, se agrupan en sus cercanías.

La misma administración francesa en 1812 hizo desembarazar el Foro Romano que estaba cubierto y servía de plaza para el ganado, y descubrió sus ruinas empezando los trabajos para la restauración que el gobierno papal continuó después, y hoy el Estado.

Seguimos hácia las catacumbas de San Sebastian pasando por el Monte Palatin, donde tenían sus palacios los Emperadores, de los cuales solo las ruinas existen y se ven extensas arcadas que fueron descubiertas y que la mayor parte aun permanecen enterradas.

Después de un regular trayecto de coche por las afueras de la ciudad llegamos á las

*Catacumbas de S. Sebastian.* Penetramos en la iglesia que se levanta sobre las catacumbas dedicada á este Santo y manifestamos á un hombre que allí se encontraba, sacristan al parecer, nuestro deseo de visitar las catacumbas. Salió este hombre y al poco tiempo apareció de nuevo acompañado de un fraile dominicano, quien después de un cambio de saludos, nos entregó una vela á cada uno que nos encendió y llevando también él la suya, abrió una puerta del costado izquierdo interior de la iglesia y precedidos por él descendimos unas escaleras que nos pusieron seguidamente en la primer calle de aquella caverna, de aquel antro oscuro y tenebroso que se interna en las entrañas de la tierra y cuya salida seria temerario pre-

tender. A pesar de la luz de nuestras velas teníamos necesidad de esforzar la vista y aproximarnos para poder ver y observar las indicaciones de nuestro guía, tal era la oscuridad de aquel subterráneo.

Era menester también allí no distanciarse unos de otros, porque al menor descuido y al doblar alguno de aquellos innumerables callejones se pierde y desaparece entre aquel intrincado laberinto de calles de 80 centímetros de ancho que más adelante se estrechan a 55 cm. y cuyas arterias parten en todas direcciones.

De pronto aparecen en otra dirección y entre la oscuridad, otras tres ó cuatro luces de otros visitantes acompañados igualmente de un práctico, y aquella visión se asemeja y nos presentaba de relieve aquellos cuentos de las hadas mitológicas y de los palacios encantados, y más que visitantes, parecíamos los fantasmas de las leyendas.

El compañero D. Jesús sintió al poco tiempo falta de aire y dificultad en la respiración, y tuvo necesidad de retroceder renunciando a continuar aquella visita; lo acompañamos al punto de partida y volvimos con Don Juan y el guía a continuarla.

Después de recorrer algunos callejones nos detenía frecuentemente el fraile para mostrarnos las innumerables sepulturas de tantos mártires allí enterrados entre los que recuerdo a Sta. Cecilia, San Máximo y San Sebastián y la sangre de éstos depositada al lado de la sepultura en la

concavidad de una pequeña piedra. Los nichos consisten en escavaciones unas sobre otras hechas en las paredes.

De trecho en trecho se encuentran pequeñas estancias que eran destinadas para altares donde celebraban misa y para sepulturas sin duda más distinguidas, donde aun existen huesos depositados.

Después de haber visto varias calles y tumbas, y como aquellas van profundizándose y se extienden considerablemente comunicándose con otras catacumbas que figuran con diferentes nombres como son de San Calixto, de Sta. Inés, de San Pedro y San Marcelino y otras muchas que se comunican entre si, y no sería posible pretender andarlas todas que al fin son siempre iguales, regresamos á la iglesia de donde habíamos partido y don le nos esperaba D. Jesús.

El espacio que ocupan las catacumbas se eleva á 1.200 kilómetros ocupadas por más de seis millones de tumbas y descienden á 22 metros de la superficie de la tierra.

Como antes queda dicho celebraban allí los cristianos sus sagrados ministerios y enterraban á los mártires, y los cementerios aislados que en ellas habia y encerraban los cuerpos de los papas y personajes importantes de la iglesia primitiva, fueron cegados en el siglo VIII por los mismos cristianos para salvarlos de la profanación de los sarracenos quienes llevaron entonces sus invasiones hasta Roma para apoderarse de las ri-

cas ofrendas depositadas por los fieles en las criptas.

La construcción de las primeras catacumbas se remonta al siglo I de nuestra era y tenían por objeto ocultarse los cristianos de la persecución de los paganos.

Regresamos de aquellos lugares y continuamos en el coche un paseo general por las ruinas de la antigua Roma.

La noche fué destinada como la anterior á un paseo por el «Corso» en toda su extensión desde la plaza del Pueblo á la de Venecia (si mal no recuerdo.)

Día 1.º de Diciembre.—En un coche fuimos á la iglesia de *Sta. Maria dei Popolo* que fué construida en 1099 por el papa Pascual II y donde descansan los restos de Neron. En 1477 fué completamente modificada y el interior se decoró más tarde por Bernin.

Tiene tres naves y una bonita cúpula octágona con cantidad de obras de arte, sobre todo hermosas tumbas de varios cardenales y otros personajes muertos en el siglo XIV. Magníficas pinturas adornan los altares llamando la atención entre éstas el Creador rodeado de ángeles sobre el globo terrestre y los planetas figurados por *Diana, la Luna, Mercurio, Vénus, Apolo, Marte, Júpiter y Saturno*, acompañados cada uno de un ángel. Este fresco que se debe á Rafael, dícese que es de las mejores obras del célebre artista.

De esta iglesia pasamos á la de *Santa Trinidad del Monte*, llamada así por estar situada sobre una

montaña. Llamamos á la puerta que estaba cerrada, y nos abrió una hermana de caridad, que por lo visto ocupa esta congregación un edificio ó convento contiguo á aquella iglesia. Penetramos en su interior que nada tiene de notable á excepción de dos retablos de altares compuestos de mármol con artísticos relieves y, después de una ligera inspección, salimos acompañados de la misma hermana á quien dimos una propina en carácter de limosna.

Subimos al coche, y nos encaminamos con dirección al Capitolio con objeto de visitar sus museos.

*Museo del Capitolio.* El capitolio ligeramente reseñado en páginas anteriores, se encuentra emplazado en la más pequeña pero la más importante de las colinas de Roma y se compone de varios edificios, iglesias y conventos, entre ellos el gran *Templo de Júpiter* construido por el último rey é inaugurado en 509 primer año de la República.

Entramos en uno de los departamentos del museo, y nos sorprendió el tamaño de las manos, un brazo y los piés que pertenecieron á una estatua colosal todo de mármol, que sin exageración hemos calculado que un solo dedo del pié bastaría para cargar á un hombre.

En el centro de aquel patio se encuentra la urna cineraria de Agripina, muger de Germánico y madre de Calígula, y en otros costados del patio varios bajos relieves que pertenecieron á un arco de triunfo de Marco-Aurelio encontrados en el

Foro, é infinidad de esculturas, salas de bronce, de colecciones de medallas, pinturas etc.

En otro cuerpo del edificio que tiene entrada independiente, hay mayor número de salones dedicados todos á esculturas y arqueología. En el patio de entrada y al costado del muro, hay una gran fuente sobre la que está recostada la colosal figura de Marforio en mármol; los departamentos de este cuerpo fueron fundados por Ignocencio X y aumentados por Clemente XII y XIII y Pio VI y sus colecciones son ricas en sus clases de obras.

En el mismo patio hay varias columnas de pórfido, leones egipcianos y otras esculturas.

En las salas interiores, sarcófagos con relieves de gran tamaño representando batallas y otras escenas de la historia, é infinidad de grupos de estatuas.

La sala de los Filósofos contiene los bustos de los hombres célebres de la antigüedad, Virgilio, Sócrates, Carnéade, Aristide, Diógenes, Sófocles, Pitágoras, Aristófanés, Demóstenes, Hipócrates, Homero, Platon etc. etc.

Otra sala llamada de los Emperadores encierra la colección de bustos casi completa de todos los Emperadores desde Julio César, Augusto, Tibére, Agripine, Nerón, Vespasiano, Titus, Trajano, Adrian, Marco-Aurelio, Caracalla, Heliogábalo etc. etc., y continúan otra infinidad de salas ocupadas con esculturas de todo género y mosaicos antiguos de delicados trabajos.

En otro departamento hemos admirado con

---

interés el gorro, manta ó poncho, cobertor, espada, pistola y una azada que pertenecieron á Garibaldi, así como su barba y cabellera perfectamente conservadas en una larga vidriera; en el mismo escaparate están expuestas y perfectamente colocadas, las coronas fúnebres enviadas por las colectividades italianas residentes en el extranjero en memoria de aquel héroe, entre las que figuran las de los italianos de Buenos Aires y Montevideo; las hay en bronce de artísticos trabajos con su correspondiente dedicatoria y en canutillo.

Los salones de este museo son lujosísimos con cielo rasos decorados de dorados y relieves, pisos de mármol y las paredes cubiertas de frescos de gran tamaño.

De este edificio nos trasladamos al Ministerio de Marina con objeto de visitar á un señor Capitán de navio con cargo en aquellas oficinas para quien mis compañeros traían una carta de recomendación del Sr. Reisser de Milán.

Nos recibió aquel señor con la mayor finura acompañándonos por el espacioso edificio y mostrándonos á la vez algunos modelos en miniatura de los más modernos acorazados italianos. El mismo señor nos proporcionó más tarde un permiso del ministerio, para poder visitar el arsenal de Spezia que á su tiempo hemos conocido, y una tarjeta para un médico de la fábrica de cañones Armstrong de Pozoli (Nápoles) para que igualmente pudiésemos visitarla.

Hechas las cortesias y ofrecimientos de rúbri-

ca, nos despedimos de aquel caballero encaminándonos hacia el

*Castello Santo Angelo* despues de haber recabado de la Comandancia militar el correspondiente permiso, sin el cual no se permite la entrada. Pasamos por el grandioso puente S. Angelo que es la principal via de comunicaci3n y constituye una obra maravillosa. Fué construido este puente por Adriano el año 136 de nuestra era, Clemente VII erigió en 1464 á la entrada del puente las estátuas de S. Pedro y S. Pablo y las diez colosales estátuas de ángeles que hay á ambos lados á lo largo admiradas de todo el mundo, fueron ejecutadas en 1688.

Llegamos á la puerta del castillo y entregamos el permiso al centinela de guardia quien llamó á un cabo que nos acompañó á una pequeña sala de espera con objeto de esperar mayor número de visitantes, para en una sola vez acompañarnos por el interior del castillo y darnos las debidas explicaciones.

Efectivamente, á los diez ó quince minutos, llegaron otros tres visitantes, al parecer franceses, y guiados por el cabo, penetramos en su interior por una puerta que nos condujo á una ramplá oscura en forma de espiral que sube todo el edificio y que el guia nos alumbraba con un mechón. En su interior contiene tambien oscuras y lúgubres prisiones semejantes á las de la Bastilla y las del Palacio Ducal de Venecia, cerrados de espesos muros con una entrada sumamente baja que hay

necesidad de inclinarse en extremo para penetrar en ellas, y en aquellos funestos calabozos fueron decapitados numerosos personajes políticos.

En algunos de los patios interiores existen aun cantidad de grandes balas de piedra, que eran los proyectiles que empleaban para los cañones.

Vimos los departamentos que fueron ocupados por los papas que conservan las decoraciones de frescos antiguos y un departamento de baños muy reducido, pero tambien con frescos y estucados.

Por una estrecha escalera salimos á la plataforma que hace el techo forma de azotea desde donde hay una bonita y extensa vista sobre la ciudad.

En la parte más elevada del edificio y coronándolo, se levanta la estatua en bronce de S. Miguel envainando la espada por que dicen que así se le apareció á S. Gregorio el Grande en el año 590 delante de una procesión que se celebraba implorando la cesación de la peste, y en conmemoración de ese milagro, se erigió aquella estatua.

Este castillo destinado hoy á cuartel, es el colosal mausoleo que Adriano hizo construir para él y sus sucesores á imitación de los mausoleos de Augusto, de Cecilia Meletta y otros, y fué terminada su construcción en el año 139; una base cuadrangular de 84 mts. por cada lado, soporta una construcción cilíndrica de 64 metros de diámetro revestida de mármoles que han desaparecido y la cornisa superior estaba ornada de un gran nú:

mero de estátuas las que fueron arrojadas desde lo alto contra el enemigo que pretendía asaltar aquel castillo en 537. La altura total del castillo es de 50 mts. y fué la sepultura de los emperadores y sus familias despues de Adriano hasta Caracalla (muerto en 217.)

Desde 923 sirvió de domicilio á los tiranos que durante largo tiempo oprimieron la ciudad. En 1379 fué destruido en gran parte por los romanos, y más tarde, á partir de Bonifacio IX que lo hizo restaurar fué propiedad de los papas y desde entonces quedó unido al Vaticano por medio de la muralla cubierta y hueca interiormente que ya mencioné en la reseña del Vaticano.

Gratificamos al cicerone, y en un coche fuimos á dar un paseo por el aristocrático

*Jardin Pincio* llamado por los antiguos «colina de los jardines» y que su nombre procede probablemente de la familia de los Pincis que creo fué propietaria de aquel terreno:

Este hermoso paseo fué creado en tiempo de Napoleón I de 1809 á 1814 y la sociedad romana se reúne allí todos los días dos horas antes de la puesta del sol cuya costumbre se conserva como tradición. Profusión de elegantes coches recorren las amplias calles que se extienden entre la espesa arboleda. Tiene en la cumbre de la colina una grandiosa terraza desde donde se domina la ciudad moderna. El jardin en conjunto, es muy parecido al de Florencia.

Aquella noche fuimos al teatro «Quirino» don-



de se ponía en escena la ópera de Verdi *Rigolletto* con una numerosa orquesta y 50 coristas. La entrada con platea 2.ª fila que hemos ocupado, cuesta 1'50 francos, llamándonos la atención que, por tan poco dinero, pueda asistirse á óperas donde actúan notables compañías y muy buenas orquestas.

Día 2 de Diciembre.—Por la mañana hicimos una nueva visita á la catedral de San Pedro y museo de antigüedades del Vaticano que abunda en riquísimas esculturas y suntuosidad en el decorado de sus salones, y á la tarde, presenciemos el corteje fúnebre del Síndico (alcalde) de Roma, príncipe Emmanuele Ruspoli que habia fallecido el día anterior.

Al parecer gozaba de las simpatías generales de la población, y así lo demostraba el gran número de sociedades con sus correspondientes estandartes, colegios, varias secciones de diferentes cuerpos de ejército, bandas de música y numeroso pueblo que formaban una interminable columna seguida de numerosos coches ocupados por considerable cantidad de coronas de flores cuyo desfile no nos fué posible ver terminado y cansados, tomamos un coche y fuimos á visitar las monumentales

*Termas de Caracalla.* El río Tiber servia de baño á los romanos, y la conquista de Oriente habituó al pueblo á los establecimientos balnearios, construyéndose con éste motivo las numerosas é inmensas construcciones llamadas «Termas.»



Una de las más notables que tenía Roma eran las de Caracalla comenzadas en 212 por el Emperador Caracalla hijo y sucesor de Séptimo Severo nacido en Lyon el año 183 y muerto en 217, agrandadas por Heliogábalo y terminadas por Alejandro Severo, de asombrosa y admirable magnificencia; actualmente forman las ruinas más grandes de Roma.

En su grandioso y vasto interior se contaban 1600 baños de pulido mármol con la instalación de cañerías para la conducción del agua fría y caliente, para las personas que deseaban bañarse independientemente, pues además había una gran piscina general que daba cabida á 1600 personas y otras para baños tepidarium y caldarium; galerías de cuadros, bibliotecas, salas de gimnasia, de diversión de reunión, jardines y otros muchísimos departamentos constituían aquel edificio colosal. La suntuosidad del edificio fué maravillosa, y aun hoy se conservan algunos restos de mosaicos que ornaban el pavimento y cantidad de estatuas y trozos de mármol de que estaba revestido; ocupaba un cuadrado de 330 mts. por cada lado y hoy es conservado como monumento nacional y se paga un franco por persona para visitarlo.

Subimos al coche que nos esperaba y dimos un paseo por las afueras de Roma, y por aquel cordón interminable de ruinas antiguas.

Después de la cena y á la hora acostumbrada asistimos al mismo teatro de la noche anterior y se daba la ópera *Favorita* que resultó espléndida.

Día 3. — Nuestra primera visita este día fué al *Museo Nacional* que contiene esculturas antiguas, estatuas de algunos Emperadores y otras, pero abunda especialmente en colecciones compuestas por objetos del Asia, Africa, América y varias naciones Europeas, comprendiendo toda clase de armas y vestiduras de los indios, herramientas, instrumentos de música, útiles de uso doméstico é infinidad de otros objetos. En vidrieras se conservan más de 20 momias indias, tal como fueron encontradas, envueltas en las mismas ropas, y conservan la piel, pelo y algunas la carne.

Terminada la visita á este importante establecimiento y después de comer, nos dirigimos al

*Palacio del Quirinal* situado en la plaza del mismo nombre, en la cual hay una grandiosa fuente formada por dos colosales caballos en mármol, y un obelisco de 15 mts. de alto, erijido en 1787 que perteneció al mausoleo de Augusto.

El Palacio fué comenzado en 1574 por Gregorio XIII, continuado y agrandado por los papas sucesores y servia de residencia de estos, pues era pertenencia del Vaticano hasta el año 1870 que fué ocupado por los reyes y hoy es la residencia real. Es necesario un permiso que se solicita en el «Ministerio de la casa Real» cuyo edificio está en frente del mismo palacio, y se expenden de diez á doce de la mañana.

Llegamos nosotros tarde para obtener el permiso, y, en el deseo de visitarlo aquel día, nos apersonamos al portero de Palacio, manifestándo-

le que, como forasteros, deseábamos conocer el interior de aquel régio edificio y que carecíamos del correspondiente permiso por haber transcurrido la hora en que éstos se conceden. Accedió complaciente aquel galante empleado y penetramos en el interior.

En los cielos rasos de las escaleras se admirarán preciosos frescos representando los apóstoles y Jesús rodeado de ángeles; la sala de recepción, departamentos de embajadores, salón de baile, sala del trono que fué de Victorio Emmanuele y otras dependencias, encierran un lujo suntuoso; las paredes revestidas de finísimas sedas de igual color á los tapices de los muebles; los cielos rasos de relieves dorados y frescos divinos, y los pisos de pequeños pedazos de madera de diferentes colores componiendo simétricas figuras; magníficas tapi- ceras sirven de cuadros en algunas dependencias.

Nos detuvimos largo tiempo en la *Capilla Paulina* ornada de estucos dorados, de notables pinturas y de preciosos tapices y está llena de coronas y placas de reconocimiento, enviadas de todas partes del mundo por los italianos con motivo de la muerte de Victorio Emmanuele, entre las cuales vimos las enviadas por la colonia italiana de Buenos Aires, Montevideo, Brasil y otras.

Tiene el palacio un extenso y bien ordenado jardín cuya entrada no es permitida y el exterior del edificio es larguísimo pero sin gusto arquitectónico.

Dimos un paseo por el Foro Romano, á donde diariamente acude mucho público en particular

extranjeros, que, precisamente fué en Roma donde hemos hallado mayor número, llamándonos la atención las muchas señoras solas, jóvenes y ancianas en su mayor parte inglesas.

Durante la noche paseamos por la Via Nacional y Corso y asistimos al teatro.

Día 4.—Volvimos al Vaticano con objeto de visitar su importante Biblioteca que, además de los numerosos é interesantes volúmenes y manuscritos que encierra, contiene en sus salones infinidad de valiosos regalos hechos á los papas en sus jubileos por diferentes soberanos extranjeros, consistentes en hermosos candelabros, jarrones, estatuas, crucifijos y otra infinidad de objetos artísticos.

Los salones de la Biblioteca ocupan una extensión á lo largo de 320 metros y las paredes están cubiertas de pinturas con asuntos relacionados á los papas anteriores.

En un departamento expreso, están un sin número de albuns que fueron enviados por los pueblos y ciudades católicas y que contienen un número total de cuatro millones de firmas adhiriéndose al papa cuando le fueron ocupados sus estados por el Rey y protestando contra esta ocupación, entre otros vimos el correspondiente á Barcelona.

Existe en uno de aquellos salones una pintura del siglo I encontrada en el palacio de Augusto que se le reconoce gran mérito por su antigüedad y fué comprada por el papa Pío IX en 375 000

francos; hay varios objetos hallados en las catacumbas y en las antiguas iglesias, entre ellos una cruz de cristal de roca sobre la cual está gravada la pasión, que es de un valor considerable.

Al fondo se vé una vidriera de grandes dimensiones con el retrato en colores de Pio IX.

A esta visita asistimos con el guardia de honor de Su Santidad ya citado en párrafos anteriores, que nos acompañó desde el hotel á donde habíamos ido con objeto de entregarnos las bendiciones apóstolicas y los rosarios que hizo bendecir por el Santo Padre. Aquí nos despedimos de él, y por su atención lo gratificamos con 4 frs.

Tomamos un coche en el que hicimos el siguiente itinerario:

*Museo Barberini.* Es esta una galeria de pinturas conteniendo algunos cuadros de Rafael, Tiziano y otros buenos autores, pero el número de ejemplares es muy limitado por lo que carece de mayor importancia. Las galerias ocupan unos departamentos del Palacio Barberini que es la residencia de la embajada española.

*Cloaca máxima.* Obra prodigiosa antigua, construida para el desalojo de las aguas del Foro y de la ciudad y que despues de 2.400 años, aun esta obra de solidez es el sumidero inmenso que conduce al Tiber todas las inmundicias de la población.

*Porta Pia.* Visitamos todas las puertas de la ciudad como son: Puerta del pueblo, puerta de S. Lorenzo, puerta de S. Juan, puerta Mayor,

Porta Furba etc. y la que encabeza este párrafo con preferencia, por ser contra la que los italianos dirigieron sus ataques el 20 de Septiembre de 1870 abriendo una brecha en el muro donde hay varias placas conmemorativas y algunas coronas fúnebres; al frente se eleva una columna de la victoria. La puerta pia, fué comenzada á construir en 1584 sobre los planos de Miguel Angel.

Al oscurecer dejamos el coche y dimos un paseo recorriendo algunas calles por las cuales aun no habíamos andado y que no merecen mención, porque como queda dicho, parece que la concurrencia y el tránsito estuviese concretado á la calle (Via) Nacional y el Corso, y en realidad son las más prolongadas y anchas, ocupadas por los mejores establecimientos, y que el público toma como paseo, habiendo algunas horas en que el tránsito se hace dificultoso.

Después de cenar, paseamos nuevamente hasta la hora de teatro, al que fuimos como de costumbre.

Día 5.—Era este el día en que debíamos dejar la Ciudad Eterna para proseguir nuestro viaje según así lo habíamos acordado el día anterior, y con este motivo, aprovechamos las pocas horas que nos restaban haciendo nuestra última visita á la Basílica de S. Pedro para eternizar en nuestra memoria los recuerdos de tanta belleza. Dimos también nuestra última mirada á los obeliscos que constituyen uno de los principales adornos

de las plazas públicas y son dignos de una ligera reseña.

Entre el considerable número de obeliscos egipcios trasladados á Roma por los Emperadores para embellecerla, merecen citarse el de la plaza del Vaticano, ya mencionado, el de la plaza de S. Juan de Letran de 33 mts. de altura traído por Constantino, el de la plaza del Pueblo de 37 mts. erijido por Augusto despues de la sumisión de Egipto el año X antes de J. C. y que consagró al Sol, el de la plaza Montecitorio también levantado por Augusto como el de la del Pueblo, los de Santa Maria Mayor, Panteon y otros.

En Plazas pueden mencionarse la de la *Columna* (Colonna) atravesada por el Corso. Esta plaza fué agrandada en 1889 por la demolición del palacio Piombino y es una de las más animadas de Roma; durante algunas heras se reunen en ella gran número de industriales y comerciantes y se hacen transacciones mercantiles de todo género; á la derecha del Corso en el centro de la plaza que lleva el nombre de «La Columna» se eleva la columna de Marco-Aurelio ornada de bajos relieves como la de Trajano; estos relieves representan las diferentes guerras sostenidas por Marco-Aurelio; mide 21 mts. de altura.

*La Plaza del Pueblo* á un costado de la ciudad está adornada con el obelisco mencionado y una hermosa y grande fuente compuesta de cuatro leones que despiden abundante agua.

*Plaza de España* donde está el palacio de Espa-

ña ocupado por la Embajada Española; delante del palacio hay una elevada columna que sirve de pedestal á la imagen en bronce de la Inmaculada Concepción erijida por Pio IX.

Otras muchas plazas tiene la ciudad que no contienen nada extraordinario, y, en general el aspecto de Roma, carece de suntuosidad y elegancia tanto en su edificación como en sus calles y plazas. Su grandiosidad, su gala y asombro, están en su aspecto histórico artístico y monumental.

Para terminar, agregaré estos cortos datos históricos:

La fundación y origen de Roma no está muy definida, pero se cree empezó á fundarse en el monte Palatino en el año 753 antes de J. C. por Rómulo y que llegó á tener tres millones de almas despues del incendio de Neron; su decadencia y ruina empezó con la fundación de Constantinopla y la creación de los imperios de Oriente y Occidente. Los bárbaros se aprovecharon de la discordia de los dos imperios para invadir la Italia.

Roma fué saqueada sucesivamente por Alarico en 409, por Genserico en 455, por Ricimero en 472, y perdió el título de capital cuando Odoacro despues de haber destruido en 576 el imperio romano fijó su residencia en Rávena.

Los godos mandados por Teodorico se apoderaron de la ciudad y despues de muchas contrariedades logró por fin verse libre de los godos pero sin mejorar de suerte. Reducida á capital de

un pequeño ducado de su nombre gobernado por un Duque execrable, se vió abandonada é invadida por los lombardos. En esta triste situación no tuvo más defensores que los papas los cuales emplearon toda su influencia y energía para eximir al pueblo de las exacciones de que era objeto y evitar la invasión; esta decidida protección dió á los pontífices una autoridad de hecho en el Ducado, y el año 730 el pueblo y el senado de Roma cansados ya de verse oprimidos sin obtener jamás la protección del poder imperial, sacudieron el yugo y se entregaron al papa Gregorio II continuando sin embargo en luchas constantes hasta que en 1081 fué incendiada horrorosamente.

Hoy cuenta con unos 500.000 habitantes próximamente.

En el año 1870 el Gobierno Real Italiano al tomar posesión de los estados del Papa y cesar éste por consiguiente en su poder temporal, ofreció al pontífice una subvención de tres millones y medio de francos anuales para el sostenimiento de la religión y de la Iglesia, cuyo ofrecimiento rehusó no recibiendo por lo tanto el Vaticano pensión alguna del Estado, sin embargo éste lo consigna todos los años en sus presupuestos.

A la una y treinta del mismo día 5 de Diciembre, tomamos el tren con dirección á

## N A P O L E S

á donde hemos llegado á las 6'30 de la misma tarde.

La campiña entre Roma y Nápoles, está completamente despoblada de arboleda y falta de cultivo en su mayor parte, especialmente la que pertenece á Roma está dedicada á campo de pastoreo donde se ven bastantes rebaños de ovejas; el resto de la campiña hácia Nápoles está ocupada por extensos olivares y viñedos.

Nos instalamos en el hotel Hassler, pagando 4 frs. diarios cada uno por la habitación. Este hotel es régio tanto en su comedor, como en las demás dependencias y servicio.

La misma noche de llegada y después de cenar, dimos nuestro primer paseo, llegando á la plaza del palacio real, calle del Corso y Galerías de Humberto I.

La calle del Corso es semejante á la de Roma y parece ser también la más concurrida, y las galerías cubiertas, imitan á las de Milán aunque son bastante más pequeñas, su interior está hermo-seado con establecimientos comerciales de fantasías y en sus sótanos hay teatros y cafés conciertos.

Aquella misma noche preparamos para el día siguiente á las siete de la mañana, nuestra excursión á Pompeya y al cráter del Vesubio, cuyo viaje convenimos con el jefe del hotel, quien se encargó de todos los gastos incluso el de un guía práctico para que nos acompañase en el viaje, por el precio de 25 frs. cada uno.

Día 6.—A las seis de la mañana, oscuro aun, nos despertó uno de los mozos del hotel á quien

le habíamos encomendado nos llamase á las seis y cuarenta y cinco minutos y que sin duda por mala interpretación anticipó la ejecución de su cometido.

Llegada la hora, subimos en un coche que ya estaba preparado á la puerta del hotel y nos dirigimos á la estación del ferrocarril donde nuestro guia tomó los correspondientes billetes á Pompeya para donde salimos á las siete y quince. La via costea constantemente la orilla del mar.

Llegamos á Pompeya á las nueve y diez y, acompañados de nuestro cicerone y de uno de los guardianes de aquellas históricas ruinas, empezamos á recorrer sus calles perfectamente conservadas con su primitivo pavimento de piedras de gran tamaño y sin igualdad; las paredes y muros de los edificios se conservan en gran parte y á una altura suficiente para mantener el trazado de las calles; estas son estrechas y unos 40 centímetros más bajas que las veredas que tienen á ambos lados, cuya construcción tenia por objeto dar salida á las aguas que por lo visto eran muy abundantes, y, para cruzar las calles cuando éstas se llenaban de agua, hay de vereda á vereda y de trecho en trecho dos y tres pasos de grandes piedras para pisar sobre ellas, á la misma altura de las aceras.

Existen aun los emblemas que en el exterior de los edificios sobre el dintel de la puerta ostentaban los ocupados por gente alegre para ser fácilmente conocidos, y en su interior, se conser-

van pinturas en las paredes propias de aquellas viviendas; algunas de estas casas conservan también unos pequeños balcones cubiertos en parte, desde donde las moradoras llamaban á los transeuntes. todo lo que revela que la corrupción debía reinar en su mayor grado.

Vimos el anfiteatro que era dedicado á las luchas de gladiadores, existiendo su gradería interior todo construido en piedra y ladrillo, y el teatro público donde se representaban espectáculos de escena.

El edificio que perteneció al Síndico y era de los mejores, conserva todas las pinturas que adornaban el interior de sus habitaciones, entre ellas hay una cubierta, que solo por indicación del guía, enseñan los empleados que cuidan aquel edificio; representa aquella pintura, un hombre en traje de Adán con una balanza en la mano en actitud poco decorosa.

Recorrimos una buena parte de aquella ciudad destruida, penetrando en aquellos edificios más notables algunos de los cuales permanecen cerrados con puertas hechas posteriormente, para la mejor conservación, por cuya causa hay necesidad de hacerse acompañar con uno de los guardianes para que las abra y dé las más interesantes esplicaciones.

Cuadrillas de trabajadores continúan haciendo escavaciones descubriendo parte de la ciudad que aun permanece cubierta por las cenizas del volcán.

Próximo á la estación del ferrocarril hay un museo destinado á conservar muchos de los objetos hallados en las escavaciones, y algunos escaparates de vidrio que encierran varios cuerpos humanos en la misma posición en que se encontraban cuando ocurrió la catástrofe.

Inmediata se encuentra la nueva Pompeya y otros pueblecitos que se extienden hasta la falda del Vesubio.

A las doce comimos en el hotel próximo á la estación del ferrocarril y terminada esta operación, y despues de haber escrito algunas tarjetas postales que dirijimos á nuestras familias y amigos, subimos en un coche que el guia habia contratado dispuestos á comenzar nuestra excursión hasta el mismo cráter del volcán.

Eran las doce y veinte cuando partió el coche y á las doce cuarenta y cinco lo dejamos por que la pendiente del camino iba gradualmente en ascenso, á cuyo efecto ya por tal causa hay en aquel paraje una posta con caballos de alquiler para continuar la ascensión. Nuestro guia que nos acompañó hasta allí, alquiló tres correspondientes caballos de regular aspecto en los cuales montamos despues de habernos provisto de respectivas espuelas y, seguidos de dos nuevos guias que prendidos de la cola de los caballos los animaban y castigaban sin cesár á pesar de lo muy prácticos y acostumbrados que los animales están en aquel camino tan pendiente y arenoso, emprendimos la segunda etapa de aquella ascensión.

Después de una próximamente, llegamos á un parage en que á indicación de nuestros prácticos y sin duda por costumbre en todos los excursionistas nos apeamos á dar un descanso á los caballos. Allí, y seguramente por tal motivo hay un establecimiento de vinos y su correspondiente bodega; ya los guías nos habian anunciado antes de llegar á aquel lugar, que allí se acostumbraba á descansar y á la vez se tomaba el reputado vino «lágrima cristi» original de aquella tierra.

Efectivamente, á penas nos apeamos, se aproximó á nosotros una mujer con una botella en cada mano, ofreciéndonos el tan nombrado licor é invitándonos á pasar á la bodega para justificar su legitimidad, en la cual habia algunos bocoys llenos y aparatos de elaboración.

La bodega consiste en una de tantas antiguas escavaciones ó cuevas en forma de catacumbas que pertenecieron á aquellos temibles ladrones (brigantes) que allí se anidaban.

En un pequeño galpon que tienen en frente al establecimiento, camino por medio, y en el cual hay una mesa y unos bancos, nos sentamos cómodamente y saboreamos el contenido de una de aquellas botellas, invitando con otra á nuestros muchachos; en realidad, el viuo es agradable aunque excesivamente dulce. La falda del Vesubio está plantada de vid y, ya sea por la calidad del terreno arenoso ó por la mucha calor que allí hace por efecto del volcán, se cosecha la uva de es-

pecial calidad con la cual se elabora aquel vino universalmente conocido.

Pagamos 2 frs. por nuestra botella y uno por la de los guías, que así cobran por las dos diferentes calidades, y montando nuevamente á caballo continuamos tan interesante y curiosa excursión.

Desde aquí empezaba á desaparecer toda vegetación y solo cubria aquella enorme montaña, la abundante lava que, en encrespadas formas, habia sido lanzada por el volcan en erupciones pasadas, y por entre sus grietas salia humo en todas direcciones.

El camino en forma de zis-zas iba haciéndose cada vez más pendiente y los caballos que, estirados y sudando copiosamente se esforzaban por avanzar, eran castigados sin cesar y no pocas veces se paraban haciéndose difícil ponerlos de nuevo en marcha.

Al compañero D. Juan le habia correspondido uno que, algo pesado y por la poca práctica del jinete no acompañaba á los demás y hubo necesidad de hacer un cambio que efectuamos entre ambos. El nuevo caballo hizo pasar á D. Juan algunos malos ratos, porque algo brioso, tenia arranques impetuosos cada vez que se sentia castigado y D. Juan inseguro en su silla, oscilaba, viéndose por momentos por tierra y por esta causa recomendaba constantemente á los guías que no le castigasen su caballo, pero éstos, deseando llegar cuanto antes con objeto de hacer nuevo viaje si se les pro-

porcionaba, no atendían las súplicas de D. Juan y continuaban avivando á aquellos jamelgos á la vez que le dirijian la palabra gritando *Coraggio signore, coraggio* y D. Juan, pálido como un cadáver contestaba trémulamente: *Non castigue più, lassalo andar così.* La escena era verdaderamente cómica, y con D. Jesús no podíamos por menos que reír á carcajada sin poder contenernos, aunque D. Juan no estaba para bromas; pues no me equivoco si aseguro que aquella excursión á caballo, fué para él un verdadero via-cruces.

Encontramos algunos trozos de camino tan estrechados por la ceniza del volcán, que constituían un verdadero peligro, pues apenas daban paso al caballo, y, al menor descuido ó tropiezo podia caballo y jinete rodar por el espantoso precipicio hácia el cual era temerario dirijir la mirada.

Por fin llegamos á la terminación de la jornada montada, donde nos esperaba la última que habia de infundirnos pavor. En este paraje en que dejamos los caballos, existe una casilla ocupada por un empleado del Estado para la percepción del impuesto de tres frs. que á cada persona cobran por la ascensión al cráter en concepto de derechos.

Precedidos de uno de nuestros guías y del empleado mencionado, emprendimos á pié la última etapa que nos restaba para llegar al término de nuestra excursión.

Era la última, pero la más sabrosa que habia

de quedar eternamente grabada en nuestra memoria con caracteres de fuego.

Allí nos esperaban ya 8 ó 10 hombres melencolidos y arapientos con aspecto de bandidos que, con una cuerda de unos tres mts. de largo al hombro y un palo en la mano, se dirijian á nosotros hablándonos en su dialecto napolitano y accionando con el cordel y el garrote; comprendimos que nos ofrecian una extremidad de la cuerda para ser ayudados en la ascension porque ya nuestro guia del hotel nos habia advertido, que encontraríamos aquellos hombres que se ocupan en ese trabajo y explotan á los viajeros incautos que aceptan su ayuda sin estipular previamente la remuneración, aconsejándonos que no hiciésemos caso ni uso de ellos, y continuásemos acompañados tan solo por su guia recomendado.

Al principio así lo hicimos trepando con piés y manos por aquella pendiente casi perpendicular, á 1.800 mts. de altura sobre un piso de ceniza tan suelta que nos enterrábamos hasta la mitad de la pantorrilla sin que avanzásemos relativamente nada, pues nuestro pié al hundirse en la ceniza, descendia con ésta volviendo á encontrarnos poco menos que en el mismo lugar. Dirijiamos continuamente nuestra mirada hácia la altura para observar la distancia que aun nos separaba del cráter que cada vez nos parecia más distanciado y mientras tanto, vacilando si aceptar ó nó aquella cuerda, avanzábamos un paso y otro paso sin que nuestros esfuerzos se notasen. Después de tanto

trepar, llegamos próximamente á la tercera parte de aquella fatigosa ascensión y aquellos hombres siempre á nuestro lado continuaban hablándonos y mostrándonos la cuerda con la seguridad de que al fin habíamos de cansarnos y reclamar su auxilio.

Efectivamente, mis compañeros D. Juan, primero, sin convenir precio alguno y D. Jesús después, pero éste más previsor estipulando remuneración, concluyeron por aceptar aquellas cuerdas, y cada uno tirado por un hombre y empujado de la espalda por otro, é yó firme en mi propósito de no hacer uso de ayuda y pisando en los escalones que hacían en la ceniza los que me precedían, continuamos poco á poco, descansando cada ocho ó diez pasos y mirando constantemente hácia arriba para ver si nos hallábamos próximos de la cumbre tan deseada que parecia se nos alejaba cada vez más.

Dirijiamos alguna vez nuestra vista al camino recorrido y nos aterraba aquella espantosa altura, aquel abismo sin fondo que teníamos á nuestros piés.

Así continuamos veinte minutos que duró la última jornada de aquella atrevida ascensión hasta que despues de tanta fatiga sin encontrar aire bastante que satisficiese nuestra agitada respiración, llegamos á la cumbre sudando copiosamente á pesar de la baja temperatura que allí encontramos. Esta ascensión fué una verdadera aventura digna de curiosos exploradores.



Recorrimos la planicie que circunda el borde del cráter y nos aproximamos con precaución hasta unos cincuenta centímetros de su orilla, de aquella boca infernal que mide 100 metros de diámetro y se profundiza á 150 mts.

En aquel mismo instante lanzaba aquel monstruo unos ruidos aterradores cual guarida de feroces fieras en confusión, á la vez que arrojaba con impetuosidad enormes bocanadas de humo envueltas en vivas llamaradas que asemejaban al mismo infierno; en el fondo de aquel antro se ven tres grandes bocas por las cuales arroja el humo y el fuego, y la lava cuando está en erupción y, como en continuo hervor, se oye un murmullo constante á la vez que de las entrañas de la montaña salen aquellos espantosos truenos cual si quisiese desplomarse y sepultarnos en un abismo sin fondo.

Contemplamos algunos minutos este monstruo de la naturaleza que jamás se borrará de nuestra imaginación y dimos vuelta para empezar el descenso; éste es más fácil, aunque también se hace menester el apoyo de aquellos hombres á fin de no inclinarse hácia adelante y rodar por la pendiente.

A D. Juan le cobraron cinco francos por la ayuda prestada y por no haber convenido previamente el precio, y D. Jesús les pagó con un franco aunque no querian conformarse á pesar de haber sido la cantidad estipulada.

Montamos á caballo en el paraje donde los ha;

bíamos dejado, á excepción de D. Juan que hizo á pié la mayor parte del regreso.

En la bodega del «lágrima cristi» hicimos la parada de descanso y continuamos hasta finalizar el regreso sin que nos hubiese ocurrido felizmente, el más insignificante incidente desagradable.

Dimos una propina á los dos guías, y en el mismo lugar en que habíamos dejado el coche volvimos á tomarlo y en el cual llegamos á la estación de Pompeya donde esperamos la salida del tren para Nápoles.

A las cinco y veinticinco de la tarde nos despedíamos de aquel mónstruo de la naturaleza y de las ruinas de su víctima Pompeya, partiendo para la capital napolitana. Desde el tren seguíamos con nuestra mirada el volcán que sin cesar continuaba despidiendo columnas de humo, tanto por el cráter como por las numerosas grietas de la montaña.

Desde Nápoles se distingue perfectamente el humo.

Esta excursión cuesta 35 frs. pues hay que agregar á los 25 convenidos con el hotel, la comida en Pompeya, derechos al Estado y propinas, y se invierte un día en ella.

Ya en el hotel de regreso, descansando de las fatigas de tan inolvidable excursión cuyo cansancio se hizo sentir por espacio de más de ocho días, comentábamos nuestra aventura y nos admirábamos con asombro de tanta decisión y arrojo en habernos lanzado tan resueltamente en aquella

atrevida y difícil empresa. Precisamente aquellos comentarios en los cuales recordábamos tanta fatiga y amenazantes peligros nos hacían, quizás con razón, reconocer un mérito y valor extraordinario á los que como nosotros hayan hollado con su planta los lábios de aquella boca infernal. Nuestra satisfacción por tal motivo no pudo ser mayor y lo será siempre, aunque repitiendo lo que agregábamos á nuestros comentarios «¡es bueno para verlo una vez, pero no más!» Aquella vez nos sirvió por siempre.

Aquella noche cenamos en el Restaurant Turco plaza del palacio, donde continuamos comiendo durante nuestra estancia en Nápoles.

Día 7.—Después de un paseo de orientación por las calles más céntricas y concurridas, empezamos las visitas á los establecimientos, museos y edificios públicos por el siguiente orden:

*Museo Nacional.* Contiene este importante museo, los frescos arrancados de las paredes de Pompeya, esculturas en mármol, columnas con artísticos relieves, numerosas estatuas en bronce y mármol y otros muchos objetos y esculturas hallados en las escavaciones de Pompeya y Herculano; infinidad de vasijas, jarrones y otros efectos de barro y cristal grabados, también encontrados en Pompeya, todo lo cual está tan artísticamente ejecutado que nada tienen que envidiar al arte de nuestros días, antes por el contrario, revelan que en aquella época, próximamente 100 años antes de J. C. había alcanzado la mayor per-

fección, de lo que resulta que nada hemos adelantado respecto de aquellos trabajos.

La colección monetaria de este museo es grandiosa, ocupa un salon de 50 metros de largo con escaparates en el centro, en los cuales está la colección debidamente conuinada y numerada.

El departamento de pinturas de todas las escuelas, está medianamente representado.

Contiene además este edificio, varios extensos salones comprendiendo toda clase de herramientas de labranza y de las artes y oficios, igualmente encontradas en las escavaciones de Pompeya y Herculano; hoces, azadas, hachas martillos, palancas, tijeras, anzuelos, compases, balanzas, podaderas, toda variedad de herramientas de carpintero, herrero, relojero etc.; anillos, pulseras, prendedores y otros aderezos y alhajas y en fin una verdadera y completa colección de herramientas y útiles exactamente iguales en forma y perfección á las que hoy se usan, lo que demuestra igualmente que nada hemos inventado y lo que hicimos fué copiar lo que ya era conocido hace dos mil años.

No nos cansábamos de admirar aquella diversidad de objetos, y habia allí como pasar algunos dias contemplando el ingenio y progreso á que yá habian alcanzado tantos siglos há.

Se paga un franco por la entrada á este museo, desde el cual nos trasladamos al

*Palacio Real.* Es este un edificio sinó de grandes dimensiones, de suntuosa arquitectura con

colosales estatuas en la fachada principal. En la azotea tiene hermosos jardines en los que vimos al Principe de Nápoles que una por una examinaba sus plantas, á las que dedica especial estudio y afección; tiene además al fondo, extensos jardines y bosques, cerrados de hermosa verja dorada. Lujosas y ricamente decoradas son todas las dependencias interiores, entre las que hay un gran departamento dedicado á teatro con su correspondiente escenario, que lo adornan artísticas decoraciones. Tiene tambien capilla donde se oficia la misa.

Dimos un franco de propina al portero que nos acompañó y al mismo le hemos pedido solicitase un permiso que se expenden en las oficinas de aquel palacio para visitar el «Palacio Real de Capo di Monte» que se encuentra en las afueras de la ciudad. Obtenido el permiso firmado por el Director Provincial de la Real Casa, tomamos un coche que nos condujo al paraje en que debiamos continuar el viaje en tranvia, y, próximamente en una hora llegamos á

*Capo di monte.* Penetramos por la gran portada donde están los guardias y dá entrada á aquel palacio y juntamente con nosotros entraron varios forasteros también, que en grupo recorrimos el interior del régio edificio; sus salones ricamente decorados están ocupados por colecciones de pinturas, porcelanas y armaduras antiguas constituyendo asi un verdadero é importante museo. El departamento de pinturas está representado

por numerosos y magníficos lienzos debidos al pincel de reputados artistas. La sección de porcelanas comprende una variedad completa de juegos de mesa, jarrones y útiles domésticos procedentes de la fábrica que en aquel mismo paraje de Capo di monte existió y fué destruída por las invasiones. Uno de los grandes salones tiene las paredes así como las cornisas, molduras y otras ornamentaciones en relieves, revestidas de porcelana de diferentes colores formando alegre y elegante conjunto, cuya porcelana fué también de la misma fabricación.

En la colección de armaduras antiguas, existen las que fueron de uso de soberanos y personajes de la antigüedad entre los cuales figura una que perteneció á Fernando de Aragon.

En uno de aquellos salones y entre otros muchos objetos de gran valor, hemos visto la cuna en que se nació el Príncipe de Nápcles que se conserva flamante, cuyo costo fué de quinientos mil francos, es de madera tallada con incrustaciones de nacar y pedrería.

Dejamos el interior del edificio, para dar un paseo por el parque y jardines que lo rodean que, perfectamente cuidados con variedad de caprichosos arbustos, constituyen un verdadero paseo.

A la hora en que se cierra la entrada á aquella valiosa posesión, próximamente á las cinco de la tarde, tomamos nuevamente el tranvia y regresamos á la ciudad.

Después de cenar dimos un paseo por las gale-

rias de Humberto I y estuvimos en el teatro de sus grandes sótanos.

Día 8.—Por indicación de algunos señores, tomamos en la Plaza del Palacio el tranvia que desde la Posta vá á Pocilipo; viaje de una hora que recorre los alrededores de Nápoles costeano constantemente la ribera y ofrece hermosas vistas. Es un agradable paseo recomendado á todos los viajeros.

La lluvia nos sorprendió al término de aquella gira y por tal causa regresamos en el mismo tranvia sin bajarnos, lo que hemos sentido, pues nuestro ánimo era recorrer á pié aquellas afueras. Ya de retorno en la Plaza Real, visitamos el

*Museo Industrial* que se encuentra inmediato. Constituye este museo una exposición de azulejos y toda clase de confecciones en lozas de diferentes formas, colores y dibujos.

Las existencias que entonces se exhibian, estaban destinadas á ser presentadas en la próxima exposición de Paris.

La hermosa fachada exterior del edificio, está cubierta de loza de la misma fabricación haciendo elegantes combinaciones de colores, y adornada con estatuas, columnas, cornisas y otras ornamentaciones arquitectónicas todo del mismo género, resultando una verdadera representación de aquella industria que excluye en absoluto todo material que no sea loza.

A un costado del Palacio Real está el *Teatro*

*San Carlos* totalmente unido á aquel que puede decirse es un solo edificio, tanto es así, que el palco destinado á la familia real, comunica con las habitaciones del palacio.

Tiene seis filas de palcos por el orden de los de la *Scala* de Milán ricamente decorados con mucho dorado.

Fué construido en 1680 y dá capacidad á 4.000 personas.

Las sillas de la platea son de asiento muy alto, teniendo el público que descansar los piés en el respaldo de la fila delantera que al efecto tiene un tablero de todo el largo de la fila.

El interior es completamente ámplio y en particular el escenario es grandioso; en él estaban trabajando en preparación para la temporada que se inauguraba el 25 del mismo mes.

Dimos un franco de propina al portero y salimos con dirección á la

*Catedral.* En el momento en que penetramos en esta basilica oficiaba el arzobispo secundado por un buen número de canónigos. Está dividida en tres naves y tiene varios altares gustosamente adornados; las paredes están revestidas de mármol, y del mismo material son las numerosas columnas que forman las arcadas; el cielo raso plano, con magníficos decorados en relieve y profusión de dorados.

La fachada principal se hallaba en construcción cuyo diseño de relieve en miniatura hemos

visto en el interior de la iglesia que sirve de modelo para la nueva obra,

En un coche dimos un paseo por el puerto que, aunque pequeño, estaba relativamente lleno de buques mercantes de distintas nacionalidades y había algunos de guerra italianos.

La lluvia continuaba, cesando solo á cortos intervalos, por cuyo motivo tuvimos que retirarnos sin dedicar el tiempo que hubiésemos deseado á la observación del movimiento del puerto.

Fué este nuestro primer día de lluvia en Italia, hasta el cual habíamos gozado de deliciosos días de otoño.

Como la sucesora del día, que como éste continuaba lluviosa no convidaba al acostumbrado paseo por el Corso, procuramos acortarla en paraje seguro de no sentir las inclemencias del tiempo y que nos proporcionase agradable distracción.

Día 9.—Amaneció lloviendo como el anterior y no deseando perder el día, lo destinamos á la visita de la fábrica de cañones Armstrong, á cuyo efecto, traíamos la tarjeta de recomendación que para el médico de este establecimiento, nos había proporcionado el capitán de navío con cargo en las oficinas del Ministerio de Marina en Roma.

En un tranvía nos dirigimos á la casa del Doctor, quien nos acompañó en otro tranvía á vapor que desde su domicilio salía á las nueve y veinte de la mañana para Pozzoli, pueblo situado á una hora de la ciudad y á la orilla del mar donde está instalada la fábrica.

El tranvía á vapor, pasa un túnel de bastante longitud que alumbrado profusamente con faroles á gas, sirve de calle pública por la cual en anchas veredas transita la gente á pié, coches y carros y hay vendedores ambulantes de verduras y otros efectos que expenden á los habitantes de aquella calle subterránea.

En Pozzoli tomamos dos coches que nos condujeron á la fábrica, pues aun queda algo retirada de la estación del tranvía. Allí el Doctor nos presentó al Ingeniero encargado, quien nos acompañó y dió varias explicaciones.

Trabajan actualmente en aquel establecimiento 1200 operarios y algunas veces se eleva á 2.000. En él hemos visto entre otros muchos, los cañones del acorazado argentino «Garibaldi» que un operario manejó á nuestra vista por orden del ingeniero; vimos también dos monstruosos cañones, los de mayores proporciones fabricados hasta hoy, que pesan 100 toneladas, miden 12 metros de largo y su coste es de un millón de francos, los proyectiles que á estos cañones corresponden tienen 455 milímetros de diámetro y valen mil francos.

El interior de este establecimiento tiene varias secciones ó departamentos de gran extensión con un verdadero laberinto de máquinas movidas á vapor; las diferentes máquinas con los correspondientes operarios, se independizan en secciones, hallándose en uno de los departamentos las de aserrar el acero, en otro las de rayar el interior de

los cañones, en otro se afilan las herramientas de uso y así sucesivamente, habiendo los respectivos depósitos de materiales debidamente clasificados.

Presenciamos el temple de dos cañones que salían del horno colocados sobre un tren todo ello completamente candente, cuyo convoy era tirado por una locomotora que conducía la carga en aquel estado á un pozo de aceite distante unos 50 metros del horno, donde una grúa alzaba los cañones y los descendía al fondo del pozo recibiendo así el temple en aceite.

Los operarios comen en la misma fábrica á cuyo efecto hay un espacioso galpon que sirve de comedor, y su correspondiente cocina que suministra raciones á elección del consumidor al precio de diez centésimos cada una, debiendo hacer constar que éstas son relativamente buenas y abundantes; una ración de pescado, una de carne, otra de pan y otra de vino, ó sean 40 centésimos pueden ser suficientes para alimentar regularmente á cualquier obrero.

Recorrimos las demás dependencias que sería largo enumerar, y nos despedimos de aquellos señores, regresando en ferrocarril hasta la estación, desde donde continuamos en tranvia á Nápoles.

Ya de regreso, nos metimos en un coche de plaza y dimos orden de ser conducidos al funicular que asciende á San Martino. Allí esperamos la partida del tren funicular y en él llegamos á aquel inmediato pueblo llamado Chartosa de San

Martino situado sobre una elevadísima montaña. El viaje del funicular es interesante y curioso por ser casi totalmente subterráneo con solo dos ó tres cortas interrupciones que sirven de estaciones en las cuales deja ó recibe pasajeros, y digo curioso, por ser poco ó nada comun esta construcción en los funiculares.

Tiene de notable aquel pueblo un antiguo edificio que fué convento llamado de la Chartrosa en el que hay una magnífica iglesia con frescos de pintores de gran nombre como Miguel Angel, y su pavimento y paredes están totalmente revestidas de mármol con incrustaciones de finísimos colores.

La sacristia es admirable, por los tallados é incrustaciones en madera que adornan las paredes representando asuntos religiosos, todo hecho por los mismos frailes.

Tiene además aquel edificio, algunos departamentos destinados á museo de pinturas con lienzos de Ribera, Miguel Angel y otros.

Desde la parte superior del convento á cuyas dependencias ascendimos precedidos del guia ó guardian, y asomados al extenso balcon que exteriormente recorre una buena parte de la fachada, admiramos el precioso panorama de todo Nápoles que presenta un conjunto alegre y pintoresco.

Solo existen actualmente en aquel edificio tres ó cuatro frailes que se dedican á la fabricación del exquisito licor Chartreuse, que allí llaman San



Martino. Se paga un franco por persona, la visita á las dependencias indicadas.

Desde el punto en que se encuentra situado el convento hasta la estación del funicular, hay alguna distancia que recorrimos á pié atravesando con este motivo aquel pueblo que es de regular importancia.

Tomamos nuevamente el tren de regreso, continuando éste en un coche en el cual dimos un paseo general por la ciudad en caracter de despedida, pues al siguiente dia debiamos emprender viaje hácia el fin de nuestra excursión. El tiempo nos era allí poco favorable, causa que motivó tan corta estancia en aquella importante ciudad. Nuestro hotel que se encontraba próximo á la mar separado tan solo por el malecon que constituye un ancho y hermoso paseo, era rociado por el agua del mar que se elevaba al chocar contra el murallon las enfurecidas olas formadas por el fuerte temporal reinante.

Nápoles es importante en su moderna y elegante edificación y sus nuevas calles anchas y bien trazadas, pero no así en el resto de la ciudad que presenta pobre y desagradable aspecto y aun su limpieza é higiene deja mucho que desear.

Arreglamos nuestras cuentas con el hotel y al dia siguiente 10 de Diciembre á las nueve y diez de la mañana tomamos el tren con dirección á Pisa

A las dos de la tarde llegamos á Roma, en cuya estación nos bajamos á tomar caldo despues de haber comido en el tren algunos flambres.

Cambiamos nuestro equipaje al tren que debía salir para Pisa y, á las dos y quince nos pusimos de nuevo en marcha llegando á esta ciudad á las nueve y cincuenta minutos de la noche, habiéndonos alojado en el Hotel Neptuno.

## P I S A

Día 11.—Siguiendo la costumbre de todos los visitantes de aquella ciudad nos dirigimos en un coche á la Plaza del Duomo donde se encuentran la Catedral, el Campanario (torre inclinada,) el Batisterio y el Camposanto, grupo de edificios que constituyen las notabilidades de Pisa y que, como en ninguna otra parte, se hallan todas reunidas. Comenzamos nuestras visitas por la

*Catedral.* La fachada de esta Basílica es de una gran magnificencia y guarda perfecto estilo y simetría con el campanario ó torre oblicua. En la parte baja, una cantidad de columnas forman elegantes arcadas, y en lo alto, cuatro galerías exteriores formadas igualmente por columnas superpuestas, dán á este edificio una figura totalmente distinta á todos los de este género.

Fue fundada en el año 1063 despues de una gran victoria naval de los pisanos y consagrada en 1118 por el papa Gélasio II. En 1595 fue incendiada la nave principal sufriendo grandes desperfectos y restaurada de 1597 á 1604. El interior está compuesto de 5 naves de 95 mts. de largo por 33 de ancho enteramente construido en mármol blanco con incrustaciones negras y de otros colo-

res; la entrada principal que hace vis á vis con el campanario, está compuesta de 68 columnas de origen romano y griego transportados por los pisanos como trofeos de sus expediciones.

Varios altares adornan el interior con lienzos ejecutados por pintores célebres y hay algunos monumentos fúnebres que guardan las cenizas de personajes de la iglesia.

En el medio de la catedral está suspendida la gran lámpara de bronce que sirvió á Galileo para la invención de la péndola, de la que queda hecha mención en la descripción de la *Torre del Gallo* de Florencia; es en forma de araña.

Numerosas esculturas en bronce y mármol constituyen una verdadera riqueza aumentada por magníficos frescos y delicadas ornamentaciones; imágenes en mosaico, un altar decorado de plata con artísticos trabajos y otras muchas obras.

*Batisterio.* En frente de la Catedral; fué comenzado en 1153 pero no se terminó hasta el 1278, está construido todo en mármol y es de forma circular cuya dimensión es de 30'50 metros de diámetro. Lo mismo que la catedral esta formado en el bajo por una fila de pilastras y en el alto una galería de columnas, terminando con una cubierta cónica. Su altura es de 54 metros.

Tiene cuatro puertas de entrada sobre las cuales hay hermosas esculturas del siglo XIII y bajos relieves bizantinos.

El interior tiene ocho columnas y cuatro pila-

res, sobre los cuales descansan nuevas columnas formando galerías; en el centro está la fuente de forma octágona en mármol, hecha en 1246 por Guido Bigarelli de Corno, en la cual antiguamente se bautizaba por sumersión con cuyo procedimiento fallecían en número considerable y por tal causa tuvieron necesidad de abolir aquella costumbre.

Tiene este batisterio además de la riqueza de sus materiales y gusto arquitectónico, la notabilidad de su acústica que de exprofeso un guardian hace conocer á los visitantes despidiendo algunas voces musicales que se repiten en el vacío de aquella inmensa bóveda cual acordes vibrantes de un potente órgano; varias veces repitió la misma operación aquel hombre y otras tantas se reproducían aquellas voces tan dulces y afinadas que escuchábamos con verdadero interés.

*Campanario.* Es este, la conocida torre inclinada que sirve de campanario á la Catedral. Fué comenzada en 1174 por Bonannus de Pise y Guillaume d'Inspruck y terminada en 1350 por Tomás Pisano; es de construcción redonda con ocho pisos rodeados como el batisterio, de columnas exteriores formando galerías, los dos últimos con balconillo de hierro.

Se ha discutido mucho por saber si esta torre habrá sido construida con la inclinación que tiene ó si habrá tomado esta figura por efecto del tiempo, poca solidez de sus cimientos ó del azar.

Hoy se dá por admitido que durante la construcción se inclinó hácia el Sud y entonces hubo

necesidad de reforzar el costado del Norte tomando la vertical con los pisos del alto. La torre tiene 34'50 metros de altura y desvia 4'30 metros de la línea vertical.

Desde la plata forma ó sea el último piso, se domina una bella vista sobre la ciudad, Libornio, los Alpes, Apeninos, y Pisanos.

Tiene siete campanas en la parte más elevada y la mayor, que pesa seis mil kilos, está colocada del costado opuesto á la inclinación.

*Cementerio.*—Está declarado monumento nacional y se paga un franco por visitario. Fué fundado en 1203 por Ubaldo de Lanfranchi quien hizo venir 53 navios de tierra del Monte Calvario para enterrar los muertos; la construcción que cierra el cementerio fué comenzada en 1270 sobre los planos de Juan Pisano é inaugurado en 1280; mide 126 metros de largo y 52 de ancho; al exterior lo adornan arcadas montadas sobre pilares, cuyos capiteles son decorados de hermosas figuras y tiene dos entradas.

El interior presenta una galeria rodeada de pórticos con arcadas formadas por esbeltas y torneadas columnas y las paredes están cubiertas de frescos con pinturas de la escuela Toscana del siglo XIV y XV y los pórticos están ocupados por esculturas romanas y etruscas; las pinturas representan: *La Resurrección y La Ascensión, El triunfo de la muerte*, donde los ángeles y los demonios se disputan el alma de los muertos, *La creación del mundo, La creación del hombre, La expulsión*

*del paraiso, El pecado original, La construcción del arca de Noé, El Diluvio, La Torre de Babel y otras muchas.*

Entre las numerosas esculturas se ven jarrones etruscos, sarcófagos antiguos, tumbas y estatuas de personajes.

La tierra de este cementerio dicen que tenía la propiedad de consumir el cadáver en 36 horas y hace 130 años que está clausurado. El moderno no tiene nada de extraordinario.

Pisa está situada sobre las dos riberas del río Arno á los 10 ks. de la mar y tiene 35.000 habitantes. Fué una pequeña colonia romana en el año 180 antes de J. C. y recibió de Augusto el nombre de colonia de Julio Pisano.

Pagamos un franco al guía que nos acompañó en estas visitas y en el mismo coche que nos esperaba, nos dirigimos á la estación del ferrocarril para tomar el tren con dirección á

## SPEZIA

A las nueve y diez del mismo día 11 partió el tren, llegando á esta nueva ciudad á las once y veinte de la mañana.

Dejamos depositado nuestro equipaje en la oficina de la estación por que aquel mismo día habíamos de seguir viaje, y nos encaminamos á pié al centro de la población en busca de un restaurant por ser la hora acostumbrada de comer, encontrando uno en el cual lo hicimos perfectamente

bien: suministrándonos entre otras cosas, una buena dosis de «raboies», predilecta y tradicional comida italiana.

Allí preguntamos por el Arsenal que era la visita que interesábamos hacer y única que motivó nuestra bajada en aquella ciudad.

Recibidas las consiguientes indicaciones, nos dirigimos a la Plaza de Armas donde se encuentra aquel importante establecimiento. Nos apersonamos al cabo de guardia preguntándole por el Sr. Ingeniero de 1.ª clase, cuyo nombre no recuerdo, á quien veníamos recomendados del Ministerio de Marina en Roma. No se encontraba en aquel momento dicho señor, por cuyo motivo tuvimos una espera próximamente de una hora al cabo de la cual, y después de habernos hecho pasar á una de las oficinas interiores se nos presentó el referido Sr. Ingeniero que muy fino y atento nos acompañó por los extensos talleres, mostrándonos el interior de todas las dependencias, buques, cañoneros, torpederos y otras embarcaciones que había en reparación, y ascendimos al interior del acorazado italiano en construcción *Regina Margarita* en el cual había mil cien hombres trabajando, y mide 126 metros de largo; era el único barco que había en construcción.

Allí se encontraban los antiguos y renombrados acorazados *Lepanto*, *Duilio*, *Dándolo* é *Italia* actualmente reformados.

En aquel Arsenal que es el más importante de

los cuatro que tiene el Gobierno italiano, había entonces 6.000 operarios trabajando.

Spezia es una ciudad industrial de 45.000 habitantes y el principal puerto militar de Italia, situada en un magnífico sitio al fondo del golfo y rodeada de bonitas colinas coronadas de cañones.

La dulzura de su clima, hace que en invierno acudan allí muchos extranjeros, particularmente ingleses y, en verano, es muy frecuentada por los mismos italianos que van á tomar los baños de mar.

El Arsenal, es creación del General Chiodo (muerto en 1870) cuya estatua se encuentra á la entrada, y ocupa una superficie de 900.000 metros cuadrados.

A las tres y 50 minutos de la tarde del mismo día nos despedimos del cumplido y atento Sr. Ingeniero, pues á las cuatro partía el tren en el cual debíamos seguir viaje para Génova.

En aquel momento empezó á nevar, siendo la primera vez que presenciábamos ese panorama durante el viaje.

Tomamos un coche con dirección á la estación y á las cuatro de la tarde salíamos para Génova. El terreno entre Spezia y Génova es excesivamente montañoso y la línea férrea costea continuamente la orilla del mar y puede decirse que va por un continuo túnel tal es el entrar y salir de los innumerables que se suceden, habiendo entre ellos algunos poco menos largos que el San Gothardo.



A las siete de la misma tarde llegamos á

## GÉNOVA

y en el Hotel Royal próximo á la estación, nos instalamos con la pensión de diez francos por día.

Día 12—Amaneció nevando y las calles cubiertas de nieve. Salimos sin embargo á la calle y nuestra primera visita fué á la Agencia de la compañía de Vapores con objeto de averiguar la salida para Barcelona á donde deseábamos embarcarnos despues de algunos días de estancia en Génova; llegamos con la oportunidad debida, pues tal y como era nuestro deseo, estaba anunciada la salida del vapor *Sirio* para el día 15 con destino á Buenos Aires y haciendo escala en Barcelona; con tal motivo, resolvimos embarcarnos el referido día si el tiempo lo permitía, porque abrigábamos alguna duda sobre la perspectiva del tiempo que amenazaba huracanarse.

Hecha esta diligencia, nos encaminamos hácia el puerto que hemos recorrido en toda su extensión á pesar del excesivo frío y viento que reinaba.

Este puerto es importantísimo, tanto por sus considerables dimensiones, como por su movimiento extraordinario.

Antiguamente solo habia el (Molo Vecchio) muelle viejo, que su origen se remonta al año 1131 y tenia 450 metros de longitud y fué aumentado y agrandado considerablemente en diferentes

épocas, para alguno de cuyos ensanches, el marqués Deferrari Duque de Galliera, donó 20 millones de francos; llegando á ser hoy, uno de los puertos más importantes de Europa.

Después de un paseo por todo el largo de la calle del puerto, nos encaminamos hácia el centro, por ser la hora de comer, pasada la cual, tomamos un tranvia que nos condujo al

*Grandioso Cementerio*, verdadero museo de esculturas. A media hora de la ciudad y sobre una montaña, se encuentra aquel, con justa razón tan nombrado Camposanto, considerado el mejor y más rico del mundo.

Está abierto todos los días al público de nueve á seis en verano y de diez á cinco en invierno. Magníficas arcadas cubren numerosas tumbas con monumentos de mármol en los cuales los artistas han desarrollado interesantes pensamientos y alegorías, enriquecidas con las más notables y perfectas esculturas; escaleras y largas ramplas dán subida á las galerías del alto, en el centro de las cuales se elevan cantidad de grandiosos panteones y una rotonda donde la capilla está sostenida por columnas de mármol negro.

Entre los innumerables monumentos de dimensiones colosales con alegorías de gran efecto; hay uno muy expresivo en el cual una madre de rodillas al pié de una tumba entre abierta, dice á su hijo que tiene por delante: *Fligio mio, prega per tuo padre.*

Pueden distraerse fácilmente ocho días en aquel cementerio admirando aquel derroche de arte y

de mármol, y visitando continuamente diferentes monumentos.

Regresamos de aquel recinto á la hora en que por costumbre se cierra y pasamos el resto de aquel día en las galerías Mazzini, cubiertas como las de Milán pero infinitamente más pequeñas y sin mérito alguno en su edificación y construcción. Como el tiempo frío y borrascoso convidaba á recogerse en aquel paseo abrigado y apacible, estaban las galerías llenas de concurrentes y convertidas en alegre y animado salón.

Durante la noche paseamos por la Via Roma y otras calles de alguna importancia comercial retirándonos temprano obligados por el fuerte viento y baja temperatura.

Día 13.—Visitamos algunos de los edificios, museos é iglesias de mayor importancia. Sus iglesias son muy antiguas y fueron la mayor parte transformadas al estilo gótico, y los edificios más importantes, son los palacios construidos por la nobleza genovesa y cuyo número y magnificencia supera á las demás ciudades de Italia.

*Palacio Real.* Construido en el siglo XII por la familia Durazzo, el Rey Carlos Alberto lo hizo restaurar en 1842 y hoy se distingue por sus hermosas escaleras y sus balcones desde donde se contemplan magníficas vistas; los departamentos están gustosamente decorados, más las obras de arte que encierra reconocen poco valor; varias pinturas representando batallas, retratos y escenas religiosas. La sala del trono y los dormito-

rios de los reyes son los departamentos más notables en decoración.

*Palacio Pallavicini.* Propiedad particular de la familia de este nombre con elegantes y espaciosos salones ricamente decorados que contienen colección de pinturas y esculturas, constituyendo un valiosísimo museo abierto al público.

Un portero empleado acompaña á los visitantes y dá las necesarias explicaciones.

En una de las salas se hallan los bustos en mármol de las familias Durazzo, Pallavicini y en los departamentos de pinturas hay originales de Rubens, Strozzi, Tiziano, Pablo Veronese, Guido Ribera, Tintoreto y otros.

Hay además salas con porcelanas de gran valor é infinidad de muebles y objetos variados; en los techos, hermosas terrazas dan vista á la calle y plaza de la Anunciata.

Esta poderosa familia que reside en la Villa Pallavicini, de su propiedad en los alrededores de Génova, tiene á su cargo constantemente la dirección de instituciones públicas, en particular de beneficencia y distribuye anualmente el excedente de sus considerables rentas en los asilos y establecimientos de este género.

Dimos al empleado la acostumbrada propina, y salimos de aquel palacio para entrar en la iglesia.

*Anunciata* que se halla contigua. Esta iglesia es una de las mejores de la ciudad construida en 1587 y perteneció á los capuchinos; tiene un pórtico sostenido por columnas de mármol, y el inte-

rior todo revestido del mismo material, es á tres naves de elegantes proporciones con elevadas columnas salomónicas en las cuales se ven incrustaciones de colores; sus cielo rasos dorados, con frescos de grandes dimensiones y la cúpula monumental y esbelta de su centro, hacen de aquel edificio la iglesia más rica de Génova.

*Catedral San Lorenzo.* Fundada en 985 pero reformada y agrandada posteriormente en varias épocas; la fachada es de mármol ornada de leones y esculturas del siglo XIII; el interior tiene tres naves con 16 columnas corintias de construcción romana y los varios altares están adornados con notables pinturas y tumbas de cardenales y otros personajes.

*Palacio Rosso.* Este palacio llamado así por su fachada pintada de rojo, fué propiedad de la Duquesa de Galliera, quién lo donó á la ciudad de Génova y contiene una biblioteca, galeria de pinturas, sala de armas de la familia, estatuas, bustos y otros muchos objetos que forman un interesante museo que está abierto al público.

Terminadas estas visitas dimos un paseo por la *Plaza Corvetto* en la cual se eleva la grandiosa y magnífica estatua ecuestre de Victorio Emanuele II en bronce.

A un costado de la misma plaza se levanta la estatua de Mazzini y la *Villa di Negro* propiedad del Municipio cerrada con enverjado de hierro á cuya entrada hay algunas estatuas y bustos en mármol; es éste un delicioso pasco público con

magníficos jardines, hermosos juegos de agua, cascadas grandiosas artísticamente confeccionadas que á considerable altura arrojan abundante caudal de agua y una variada colección de animales.

Paseamos detenidamente recorriendo sus caprichosas y bien trazadas calles, hasta llegar á la cumbre de la montaña sobre la cual fué formado aquel recreo. Allí nos detuvimos admirando la vista que por su altura se domina y descendimos por el interior de la gruta recorriendo nuevas calles.

Del otro costado de la Plaza Corvetto hay otro monte llamado *Ac-guasola* que también está convertido en parque y jardines que ocupan una parte del emplazamiento de antiguas fortificaciones.

En la plaza *Ac-quaverde* frente á la cual está el hotel Royal que nos servia de alojamiento, formada por un pequeño jardín plantado de palmeras se levanta el monumento de Cristóbal Colon (Cristóforo Colombo) que ha sido probablemente nacido en Génova en 1446; á los piés de Colon, una figura representando á América se apoya sobre un ancla, y el pedestal está ornado de cuatro figuras alegóricas y en los centros, cuadros en bajos relieves representan escenas de la vida de Colón.

Día 14.—Amaneció nevando copiosamente y con un temporal desenfrenado; calles, techos, árboles y todo cuanto pudiera servir de apoyo á aquella lluvia de cintas y festones de nieve estaba en absoluto cubierto, habiendo en las calles no

menos de 50 centímetros de espesor por cuya causa tuvieron necesidad de suspender su carrera los coches y tranvías.

No era posible salir á la calle tal era el huracán que arreciaba por momentos y, convertidos en prisioneros, tuvimos que pasar el día en el salón de lectura del hotel, momentos leyendo, otros escribiendo á nuestras familias las impresiones de aquél monstruoso día, y por último siendo éste la vispera de nuestro embarco para Barcelona según teníamos dispuesto, nos deshacíamos en cálculos y consultas sobre si cumplir nuestro programa á pesar de tan terrible perspectiva ó si por el contrario debíamos renunciar al viaje marítimo y continuar el regreso en ferrocarril por Marsella y Bordeaux.

Intentamos D. Juan é yó una salida á la calle y si era posible hasta el puerto con objeto de conocer la importancia del huracán y ver el efecto de la nieve, y á los cincuenta pasos del hotel, tuvimos que retroceder por no sernos posible romper contra el furioso viento que nos helaba.

Así continuó día y noche y, considerando innecesario la exposición de un mal viaje de mar, resolvimos salir en ferrocarril al siguiente día á las 8 y 55 de la mañana con dirección á Marsella.

Génova es una ciudad de 225.000 habitantes próximamente y la primera de Italia por su puerto y su comercio. Su posición y figura es de un verdadero anfiteatro pues está rodeado de mon-

tañas, por cuyo motivo su puerto es completamente abrigado.

La ciudad está formada por un laberinto de calles antiguas estrechas y tortuosas, solo la calle Roma y alguna otra moderna son las que ofrecen alguna comodidad á los paseantes. En invierno es poco agradable por los temporales reinantes y los bruscos cambios de temperatura; fué allí donde hemos sentido el frío más intenso de nuestro viaje.

Nos llamó la atención el vestuario de la policía de aquella capital que solo allí hemos visto; el personal parece elegido por su elevada estatura y en vez de sable ostentan un baston de mando; visten de librea y sombrero de felpa.

Día 15.—Mientras nuestro compañero D. Jesús arreglaba cuentas con el hotel, D. Juan é yó salimos á provistarnos de flambres que acopiamos en cantidad para el resto del viaje, y, á los 8 y 55 minutos de la mañana, saliamos en tren con billete de 1.º cuyo costo fué de 52 francos hasta Marsella.

A la salida del túnel después de la estación Savona, vimos los despojos de los dos trenes que en el centro del túnel habian chocado el día 13, de cuyo choque resultaron 4 muertos y 20 heridos. Las dos máquinas y varios coches estaban totalmente destrozados.

A la una y treinta de la tarde llegamos á Ventimiglia ciudad fortificada de 85.000 habitantes y estación fronteriza con Francia. Allí se nos revisó el equipaje y despues de cambiar en francos las



liras que nos quedaban, esperamos la salida del tren francés que partió á las tres y cinco de la misma tarde.

Pasamos por *Monte Carlo* situado sobre la orilla del Mediterráneo, en paraje abrigado; su edificación es suntuosa en forma de chalets de moderna construcción ocupados por lujosos hoteles que son verdaderos palacios. Es concurrido por su clima benigno y dulce temperatura, y sobre todo por el juego en el *Casino*.

Este *Casino* edificado sobre una roca que avanza hácia la mar, es en gran parte de construcción moderna y está ricamente decorado de pinturas. Del costado de la terraza tiene una magnífica fachada con estátuas que representan la música y la danza. Las salas del juego están abiertas después del medio día, á los extranjeros provistos de las correspondientes tarjetas de presentación que se expenden á la entrada.

Después de *Monte Carlo* sigue *Mónaco*, villa de 3.500 habitantes pintorescamente situado sobre un promontorio con hermosas calles alrededor y capital del principado de su nombre.

Pasamos *Nice* y *Toulon* y á las ocho y veinte de la noche llegamos á

## MARSELLA

Desde Génova á Marsella, la via férrea vá constantemente por la orilla del mar.

Nos bajamos en aquella ciudad con objeto de

descansar un día haciendo así más llevadera tan larga jornada en ferrocarril, y nos alojamos en el Hotel Castilla con la pensión de 12 y 1½ fs. diarios.

Día 16.—Después de desayunarnos, dimos un paseo por el grandioso y extensísimo puerto que, totalmente ocupado por innumerables buques y vapores, sostenían un continuo movimiento extraordinario de mercaderías entre las cuales vimos muchas destinadas á Buenos Aires.

Al regreso del puerto, entramos en la *Catedral* que, aunque de grandes dimensiones, solo tiene de notable el pavimento formado con mosaico de diversos colores.

Visitamos el *Museo de Bellas Artes*. El edificio es un palacio cuya fachada de exquisito gusto arquitectónico, está ornamentada con abundantes y delicadas esculturas; á su frente hay una colosal fuente y caprichosa cascada, á la espalda extensos jardines con colección de zoología que sirven de paseo público. El museo comprende varios salones de pinturas y algunas esculturas, entre las cuales vimos el modelo al 33 por 100 del monumento erigido á los muertos en el Cementerio «Père Lachaise» de París.

El resto del día lo destinamos á un paseo por los boulevares y principales calles y asistimos á una feria de las que por costumbre se celebran frecuentemente.

Aquí el frío arreciaba lo mismo que en Génova y aun parecía que iba en crescendo, pues nos vimos obligados á comprar zapatones forrados, cu-

ya necesidad no habíamos sentido durante el viaje.

A las siete y veinticinco de la misma tarde y después de cenar, nos dirigimos á la estación en el coche del hotel, tomamos billete de 1.º hasta Irun cuyo costo es de 99'20 frs. y á las siete y cincuenta y cinco continuamos nuestro regreso y á próximo á fenecer.

A las ocho de la mañana del día 17 llegamos á Bordeaux en momentos que el tren de Paris que debíamos tomar, ya se ponía en marcha por haber llegado el nuestro con retraso; el conductor que nos vió correr, detuvo un minuto la marcha, en cuyo tiempo y cual exhalaciones nos metimos cada uno en el departamento que halló más próximo

De pasada vimos que en uno de aquellos coches iba el amigo Medialdua comerciante de la plaza de Buenos Aires, que de Paris iba á España con objeto de visitar su familia. En la primera estación nos reunimos en un solo coche y con los flambres y licores que llevábamos hemos festejado aquel encuentro casual.

Llegamos á Hendaya á las 12 y 35 y salimos de Irun donde cambiamos de tren á la una y cincuenta de la tarde, después de haber tomado billete de 1.º hasta la Coruña por pesetas 98'40. A las 2'20 estábamos en San Sebastian, y en Zumárraga despedimos al amigo Medialdua.

Desde Victoria hasta pasar Burgos, encontramos las montañas y la llanura incluso la vía, completamente cubiertas de nieve.

---

A las 11'10 de la noche llegamos á Venta de Baños donde tuvimos que esperar el tren de Madrid hasta las 2 y 55 de la mañana del siguiente día 18 y á las 5'30 de aquella tarde, sonó como trompeta de ángel el simpático nombre de Betanzos á cuya estación habíamos llegado, clausurando nuestro viaje con este arribo feliz.

Betanzos 18 de Diciembre de 1899.

Rogelio Borondo

